LAS PAREJAS HOMOSEXUALES :

¿ CUÁL ES EL PROBLEMA ?

¿ DÓNDE ESTÁ EL MAL O EL PECADO GRAVE EN LA PAREJA HOMO FIEL Y RESPETUOSA ?

de Philippe Ariño

(católico y homosexual)

© Créditos de fotos : Philippe Piron (fotógrafo, París)

*Al papa Francisco.*

«*De cierto, de cierto, te digo :*

*Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías;*

*mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos,*

*y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.*»

(Juan 21, 18)

INTRODUCCIÓN

Respecto a las parejas homosexuales, suelo oír sistemáticamente la misma reacción: “Sí… ¿y qué? ¿Qué tiene de malo?” o “¿Cuál es el problema?”, como si estuviera prohibido hablar de esto, simplemente cuestionarlo, o incluso identificar los límites en las parejas homosexuales y criticarlas. Y de parte de los directamente afectados por un sentimiento homo, surge la legítima pregunta de indignación: *¿Por qué no puedo salir con la persona que me gusta y a quien también le gusto? ... ¿De verdad no puedo amarla? ¿Sólo porque es del mismo sexo que yo? ¿Qué tipo de principio estúpido y cerrado es este? ¿Qué hay de malo en eso?*

Planteado así, el debate sobre la homosexualidad desaparece rápidamente. En vez de enfrentarse con valentía a este tema tan complejo como pasional (¡y apasionante !) la mayoría de la gente, para no ser considerada homófoba al discutirlo o denunciarlo, prefiere contestar “No hay nada de malo, es verdad, tienes razón…”, ignorarlo, resignarse a la indiferencia, darse por vencida, darle silenciosamente vueltas a su contrariedad e ignorancia, e incluso avalar la retórica del *amor* y de la *felicidad,* mezclada con la “victimización y la solidaridad igualitarista” (“¡Qué más da, si se quieren y son felices así!...”)

Sin embargo, puesto que quiero que salgamos del miedo o del juicio a las personas, y al mismo tiempo darnos a conocer a nosotros personas homosexuales (porque nuestra vida y nuestra persona constituyen un tesoro humano inmenso, lamentablemente poco conocido), he decidido escribir este ensayo sobre la pareja homosexual, dividido en dos partes iguales, para sopesar los “Pros” y los “Contras”, y enumerar los argumentos a favor y en contra de ella: tomo 1, *Las razones para practicar la homosexualidad*; tomo 2, *Las razones para renunciar a ella*. Hay que reconocer que este tipo de obra, en la que no hay una apuesta global por una de las dos tesis, es decir ninguna orientación ideológica, moral, teológica o totalitaria, ningún postulado doctrinal radical, no existe. Por eso, actualmente, hay necesidad de llenar ese vacío.

No quería hacer de abogado del diablo, ni justificar o relativizar, para finalmente dar la razón a todos y a nadie; sino más bien ser lo más justo y comprensivo posible con todos, ponerme en los zapatos de cada cual, para al final, desde este doble prisma, tal vez, dar aún más razón a la Iglesia católica (de la que formo parte… dentro de lo que cabe), sobre todo a través de un camino intelectual profano, cartesiano, encarnado, discutido, matizado, puesto a prueba, desafiado o purificado por una contradicción que también merece ser escuchada y defendida.

Y en este asunto sobre la homosexualidad y las *parejas homos*, la pregunta fundamental que legítimamente hay que exponer y que merece ser contestada y trabajada (porque verán que ni los más grandes psicólogos o teólogos la han resuelto: al contrario, la mayoría de ellos se han estrellado estrepitosamente), es “¿Dónde está el mal y cuál es el problema en la pareja homosexual? ¿Por qué es un pecado grave?”Hace unos años, tuve el privilegio de almorzar frente al ya mayor escultor francés Damien Hermelin, que fue durante 35 años el fiel amante secreto del primer bailarín Serge Peretti en la Ópera de París. Después de la *misa de los artistas* en la iglesia San Roque, a la que asistimos juntos, le hablé del proyecto de este libro y de la cuestión que plantea: Homosexualidad*: ¿y si la Iglesia se equivocara?* Espontáneamente él, por muy católico practicante que fuese, me contestó en seguida, y con una ironía mordaz “¡Claro que sí, claro que está equivocada!”. Esa es la pregunta fundamental. Yo quiero saber cómo responder bien, no quiero engañar a la gente, ni mentirme a mí mismo, ni ser injusto con las parejas homosexuales. Aunque recitar como un loro el *Catecismo* pueda parecer aceptable para un determinado público. Seguro que presentarme como “católico y homosexual (y casto, célibe) le bastaría a mucha gente. Aunque sea tranquilizante decir que la Iglesia tiene razón en este tema, sea eclesiásticamente correcto, y quede bien y santo. Quiero llegar hasta el final de la honestidad y de la Verdad para tratar de dar una definición más precisa del pecado. En estos tiempos de gran confusión mundial entre el bien y el mal esto se ha vuelto muy necesario, ya que incluso la gente supuestamente letrada y experta en cuestiones religiosas está completamente equivocada en este tema.

Es necesario plantearse:

1. *¿En qué* tendría razón la Iglesia sobre la homosexualidad?
2. ¿Y si la Iglesia está totalmente equivocada?

Pongámonos por un momento en el lugar de un ateo de buena fe, que no sepa pensar, que quiera realmente entender, y que descubra el engaño de una creencia supersticiosa basada en la frustración, el orgullo exacerbado, un anacronismo lingüístico, o una moral humana. Considero que no estamos lejos de ello, dado que los textos bíblicos tienen su propio contexto.

El presente libro es una forma, como cualquier otra, de desafiarme a mí mismo, de ejercitarme en la objetividad, la imparcialidad, la Justicia y la Caridad. El que escribe estas líneas es un hombre pecador, no siempre coherente ni perseverante en la continencia (abstinencia por Jesús y el Mundo), que a veces vuelve a los sitios de encuentros gays (para vivir encuentros efímeros y fallidos) y a los confesionarios, para renovar mi conversión al Señor. Hay una parte de mí capaz de constatar que “no hay amor” en el entorno homo, y otra parte que encuentra excepciones que le cuestionan y que confirman la regla. Hay una parte de mí, un 99 %, que no cree en el “amor”, y otra parte (un 1 %) que cree en él y que abre la puerta de su corazón al hombre que sea la excepción que le haga cambiar de opinión sobre el Amor.

Todos somos seres complejos, en constante cuestionamiento y camino, dotados de libre albedrío; habitados por creencias que a veces se contradicen y se suavizan con distintos matices (contradicciones de falso profeta, dirían algunos). Nadie puede asegurar que nunca creerá en el amor gay, o que está 100 % en contra del “matrimonio” gay, o que es 100 % continente, o 100 % “ex-gay”. Desde el momento en que anuncié públicamente que vivía en continencia (2010), ha habido rupturas de esta consagración (desde 2016) y luego regresos. Momentos de revuelta interior con un celibato a veces difícil de vivir.

Lo que he dicho en mis escritos o por televisión, no son verdades rotundas ni generalidades para disuadir de tener una relación homosexual o para demonizar y devaluar la experiencia amorosa, que quizá pueda ser vivida de forma feliz e incluso auténtica por unas pocas personas homosexuales de mi entorno. Son más bien preguntas, tanteos y límites subrayados, expuestos con la debida prudencia. Porque ¿Quién soy yo para sondear los corazones y juzgar las experiencias? Además, no conozco a todas las parejas homosexuales del mundo. Estoy en contacto con algunas que son mis amigos y cuya experiencia amorosa me cuestiona, me desplaza, y a veces me conmueve mucho. Y por supuesto quiero escuchar y respetar eso.

Entonces, estimados lectores, les pido que cojan con pinzas lo que digo de forma no asertiva, teniendo en cuenta la ambivalencia del tema, pero también mi desgarramiento/recorrido interior entre Verdad y Caridad. No sentencio nada: estoy en búsqueda y en camino, y trato de respetar a cada persona, de unirme a ella en donde está, pero tampoco sin mentirle. También ejerzo mi derecho a dudar e incluso a anunciar/denunciar lo que me parece justo o no, en nombre de mi amor por las personas y de mi rechazo a las injusticias y a los sufrimientos.

Para cerrar este preámbulo, y antes de abrir juntos este expediente rompedor del “amor homo”, quisiera precisar un punto importante. A través de este libro, he hecho una amplia labor de compilación de los argumentos en contra de la Iglesia o de la comunidad *LGTB*. Quiero decir que estas no son necesariamente **mis** convicciones personales, ni lo que deseo defender. En cada parte, a veces escribo horrores, utilizo argumentos burdos o deliberadamente estúpidos, a riesgo de meterme en la piel de un personaje para darle vida. Expongo pensamientos de otras personas y lo que me ha tocado escuchar en el día a día. Así que no me atribuyan todo lo que lean aquí como si lo pensara y lo justificara totalmente. No me hagan decir lo que no pienso. Se trata de llevar a cada uno de nosotros a sus propios límites, de quebrantar nuestras certezas (recurriendo a la ficción y a la caricatura si es necesario), para permitir este desplazamiento interior y, al final, llegar juntos a ser más flexibles, más libres, más misericordiosos, sin renunciar a la Verdad y a una apuesta final por ella.

**TOMO 1 - ARGUMENTOS A FAVOR DE LA PAREJA HOMOSEXUAL**

Argumento 1 : EL TÍTULO DE TU LIBRO (« *LAS PAREJAS HOMOSEXUALES : ¿ CUÁL ES EL PROBLEMA ?* »), EL SIMPLE HECHO DE QUE ESCRIBAS TANTO SOBRE LA HOMOSEXUALIDAD Y PLANTEES LA CUESTIÓN EN TÉRMINOS TAN NEGATIVOS, ME HIERE, Y HASTA LO RECIBO COMO UN INSULTO.

¡Basta ya de hacer de la homosexualidad una obsesión y sobre todo un problema! ¡Deja de dañarte a ti mismo y a nosotros al mismo tiempo! No intentes decir cosas “buenas” o “malas” al respecto. ¡Nos fastidias! Habla de otra cosa. O mira lo que la gente vive a tu alrededor, sin adoptar una visión necesariamente moral: simplemente con humanidad. Hoy en día, conozco a muchas personas homosexuales en pareja... y, aunque les costó mucho tiempo ser aceptadas, ahora la gente que les rodea les acoge sin problema y ¡ya ni siquiera se le ocurre pensar que se trata de homosexualidad! En cuanto a los sacerdotes, tan sólo en París, sé de varios que no les oponen absolutamente ninguna resistencia, y hasta bendicen regularmente a parejas homosexuales. Así que, vas a tener que soltar seriamente el tema y dejar de insistir en él. ¡Ya supéralo, cambia ya de tema!

Contraargumento:

Bien... Entonces, ¿lo que viven concretamente las personas homosexuales (que a menudo sufren a causa de la práctica homosexualidad, y no sólo a causa de la mirada social —casi inexistente— dirigida hacia ellas)? ¿Tampoco te importa el sentido de su vida y las consecuencias de sus actos? ¿No te preocupa la desobediencia de algunos sacerdotes respecto al Magisterio? Por otro lado, ¿te parece tan extraño e ilegítimo que mi homosexualidad y lo que dice la *Biblia* al respecto me cuestione fuertemente y me apasione? No me quita el sueño, al contrario, me da mucha alegría y sentido a mi tendencia sexual. Es importante para mí, ¡ y para mis amigos homosexuales también lo son ! Sinceramente, la homofobia de los “aliados gays” (los autoproclamados *gays friendly*) sí que me repugna y debería repugnarte también a ti: nos aplauden a la condición de que cerremos el pico. Entonces, ¿cuál es el valor de su amistad *gay friendly* por nosotros? Sumado a esto, ¡Qué solo me encuentro al hablar públicamente de homosexualidad, al analizarla, al interesarme por ella (no sólo para buscarle los cuatro pies al gato, o mostrar su fealdad, sino más bien para revelar sus desconocidas bellezas)! ¡Qué poco se ama este tema y su estudio!

Argumento n°2) YO SOY LO QUE SOY. ACÉPTAME COMO HOMO ¡Y CÁLLATE!

Después de tanto tiempo, he llegado a conocerme bastante bien y a saber cómo funciono, lo que deseo, mis fantasías, y qué tipo de hombres me hace soñar. Hace tiempo que me siento atraído visual y sexualmente por personas de mi mismo sexo. Y créanme, tengo muchos amigos que pasan por lo mismo: se han sentido homosexuales *desde pequeños* (¡y probablemente se sentirán así *de por vida*!), y no de buen grado, ni por influencia. Algunos incluso nacieron en ambientes donde no tenían ningún referente homo con el cual identificarse: ni siquiera sabían cómo nombrar esa emoción. Se hizo evidente para mí a una edad en la que apenas tenía conciencia y no era dueño de mis sentimientos. Por eso, creo que es imposible —o muy raro— que una persona cambie de orientación sexual. Me parece injusto y poco realista pretender lo contrario.

Contraargumento:

Crees que te conoces perfectamente mientras utilizas la fórmula tautológica (que está muy de moda actualmente) —¡y que sirve para enorgullecerse!— *Yo soy quien soy*. Pero ¿quién se conoce realmente a sí mismo? ¿No sabes que cada ser humano es un misterio para sí mismo y no sabe quién es? No te encierres en la idea o el personaje que te haces a ti mismo, eres libre y estás en constante evolución. ¡Respeta el misterio que eres! En cuanto a la duración de tu homosexualidad, ¿tú qué sabes? ¿Conoces a muchas personas homosexuales? Y no te hablo de las que salen por televisión o en el cine: te hablo de las reales. ¿Las has interrogado? ¿Serías capaz de penetrar en lo más profundo de sus corazones, de sus deseos? ¿Tienes una bola de cristal y conoces su pasado, su porvenir, su evolución? No. La sexualidad es un camino, y un camino de libertad. Por lo tanto, aunque haya homosexualidades que resulten duraderas; aunque, en algunos casos, las inclinaciones homosexuales sean tenaces en un tiempo humano y haya que tomarlas en serio, no te encierres en una orientación sexual o en una etiqueta identitaria (hetero, homo, bi, trans...) que no eres tú. Y no dejes que alguien te dicte quién eres, a quién debes desear o amar, qué debes hacer con tus labios, tu corazón, tu culo y tu sexo. Aunque sea *por tu bien*, *tu felicidad*, *tu libertad* y *para ayudarte a ser tú mismo*.

Argumento n°3) HAY MUCHOS MÁS HOMOS DE LO QUE SE PIENSA. ES UNA REALIDAD DEMOGRÁFICA.

Es su gran (y subestimado) número lo que los hace fuertes y legítimos porque, además de los exclusivamente homosexuales, hay que añadir todos los bisexuales, los que *todavía buscan encontrarse*, así como todos los *heterocuriosos* y *heteroflexibles.* No podemos seguir marginando o ignorando a una parte tan significativa de la población mundial, especialmente entre los jóvenes, cada vez más emancipados, desinhibidos y seguros de sí mismos. Gozan de la libertad de la que desgraciadamente se han visto privados tantos de sus antepasados homosexuales, reducidos al silencio y a la clandestinidad. Los homosexuales ya no son una cantidad insignificante de la población. ¡Se acabó el tiempo de la negación! Las estadísticas demuestran que, sea cual sea la cultura y su cerrazón/apertura a la homosexualidad, constituyen entre el 5 y el 10 % de la población de un país. ¡Lo que, a fin de cuentas, resulta ser mucha gente!

Contraargumento:

Siempre se nos cita el mismo porcentaje de homosexuales en la sociedad, pero ese 5-10 % es totalmente inverificable. ¡ Se trata de una especulación y de una proyección megalómana muy propia de homo-bisexuales. Magnus Hirchfeld (médico alemán gay que intentó bajo la Alemania nazi sacar la homosexualidad del registro psiquiátrico y moralista) y Alfred Kinsey (sociólogo norteamericano cuyos dos informes sobre las prácticas masturbatorias de los norteamericanos en los años 1950 hicieron correr ríos de tinta y conceptualizaron una muy discutible escala de homosexualidad —con una graduación de 0 a 6— que calculaba la tasa de bisexualidad de cada ciudadano estadounidense). Lo propio de la realidad de la homosexualidad es que no está marcada en la frente de las personas, no es medible ni cuantificable, no se puede demostrar genéticamente y ni siquiera —insisto— mediante los actos genitales o carnales. Incluso si se atrapa a una persona *in fraganti*, en el acto homosexual, no se tiene ninguna prueba de que sea realmente homosexual: esta persona puede besar/ser besada o penetrar/haber sido penetrada a la fuerza; puede haber cometido un acto homo bajo la presión de un grupo o de una persona seductora, a causa de probables heridas emocionales o psicológicas, bajo el efecto de una droga, por necesidad e interés materiales, por curiosidad bisexual… sin ser fundamentalmente homosexual. Ni siquiera el acto homosexual convierte a la persona en “homosexual”. Por otro lado, es fácil burlarse de los detractores de la homosexualidad por considerarla una “moda”, un “fenómeno” o un “condicionamiento social materialista”. Pero al mirar a nuestro alrededor, es imposible negar la correlación entre la homosexualidad y el dinero, o el poder. La promoción social de la homosexualidad no es puro amor desinteresado ni altruismo. Al igual que el *charity business*, el *pinkwashing* existe... y es evidente. La propaganda televisiva y publicitaria *LGTB* (¿*LGTV*?) es masiva. La bisexualidad y la homosexualidad son una máquina de hacer dinero, un negocio, un ganado cebado por la moda, el cine y la política, ¡y las personas homosexuales son las que lo pagan!

Argumento n°4) LA HOMOSEXUALIDAD ES UN SENTIMIENTO ANTES DE SER UNA ELECCIÓN Y UNA PRÁCTICA. SENTIMIENTO QUE A MENUDO ES TENAZ, FUERTEMENTE ARRAIGADO Y DIFÍCIL DE CORREGIR.

Uno no elige sentir tal o cual inclinación sexual. Especialmente cuando aparece en una edad temprana de la existencia humana. Se impone sobre nuestra voluntad, y sin que hayamos previsto nada. Aunque después, por supuesto, somos libres y responsables de lo que hacemos en la edad adulta, y que aquel sentimiento puede evolucionar, modularse, intensificarse o, al contrario, disminuir con el tiempo. Pero esa libertad llega sólo en un segundo momento, y permanece muy limitada. Con toda probabilidad, el sentir homosexual no es el fruto de una decisión personal y deliberada. Todas las personas homosexuales “precoces” lo confirmarán: no eligieron sentirse atraídas por personas de su mismo sexo, y sus predisposiciones/inclinaciones ya se cernían en términos de gustos, de sentimientos de extrañeza, de sentimiento de desfase con sus pares sexuales, en la primera infancia. Algunos niños, en el patio de la escuela, ya “llevan” una homosexualidad incluso antes de ser conscientes de ella. Incluso antes de la existencia de lo que empezarán a sentir y a nombrar sólo en la edad de la pubertad. Por eso la homosexualidad, aunque no sepamos si es genética, parece pura, inocente, indiscutible, incluso ontológica, esencial y eterna, en determinada categoría de personas. Constitutiva y fuertemente condicionante (sin ser condicionada). Y deseo buena suerte a todos los especialistas/terapeutas/religiosos que pretenden “corregir nuestra orientación” masculinizándonos (en el caso de los hombres homosexuales) o feminizándonos (en el caso de las mujeres lesbianas) con sus cursillos de restauración identitaria. Los que tratan de *deshomosexualizarnos* (porque perciben en nosotros, desde la infancia, una pendiente “peligrosa”, un afeminamiento o amistades sospechosas, una *fragilidad*...) se están engañando a ellos mismos. No sirve para nada intentar cambiar a una persona.

Contraargumento:

Pues, gracias a Dios, ser hombre no significa adoptar todos los estereotipos masculinos más caricaturescos, independientemente de nuestra orientación sexual. Que no te guste el fútbol, por ejemplo, no es un síntoma de homosexualidad, ni que te gusten los ambientes viriles garantiza que no lo seas. Por lo demás, es cierto que, en la mayoría de los casos (salvo en el caso de una violación pedófila, de una experiencia homosexual o bisexual accidental/forzada), la homosexualidad es una sensación, una atracción antes de ser un acto. El caso del adolescente que se siente homo muy pronto sin haberlo practicado lo demuestra. Y el hecho de recordarlo realza tu libertad : ser homosexual no implica necesariamente estar en pareja o poner en práctica tu tendencia. Y un joven que se ha experimentado homo desde su más tierna infancia es mucho más homo que un libertino bisexual que “lo hace para probar” o una prostituta/o que “lo hace por el dinero”, o un preso que “lo hace por no haber más”. Sin embargo, decir eso resulta casi enaltecer la fantasía... como una elección o una revelación divina que habría bajado para siempre sobre la persona que siente esta tendencia, sin que ésta haya podido hacer nada o haya hecho algo para experimentarla, y sin poder hacer nada para dejar de sentirla. En realidad esto no es del todo cierto. En la homosexualidad, la práctica tiene más peso e importancia que la sensación homosexual. Incluso diría que la práctica acentúa y consolida la tendencia. Y, a la inversa, la no práctica la atenúa. La homosexualidad no es una realidad fija, sino que, por el contrario, es una realidad cambiante, tanto en su afirmación y acentuación como en su dilución o incluso desaparición. Tiene un carácter adictivo y, en definitiva, mucho más mecánico y ritual de lo que pensamos. Cuanto menos la practiques, menos la sentirás y te encerrarás en ella. Si no la despiertas por la práctica, se duerme, se desvanece e incluso se hace olvidar.

Argumento n°5) LA HOMOSEXUALIDAD ES NATURAL.

Desde hace siglo y medio, la ciencia ha demostrado que la homosexualidad es una variable natural de la sexualidad. Se puede observar tanto en los animales (inocentes y “perfectos” por definición) como en los seres humanos de todos los sexos, generaciones y civilizaciones. La neurociencia y el psicoanálisis, por ejemplo, identifican predisposiciones psicosexuales, terrenos genéticos no determinantes pero favorecedores, regiones cerebrales (hipotálamo), picos hormonales prenatales, que probablemente han llevado a ciertos individuos hacia la homosexualidad, la bisexualidad, la intersexualidad o la transidentidad. Por lo tanto, la homosexualidad parece provenir de la naturaleza. También pienso en el interesante caso de los gemelos. Encuentro a muchos de ellos en la comunidad gay. Yo también nací gemelo. Todos caeremos en la cuenta de que la gemelidad, si bien extraordinaria y minoritaria, es un hecho natural. ¡Así que podemos postular que la homosexualidad —que es una consecuencia indirecta de la gemelitud— también lo es! Y sin embargo, el naturalismo que aparentemente estoy mostrando aquí, no se absolutiza en un determinismo que defienda el “*todo es genético*”. Hay muchas personas que nacen gemelas y que no resultan homosexuales en absoluto. Y la gemelitud no es una “*causa*” de homosexualidad. Tan solo un terreno natural fuertemente favorecedor. Y el hecho de que, en los dúos de gemelos monocigóticos (los gemelos idénticos), que comparten la misma información genética, a menudo haya uno que se siente homo en la edad adulta y el otro no, ilustra, no que la homosexualidad no sería genética, sino que, si es genética, no es “*sólo genética*”... sino que, sin duda, lo es en una parte nada desdeñable, ¡“*una fuerte predisposición genética*”! Pero dejemos el caso particular de los gemelos y volvamos al común de las personas homosexuales. Dado que probablemente no es una elección, y que a veces surge de manera precoz y espontánea en algunas personas, la atracción homosexual tiene todas las características de la naturaleza, incluso en el sentido creacionista —no evolucionista— de la palabra. Yo, por ejemplo, siempre me he sentido gay. Experimento reacciones fisiológicas e inconscientes concretas: no tengo erección frente a las mujeres. ¡Eso es totalmente corporal y sin premeditación! Mis sueños, por definición involuntarios, se orientan hacia las personas de mi sexo, y jamás hacia personas del otro sexo. Esto supone, por tanto, que es algo natural y espontáneo. Nunca me he orientado eróticamente hacia las mujeres. En cambio, no tengo que esforzarme en absoluto para encontrar a algunos hombres guapos, ni a darme espontáneamente la vuelta cuando pasa un tío atractivo por la calle. Y el placer que siento al besar y hacer el amor con un hombre (mientras que el cuerpo y la boca femeninos me dejan indiferente e incluso me dan asco) es completamente evidente e innato para mí. Sin esfuerzo. Así que, si la homosexualidad no es natural en mí, al menos parece serlo. Sin embargo, dicho todo esto, soy muy consciente de que hay un problema moral en postular que la homosexualidad debe ser aceptada o sería buena por ser natural. Dado que existen un montón de comportamientos desagradables que se pueden observar en la naturaleza y que no son buenos: violaciones, matanzas, canibalismo, infanticidios, etc. Al defender la homosexualidad de esta manera, se justifica cada vez que se la mezcle con la violación, el incesto, la pedofilia, la zoofilia, etc. O se alimenta la tesis eugenista homófoba de que, una vez que se logre probar y encontrar el “*gen gay*”, se podría erradicar de los bebés antes de que nazcan, o, por el contrario, imponerlo a toda la civilización. Por último, para cerrar el debate sobre la naturalidad de la homosexualidad, diría que es el tiempo y el arraigo de la tendencia homosexual lo que demuestran mejor que efectivamente es una esencia en algunas (no todas) personas homosexuales. Cuando está en ti, está realmente en ti. ¡No es algo que se pueda quitar como una gripa! Y las personas ontológica/duraderamente homosexuales que intentaron extraviarse en un matrimonio o una pareja heterosexual, o reprimir su tendencia, se dan rápidamente cuenta a su costa de que recaen en sus viejos hábitos. Por lo que creo que, más allá de cualquier consideración moral, no me interesa saber si está *bien* o *mal*. Sólo compruebo que está ahí, y probablemente desde siempre y por mucho tiempo. ¡Y punto! La homosexualidad parece ser natural, duradera e invariable. Su variabilidad es muy limitada.

Contraargumento:

Es erróneo decir que, porque algo es corporal o fisiológico, es original y verdadero. Muchas de nuestras reacciones fisiológicas tienen un origen psicológico, ambiental o circunstancial, son consecuencias de hechos que no son naturales ni buenos, e incluso pueden haber sido provocados por acontecimientos violentos y traumáticos. Por ejemplo, un chico que sufrió un abuso pedófilo o tocamientos entre adolescentes o una educación sexual a través del porno, puede haber sentido placer y experimentado estímulos/goces corporales que le han llevado a creer después que, a pesar de la agresión y de la violación de su libertad, *le ha gustado en cierto modo*, y que su agresor/cómplice le reveló, a pesar de todo, su *naturaleza homosexual profunda*... cuando en realidad, la reacción corporal (erección, eyaculación, enternecimiento y placer en contacto con una persona tierna y solícita, etc.) habrá sido compulsiva, muy mecánica, forzada, artificial, y que sin este condicionamiento, sin este terreno de sensibilidad y de fragilidad afectiva, sin este forcejeo, nunca se habría manifestado. Por otra parte, la homosexualidad —en tanto atracción erótica— sólo aparece a los 7 años, cuando se manifiesta más temprano. Antes de esa edad no se trata de homosexualidad, sino de transidentidad (un sentimiento de no conformidad con su género sexuado de nacimiento). Y en este lapso que lleva a la pubertad y a la aparición de una atracción corporal homoerótica, ¡pueden haber pasado muchas cosas (educación, carencias familiares, decepciones en las amistades, falta de confianza en su propio cuerpo que se transforma, etc.)! La homosexualidad refleja más una duda ante la naturaleza que una confianza en ella. O una educación, una cultura, un condicionamiento, e incluso la influencia de una anti-naturaleza y de una sobrenaturaleza. Por lo tanto, ¡parece más adquirida que innata y natural! Entonces, nada de, respecto a ella, enarbolar la bandera verde. Hay una especie de falta de honradez intelectual en hacer creer que la orientación sexual, al existir supuestamente “desde el principio” en la persona, y al ser “natural” (cuando no hay pruebas de ello: antes de los 3 años ¿qué memoria consciente tenemos?), regirá el comportamiento sexual y lo legitimará. Por lo que prefiero decir que no sé si la tendencia homosexual es natural o artificial: hay elementos que parecen mostrar que es un hecho de la naturaleza, y otros elementos que la designan como un hecho cultural. Tal vez sea un poco de los dos. Y es casi imposible llegar a un acuerdo entre ambos. Pero, en cualquier caso, esa imposibilidad no la distingue ni como un bien ni como un mal absoluto.

Argumento n°6) NO ELEGIMOS DE QUIEN NOS ENAMORAMOS.

Yo, por ejemplo, no elegí enamorarme. Y menos aún de una persona de mi propio sexo. *Cayó del cielo*, por decirlo de alguna manera, sin que lo quisiéramos. No lo estaba buscando y mi pareja tampoco. Creo incluso que cuanto menos lo esperas y lo buscas, más lo encuentras o te ocurre. Es una atracción, una alquimia, una simbiosis, una evidencia, un flechazo, una vibración, un *feeling* que circula con toda sencillez y fluidez entre dos personas que se reconocen instintiva y mutuamente sin conocerse de antes. A veces, sin haber identificado previamente siquiera una homosexualidad en ellas. Como dos imanes que se atraen irresistiblemente. Este movimiento de atracción es muy mecánico y, al mismo tiempo intangible, poderoso, sobrenatural. Algo así como un destino que supera la diferencia de sexos.

Contraargumento:

Bueno, vamos a calmarnos en cuanto al romance idílico en su versión gay o lésbica. La magia sólo existe en las películas. Y cuando las fuerzas se atraen (y no dudo en absoluto que estas últimas a veces nos habitan, nos mueven y nos conmueven: después de todo, somos seres sensibles, emotivos, atravesados por sentimientos y energías excepcionalmente poderosas), ello no puede ser más que una llamarada, o, como tú la llamas, una reacción “química” intensa, pero en absoluto libre o únicamente humana. El hecho de que dos personas *vibren* al unísono y al mismo tiempo, aparentemente en total sincronicidad, no significa que estén necesariamente hechas una para la otra y que deban fusionarse hasta perderse o confundirse. Esta vibración, si bien rara y significativa, puede darse entre dos humanos que no están destinados a salir o a acostarse juntos, entre dos *almas gemelas* o dos *hermanos del alma*, puede resultar con el tiempo muy común, impersonal, y merece en algunos casos ser *desromantizada*, desmitificada y desacralizada, y llamada simplemente “pulsiones”, “instintos”, “pasiones”, “posesión”, “alquimia”, “entusiasmo excesivo” o “simple amistad”, y no *amor*. No hay nada extraordinario ni glorioso en este fenómeno de atracción/reconocimiento. Todos tenemos un lado animal, espiritual o energético/eléctrico que llevamos dentro, y que tenemos que adiestrar para que sigamos siendo libres, para que no nos *consumamos* en el fuego de nuestras pasiones, y para que no seamos esclavos de nuestra carne, de nuestras emociones o de nuestras necesidades primarias que no siempre son beneficiosas o esenciales para nuestra felicidad. Creo que, como el verdadero Amor nunca se nos impone (¡si no, ya no se podría considerar amor!), no puede reducirse a una energía/tensión sensible que se apodere de nosotros y nos teledirija sin que podamos ofrecerle la más mínima resistencia. No somos objetos, bombillas, soluciones químicas, o marionetas de un destino amoroso que se apodera de nosotros, sino seres humanos y criaturas sobrenaturales LIBRES. Por eso pienso que en gran medida los sentimientos se pueden controlar (aunque no siempre elijamos, en el momento, sentirlos), y que, por nuestra disposición y nuestra preparación del corazón, por nuestra solidez psíquica y emocional, también por nuestro sentido de la libertad, de la verdad y de lo que son las leyes del amor, somos capaces de elegir de quién nos enamoramos y de quién no nos enamoramos, o de no entrar en el juego romántico de nuestras pulsiones o fantasías. No hay ninguna fatalidad amorosa homosexual.

Argumento n°7) MI CUERPO ES MÍO Y TENGO DERECHO A HACER DE ÉL LO QUE ME DÉ LA GANA, CON RESPETO A LOS DEMÁS, POR SUPUESTO, Y CON EL RECONOCIMIENTO DE QUE TAMBIÉN TENGO DEBERES.

Mi libertad es lo primero y es soberana. Nadie tiene derecho a decidir por mí lo que quiero y lo que no quiero, lo que deseo para mi vida y mi felicidad. Sólo yo soy el principal juez y además me conozco. Y esto es aún más cierto en mi vida amorosa. Si yo quiero estar en pareja homosexual con tal o cual persona, eso es asunto mío y de mi pareja, y nadie tiene que interferir, ni impedir esa unión. Sobre todo si es respetuosa y consentida libremente por ambas partes. Acepto, si me apuras, que la desaprueben, pero no que me la impidan o que me la roben.

Contraargumento:

Tus elecciones, siento decírtelo si acaso lo ignoras, raras veces son libres. Siempre están condicionadas, nunca son totalmente personales ni plenamente tuyas. Y menos mal: no eres el jefecillo del Mundo, ni de tu propia vida. Además, muchas personas, en nombre del *respeto*, o de su supuesto “derecho a disponer de su cuerpo”, no se respetan en absoluto a sí mismas (pienso en las mujeres que abortan, en las personas transexuales, en las prostitutas, en los actores del porno, etc.). Desconfiemos de aquellas prácticas irrespetuosas que toman las formas e intenciones del respeto o del Amor (entre ellas incluyo la práctica homosexual) para concretamente faltarse al respeto a uno mismo y a los demás. Por ejemplo, ¿quién dice, incluso cuando acaricias y besas a alguien, que lo respetas y le amas verdaderamente? Un hombre pedófilo también acaricia, mima, cuida y besa. Perdón por la comparación (que no equivale a una analogía) pero habla por sí sola. En algunos casos, la falta de respeto puede disfrazarse de respeto. Y entonces, a esta desviación se la llama simplemente “perversiones”: es una pena, pero también son realidades. Así que planteo la pregunta: ¿Son las prácticas amorosas, incluso aparentemente agradables y tiernas, por su falta de ajuste a nuestra identidad profunda y a Dios, tan respetuosas como sus protagonistas lo pretenden con toda sinceridad? No estoy tan seguro de ello. El verdadero respeto va más allá de la percepción, de las intenciones y de las definiciones que los Humanos se hacen de él. Se recibe de otra parte. Pero en todo caso, no de uno mismo... ni necesariamente de la persona “amada”.

Argumento n°8) TENGO DERECHO A AMAR A QUIEN QUIERA, A ESTAR ENAMORADO.

No puedo negar mis sentimientos y su fuerza. No tengo ninguna gana de fingir, de reprimir todo esto, para someterme a reglas sociales o a creencias religiosas arbitrarias, y perderme a la persona de mi vida. Ya que no he elegido sentirme homo, ni ser atraído física, intelectual y espiritualmente por esta misma persona, si además no puedo ejercer la poca libertad que me queda eligiendo emparejarme con ella, y tengo que renunciar a todo lo que me han impuesto, ¡ no me quedaría más que pegarme un tiro en la cabeza ! Es cruel, injusto e inhumano impedirse tener sentimientos, prohibirse amar y ser amado a cambio.

Contraargumento :

Actualmente, se usa la palabra « amor » o el verbo « amar » cada dos por tres. Pero tal vez deberíamos aclarar el sentido que se da a este dulce concepto : ¿ es el simple sentimiento/sensación del momento, equiparable a la pulsión o a las pasiones consumistas/posesivas ? o ¿ una integración plena de la diferencia de sexos —base de nuestra existencia en la Tierra, de nuestra identidad, de la sexualidad, del Amor— y una integración plena de la persona de Cristo ? En mi opinión, la relación homoerótica debería clasificarse como « afecto », « amistad erotizada » o « erotismo platónico », ya que se vive sin sexualidad, es decir, sin diferencia de sexos, más que como Amor. En segundo lugar, puedo entender tu frustración y tu sufrimiento de no estar en una relación o de tener que renunciar a emociones tan intensas como los sentimientos amorosos y sinceros, o incluso a la persona con la que todavía estás en pareja y a quien pretendes amar. Pero, tras sopesar los pros y los contras, ¿ qué puede ser peor para cualquier ser humano que estar mal acompañado « amorosamente » ? Por supuesto, en pareja, uno ya no está solo. Pero ¡ daría lo que fuera por volver a estarlo ! ¡ Por mucho que el celibato te cueste, piensa que te costaría más estar en pareja ! A elegir, en el caso homosexual, aunque sé que siempre será una opción por defecto o un mal menor para ti, es mejor, creo yo, conformarse con el celibato, por muy doloroso o frustrante que sea. ¿ No te parece ? Y por último, respecto a la persona con la que pretendes estar « *en pareja* » o « *casado* », ¿ no estás llamándola abusivamente « *la persona de tu vida* », encerrándote así en una creencia amorosa sin duda halagadora para ella y reconfortante para ti, pero no verdadera y, sobre todo, un poco exagerada ? Sé que mi pregunta puede sonar insultante, pero sinceramente, ¿ se te ha ocurrido alguna vez cuestionar la llamada « *omnipotencia de tus sentimientos y de tu compromiso* » ? Nuestra percepción y nuestras sensaciones pueden engañarnos en infinidad de ocasiones a causa de sus límites. Como si nos contásemos cuentos chinos a nosotros mismos para esconder nuestras heridas y carencias afectivas.

Argumento n°9) LOS HOMOSEXUALES TIENEN DERECHO, COMO LOS DEMÁS, Y DENTRO DE LO RAZONABLE, A « TENER SUS PRIMERAS EXPERIENCIAS AMOROSAS », SU « PERÍODO DE LIGUE », A SALIR CON ALGUIEN PARA PROBAR SI ESTA RELACIÓN LES VA BIEN O NO. INCLUSO A COSTA DE EQUIVOCARSE Y DE VOLVER A SER DE NUEVO SOLTEROS SI NO FUNCIONA.

¿ Por qué adoptar una idea preconcebida tan negativa y dramatizadora sobre la prueba homosexual ? ¿ O darle una importancia crucial a la « primera vez », al ligue, a los preliminares de acercamiento, o al inicio de relación, simplemente por ser homosexuales ? Cuando todo esto forma parte de la naturaleza humana y de las delicias de los primeros flirteos. No se arma tanta cautela, sospecha ni restricción en cuanto a los adolescentes y las parejas heteros. Tienen derecho a su periodo de intento, de experimentación amorosa. ¿ Por qué hay una prohibición estricta de prueba para nosotros, homosexuales ? ¿ El celibato es nuestra única alternativa ? Personalmente, reclamo mi derecho a experimentar la práctica homo. Y además, no de cualquier manera. Sino con cierta deontología y mesura. Para hacerme una opinión objetiva. También para poner a prueba los límites (si los hay) de la pareja homo o de tal o cual relación particular, y hablar con conocimiento de causa, en lugar de criticar sin saber o sin darme la posibilidad de cambiar de opinión o de encontrar a la persona adecuada para mí.

Contraargumento :

Los experimentos pueden estar plagados de buenas intenciones y de un optimismo a toda prueba : novedad, valentía, descubrimiento, exploración, apertura, acogida del Amor, ternura, etc. Pero, antes que nada, no por el hecho de que muchas experiencias nos parezcan posibles, deberíamos vivirlas todas, o todas nos serían beneficiosas y sacaríamos necesariamente de ellas más provechos que desventajas. A veces, algunas personas cometen muchos errores en el nivel sentimental o sexual sin extraer las enseñanzas necesarias para no repetirlos y no sufrir por ellos. La experimentación no siempre es saludable o educativa, ni es siempre una garantía de comprensión y de mejora. En ocasiones, es mejor abstenerse de ciertas experiencias que están condenadas al fracaso, a la destrucción o a la mediocridad. Cuando te oigo hablar de la fase de flirteo y ligue homosexuales en términos casi angelicales, me parece que banalizas e idealizas los intentos amorosos homosexuales. Por mucho que sean consentidos o entre « buenas personas ». Basándome en la experiencia de mis amigos homos y de mi propia vida amorosa, puedo asegurarte que, de tanto banalizar los intentos de unión de pareja, los preliminares de relación (que, concretamente, se parecen más a « *polvos* » que a serenatas : no nos engañemos), y de empalmarlos en cantidades escandalosamente altas, ¡ la mayoría de las personas homos acaban solas, asqueadas del verdadero Amor, con el corazón muy estropeado y desesperado de tanto haber sido violado y mal entregado/probado. No hay que mentir sobre los daños psicológicos y las decepciones reales que la práctica homo suele conllevar. Probar está muy bien y en el caso homosexual, abstenerse, es mejor.

Argumento n°10) SON MIS SENTIMIENTOS, MI SENSACIÓN Y MI BIENESTAR FÍSICO Y SEXUAL, LOS QUE ME INDICAN QUIÉN SOY Y QUIÉN AMO.

La atracción física no es en absoluto un detalle en nuestra vida y en nuestra pareja. Creo incluso que es fundamental y reveladora de nuestro ser más íntimo, de la persona querida. Tanto en la identidad propia, como en el Amor y para decidir salir con alguien. Una pareja que funciona, no sólo tiene que ir bien en los valores, sino que también es como una ósmosis física, sentimental y sexual. El *feeling*, la atracción y el bienestar físico son muy importantes. No se trata de una dimensión secundaria u opcional.

Contraargumento :

No cabe duda de que el deseo y el placer físicos no son un elemento despreciable en la confirmación de la existencia de una tendencia sexual en uno mismo, o en la composición de una pareja (homo o no). Sin deseo físico, ¡ no hay Amor ! Una vez recordado esto, creo sin embargo que el placer sexual – y la técnica asociada a él – ocupa un lugar demasiado grande en nuestro Mundo. Probablemente a causa de los dictados del placer, sensualidad e hipersensibilidad impulsados por el porno, la sociedad de consumo y las comedias románticas. Estoy firmemente convencido de que nuestra época se equivoca al pensar que es el placer sensual el que manda y refleja el Amor, y que sin él el Amor no existiría. El Amor también tiene un margen de progresión invisible, que puede desarrollarse con el tiempo, si confiamos en él. Por ejemplo, un día, una mujer católica de unos 40 años vino a hablarme en privado de su vida sexual con su marido, confesándome con lucidez y buen humor que en los primeros años de su matrimonio, « *sexualmente, no era la hostia* » pero que con el tiempo, y sólo recientemente, « *¡ empezaba a ser guay, realmente una gozada !* » Nos reímos juntos. Y pensé en mi interior : « *¡ Menos mal que esta pareja no se ha detenido a los primeros obstáculos, que no se ha sometido a un chantaje al placer, a los sentimientos, a la correspondencia perfecta y al orgasmo, que se ha dejado una oportunidad y un margen de progresión !* » ¡ Qué duros e implacables podemos ser con nosotros mismos, seres humanos del siglo XXI ! En el Amor, no todo es cuestión de sentimiento, de sensación y de rendimiento sensual/sexual/placentero. ¡ Ni mucho menos ! Estoy convencido de que muchas parejas actualmente no duran, precisamente porque se han formado principalmente según criterios de rendimiento físico y sentimental, criterios que son – digámoslo sin pelos en la lengua – pornográficos y estéticos. Mientras que otras parejas se mantienen unidas porque se componen de dos corazones lo suficientemente puros y flexibles como para pasar por alto la técnica y el goce, sin privarse totalmente de ellos.El placer sensorial, aunque sea importante e imprescindible, no es el único ni el principal indicador del Amor. Y cuanto más envejecen las parejas (y ya no pueden echar los mismos *caliqueños* de antes), más reconocen que, a diferencia de las expresiones de ternura (que no tienen edad ni técnica, y siguen siendo importantes), este tipo de placer ya ni siquiera les es esencial.

Argumento n°11) AMO A UNA PERSONA (DE MI MISMO SEXO) EN PARTICULAR.

No me importa lo que podrías decir o pensar al respecto. Mi objetivo no es convencerte ni buscar tu aprobación. Nosotros dos sabemos perfectamente lo que vivimos, y eso nos basta. Amo a este hombre. Simplemente lo amo. Siento algo más que cariño o un fuerte apego por él. Es realmente Amor. Lo amo ÉL. Es concreto y duradero. Es algo **personal** en todo el sentido del adjetivo : está vinculado a una persona concreta, hecha exactamente para mí. Se vive en la realidad y en el tiempo. Y encima, es un sentimiento compartido. Quiero compartir mi vida con él. Él también lo quiere. Podría presentártelo un día, si se da la ocasión, y si te apetece. Con orgullo y sencillez. Estaremos encantados de recibirte en nuestro hogar.

Contraargumento :

Vale. Me gustaría creerte, y será un placer conoceros (vamos a quedar próximanente, si te va bien). Pero personalmente, llevo años encontrándome el mismo hueso duro de la pareja gay. Y lo que me hace pensar, con respecto a ésta, es que hay un verdadero « gran » problema estructural (porque las mismas disfunciones vuelven siempre en otras parejas o cuando yo mismo la he intentado), y que no es fundamentalmente una cuestión de persona(s) sino de práctica, es que me encuentro con personas con tendencia homosexual estupendas. Yo mismo soy una persona estupenda. Entonces, el problema de la « pareja » homo no radica precisamente en las personas por sí solas, sino en el acto que cometen en binomio, o en su combinación, o en la estructura amorosa que componen juntas y que sobrepasa el valor y la capacidad de amar de cada miembro de la « pareja » homo. Es curioso : tú haces de la « presencia de la persona » la prueba de que el « Amor » homo existe ; y la ironía del destino es que yo también hago de la persona la prueba de que el « Amor » homo no funciona (porque los límites de la práctica homo superan la grandeza del alma de las dos personas que tratan de vivirla). Entonces, ¿ cómo salimos de este callejón ? A lo mejor es preciso, para tratar en Verdad este tema de la homosexualidad, dejar el prisma personalista o conyugalista o sentimentalista. Dado que las personas nos hacen decir y pensar todo y su contrario, y que ellas no son el problema fundamental de la homosexualidad. Sé que este ejercicio intelectual es difícil —porque socialmente hemos estado acostumbrados a ver a la pareja homosexual sólo desde la perspectiva identitaria o asociativa—, pero lo ideal sería que, cuando tratemos de la pareja homosexual, podamos hablar principalmente de la « pareja-acto » y no tanto de la « pareja-personas », o si no, únicamente de LA persona homo sin su pareja. Aunque claro, también sería bueno escuchar a las personas « en pareja » : tener en cuenta su experiencia « conyugal » y dejarse afectar por su experiencia amorosa. Por lo que abogo principalmente por un enfoque disociativo/separatista, personalista (en el sentido « individual ») y accional de la homosexualidad, en lugar de un enfoque fusional, personalista (en el sentido « conyugalista ») y romántico.

Argumento n°12) CONOZCO A PAREJAS HOMOSEXUALES EN MI ENTORNO QUE SON MUY SÓLIDAS. O ACTUALMENTE, SOY YO QUIEN VIVO TAMBIÉN UNA GRAN RELACIÓN. ES MI EXPERIENCIA CONCRETA. Y, BÁSICAMENTE, NO SE TRATA DE SEXO NI DE HOMOSEXUALIDAD, SINO DE ENCUENTRO, DE SINGULARIDAD DE LAS PERSONAS Y DE LAS RELACIONES, DE SINGULARIDAD DE LAS SITUACIONES.

Como lo he dicho en el punto anterior, esto se llama la « prueba por las personas », « por la experiencia personal » y « por las situaciones particulares concretas ». ¡ Casi la « prueba por las excepciones » o « por los contra-ejemplos », para las malas lenguas que creen que la pareja de Amor es rarísima entre los homosexuales ! Es difícil convencer así, sobre el papel, citando ejemplos reales de parejas homosexuales de mi círculo de conocidos, o hablándote de mi propia pareja, porque es mi palabra (de buena fe) contra tu propia opinión y tu desconocimiento de aquellas parejas. Sin mencionar que soy juez y parte en este asunto. Pero bueno, a pesar de todo, intentaré ser lo más fiel posible a lo que mis amigos en pareja homo y yo experimentamos amorosamente. Empezaré hablando de la pareja que uno de mis mejores amigos, Matthieu, vive desde hace 2 años con su novio Nicolás, y que personalmente me conmueve mucho, sobre todo porque sé que Matthieu es inteligente, bastante crítico y lúcido acerca de la conyugalidad homosexual, ¡ y que se encaminaba peligrosamente, antes de conocer a Nicolás (con quien pasa ahora la mayor parte de su tiempo y de sus noches), hacia una vida de solterón empedernido ! Por eso su testimonio tiene aún más peso : « *Pues con Nicolás, todo va de maravilla. Cada noche es una delicia. Una fiesta. O mejor dicho… todas las noches durante la semana, y los fines de semana. Deseamos vernos todo el tiempo. Pasamos momentos de calidad, riendo, charlando, debatiendo, intercambiando, experimentando emociones muy fuertes, creando recuerdos. Ambos hemos abierto una nueva página —o mejor dicho un nuevo capítulo— de nuestra vida que estamos construyendo juntos. Ya ves : nos queremos como locos.* [risa] *De verdad. Sólo de pensar en Nicolás, me invade la emoción. Estoy muy conmovido. Para mí, es una persona maravillosa. Tiene ética. Buenos modales. Es una persona extremadamente generosa, benevolente. Y al mismo tiempo, también tiene una personalidad bastante asertiva, pero nunca agresiva. Es el buen equilibrio. Nicolás, para mí, reúne todo de lo que aprecio en una persona. Ambos experimentamos el Amor. Es pura felicidad. Pero sin idealización. Ya me conoces. No soy de los que idealizan lo que sea. Miro a Nicolás con los ojos de la lucidez. Y sin embargo, eso no impide que tenga un sentimiento amoroso muy fuerte por él. Hay una complicidad, una alquimia, una fluidez en nuestra relación, que es extraordinaria para los dos, que no tiene nada que ver con la fusión, es decir, que no somos una pareja fusional… y de todos formas, esto no iría con nuestras personalidades. Para nosotros, ¡ 1 + 1 son 2, y siempre serán sólo 2 ! Por lo tanto, compartimos una verdadera complicidad.* »Junto a la pareja Matthieu/Nicolás, también soy amigo de parejas homosexuales que llevan 20-30 años juntas, que son monógamas, « fuera del ambiente gay », y muy equilibradas.Sí, a veces algunas parejas homosexuales son hermosas, creíbles y refrescantes. Incluso mejores que en el cine o en la tele.Aunque, hoy en día, incluso por televisión, también empiezo a ver parejas homosexuales cada vez más sólidas, naturales y flipantes por su espontaneidad y complicidad. Y en cuanto a mi experiencia personal, también puedo decir que disfruto desde hace unos años del Amor verdaderocon una persona de mi mismo sexo, que es mi compañero de vida. No es sólo apego : nos sentimos realmente bien juntos. No es sólo sexual o carnal. Va más allá.Es una comunión de los corazones y de las inteligencias, además de una comunión de los cuerpos. Y ese compartir es mágico. ¡ Pura felicidad ! Quisiera decir que mi relación con mi chico es única y está ligada a la unicidad de su persona —y no al género sexuado al que pertenece— que no tiene casi nada que ver con la homosexualidad : es una evidencia entre nosotros sobre todo « *porque es él y porque soy yo* » (para usar las mismísimas palabras del filósofo francés Montaigne sobre su flechazo « amistoso » por su colega La Boétie : « *Si se me presiona para que diga por qué lo amaba, sólo puedo responder : porque era él y porque era yo.*»). En la elección del Amor, el sexo de la persona amada es secundario. No es un sexo o una orientación sexual lo que me atrajo y atravesó mi corazón : es una PERSONA, es una relación entre dos seres que « fluye » por su sencillez, su evidencia y su intensidad. El Amor sobrepasa las etiquetas o las categorías posmodernas —a menudo muy simplistas— de la sexualidad (homos, heteros, bisexuales, trans). Incluso si, en una segunda fase, se sexualiza (y, por tanto, se homosexualiza), se encarna, se erotiza, se genitaliza, pues fundamentalmente, el Amor no tiene sexo. Es la persona de mi pareja (y no su sexo) la que me atrae. Ni siquiera es sexual lo que siento por ella. Es espiritual.

Contraargumento :

Al describirme estas excepciones de uniones homosexuales exitosas, me estás vendiendo sueños, o más bien una realidad excepcional y limitada en el tiempo. Me estás poniendo entre la espada y la pared, y estás quebrantando mis certezas, ¡ sin lugar a duda ! ¡ Y me parece muy bien ! Tengo un corazón que se deja tocar, cuestionar. Tu discurso muestra que la homosexualidad es una realidad compleja, polifacética, respetable, no del todo mala, y hasta potencialmente buena, excitante y equilibradora en algunas parejas. Es imposible eliminar de un plumazo todo esto. Ahora bien, permíteme matizar e incluso enfriar un poco tu entusiasmo por las parejas homosexuales, que suena muy bonito en el papel o en película, o durante una velada con amigos, pero que lo es mucho menos a largo plazo o entre las cuatro paredes de una casa. Todo lo que vemos de la pareja homo en el momento (pero podríamos hacer el mismo juicio respecto a la pareja hetero, ¡ estoy muy de acuerdo !) es sólo la punta visible del iceberg, sólo el reflejo de lo que ella quiere desvelar. Desconfiemos de las apariencias y esperemos a ver si las cosas se confirman con el tiempo o, por el contrario, se acaban. Conozco —por experiencia propia— la capacidad del ser humano de mentirse a sí mismo, de autoconvencerse en pareja de una ilusión de relación amorosa perfecta que se desvanecerá al cabo de unos años. Las parejas homos enternecedoras y sinceramente « *enamoradas para toda la vida* » existen desde un punto de vista humano y mundano, o sea a corto plazo y a corta distancia, aunque a veces sepan aparentemente a eternidad y a verdad. San Francisco de Sales (1567-1622), en su panfleto sobre *El Amor verdadero*, nos hace poner los pies en la Tierra… como en el Cielo. Lo cito : « *Hay ciertos amores que parecen extremadamente grandes y perfectos a los ojos de las criaturas, pero que ante Dios resultarán menores y sin valor. La razón es que estas amistades no están fundadas en la verdadera Caridad, orientada hacia Dios, sino sólo en ciertos arreglos e inclinaciones naturales.* *Y a la inversa, hay otra clase de amores que parecen extremadamente despreciables y vacíos a los ojos del Mundo, pero que para Dios resultarán consistentes y relevantes porque se habrán vivido sólo para Dios y en Dios, sin ninguna intromisión de nuestro propio interés.* » Por eso creo que es importante ir a la fuente de lo que observamos, acercarnos al ser humano y a la frontera del mal o de la mediocridad que este puede cometer/vivir. A la belleza también.

Argumento n°13) ¿ Y SI, SIMPLEMENTE, LA PAREJA HOMO FUERA NATURALMENTE BUENA ?

Lo único que hay que hacer para darse cuenta de ello es abrir los ojos, ir a su encuentro y compartir su vida cotidiana. Y rápidamente te das cuenta de que pasa por las mismas pruebas y alegrías que una pareja heterosexual, ¡ y que a veces se las arregla incluso mejor que ésta ! A mi alrededor, hay parejas homosexuales estupendas, que huelen a alegría de vivir y a complicidad. Y todo esto, sin esforzarse mucho, ni pregonar a los cuatro vientos. Su bondad, autenticidad y validez son evidentes. Simplemente. No sólo no hacen daño a nadie (ni a los demás ni a ellas mismas), ¡ sino que además hacen mucho bien ! A su contacto, no es muy difícil darse cuenta de que la homosexualidad no constituye ninguna contraindicación a la felicidad y al Amor, ningún peligro para la sociedad, e incluso permite la fundación de un Mundo más justo, más diverso y más agradable para todos. Ante las adorables parejas homosexuales que tenemos la oportunidad de ver testimoniar de forma cada vez más desinhibida en los medios de comunicación, pero que también son cada vez más visibles y accesibles en nuestro círculo social cercano, ¡ no faltan las ocasiones para comprobar su legitimidad ! E incluso las personas que aún no son capaces de hacerlo, por diversas razones y creencias culturales o religiosas, están mostrando últimamente signos de debilidad y de conversión. ¡ Se siente que no les faltaría mucho para pasarse al lado *arco iris* de la Fuerza ! ¡ al lado « *arrepentimiento de su homofobia*» ! Las mentalidades están cambiando. Tenemos que confiar en el sentido común popular que ve la homosexualidad y a las personas homos con una nueva mirada, a menudo benévola y cada vez más elevada, y que siente que está siendo demasiado duro con ellas. También hay que confiar en el despertar de culpabilidad, de empatía y de compostura, que se puede observar incluso en los líderes políticos con fama de tener un corazón particularmente endurecido : pienso, por ejemplo, en Putin o Trump. Hasta ellos se sienten avergonzados y afectados por la severidad homófoba que se les atribuye cuando el tema de la homosexualidad irrumpe en la mesa de negociaciones internacionales. ¡ Eso prueba cuánto se consideran ellos mismos demasiado intransigentes e injustos acerca de las personas homosexuales ! Ya en el 2017, cuando las persecuciones y las torturas homófobas empezaban a dañar la fama de Chechenia (los medios aludían a la existencia de « *campos de concentración para homosexuales*» allá), vi a Putin mantener un perfil bajo —mientras que no es para nada su estilo— frente al presidente francés Emmanuel Macron durante su encuentro en el Castillo de Versalles (cerca de París). La presunción de homofobia puede ser incluso el único tema del Mundo que intimida y avergüenza al presidente ruso, el único asunto que le remuerde la conciencia... aunque —no nos hagamos demasiadas ilusiones— resultará imposible sacarle un *mea culpa* o una política nacional *gay friendly* al respecto. Como máximo, una denegación confusa... Pero para un hombre inflexible como Putin, ¡ esto ya es una exclusiva ! Y del lado de las religiones, la homosexualidad es un poco la patata caliente que ninguna de ellas quiere cargar, la única problemática delante de la cual se bloquean y cuya nocividad o maldad les cuesta demostrar. Salvo por cuestiones de « *Creación natural no deseada por Dios*» o de recitación académica de la palabra bíblica o coránica, les resulta muy difícil justificar dónde radica el problema (¡ es mucho más fácil para ellas sostener incluso su condena de los divorcios, de los adulterios, de los abortos, de la pedofilia, de la ruptura del celibato sacerdotal, de los métodos anticonceptivos, de la eutanasia, de los suicidios, de las manipulaciones genéticas, de las guerras, etc. !). ¿ La homosexualidad como un mal ? ¡ Todas pasan su turno ! ¡ Y se entiende ! ¡ Los hechos y las parejas homos concretas les demostrarían demasiado fácilmente que están equivocadas ! Porque las personas homosexuales, por lo general, son personas adorables tanto como injustamente criticadas/perseguidas. Y hay parejas homosexuales que construyen relaciones muy honestas y respetables. Uno incluso se pregunta de qué locura, durante siglos, pudieron ser tan mal vistas e impedidas, de lo natural, sencillo, evidente y recíproco, o sea tan imposiblemente malo, que el Amor que se vive en ellas parece ser.

Contraargumento :

Siento mucho aguar tu fiesta, pero podría hacerte la misma pregunta : « *¿ Y si, simplemente, la pareja homo no fuera buena y no fuera Amor por naturaleza ?*» ¿ Se puede plantear también esta pregunta... mucho más antipolíticamente correcta, y vista como el insulto que no es, en un clima mundial de sacralización de los sentimientos y de la homosexualidad ? Nunca he confiado en lo que se me imponía como una evidencia y, encima, una evidencia « *buena*», « *perfecta (... con escasas excepciones)*», « *amorosa*», y que sobre todo no debía cuestionar. Más aún cuando veo que la gran mayoría de las parejas homosexuales que conozco son un desastre ambulante. No « *desastrito*», sino un auténtico « *desastrón*». ¿ Quieres que nos basemos en la experiencia y la realidad ? Pues, ¡ vamos ! Yo voy a enseñarte parejas homos débiles, promiscuas, infieles, aburridas y violentas, materialistas, efímeras, perversas y desequilibradas. Porque —y en el fondo lo sabes tanto como yo — ¡ constituyen la inmensa mayoría de las parejas homosexuales !

Argumento n°14) ¡ SON LA HISTORIA, EL TIEMPO Y EL PASADO, QUE JUSTIFICAN MEJOR LA HOMOSEXUALIDAD Y LA PAREJA HOMO !

La homosexualidad siempre ha existido. Desde los albores del tiempo. Se pueden encontrar rastros de ella en todas las etnias humanas (por ejemplo, los nambikwaras de la selva amazónica, los siambas de Nueva Guinea, etc.), en todas las sociedades del Planeta, en los escritos más antiguos (los poemas de la poetisa Safo en los siglos VII y VI a.C., *El Banquete* de Platón en 380 a.C., etc.). Por tanto, constituye una realidad que puede ser marginal, a veces invisible, pero que es milenaria y concreta. Y lo que es más : es transcultural. Se puede encontrar en la Antigua Grecia, en el Antiguo Egipto, bajo el Imperio Romano, bajo el Imperio Bizantino, durante el Renacimiento italiano, los « Años Locos » (1920-1930), etc. Hasta me atrevería a decir que es « eterna ». Ya que existe en el corazón del Hombre desde su llegada a la Tierra. Todos somos, al nacer, bisexuales. Entonces, si ciertas civilizaciones o sociedades o religiones la rechazan, es una negación de la sexualidad humana, y —lo que es más grave— una negación de sí mismas.

Contraargumento :

¿ Cómo sabes que la homosexualidad —al menos como sentir— es multisecular, o incluso que ha existido « *desde que el Mundo es Mundo*» y desde que la Humanidad apareció ? ¿ Estuviste allí, en los orígenes del Mundo, para asegurarlo ? ¿ De dónde sale esta fábula ? Las teorías « homosexualizadoras » descabelladas y anacrónicas del historiador estadounidense John Boswell han sido ampliamente rebatidas. Y los trabajos del antropólogo Lévi-Strauss o incluso del filósofo Michel Foucault han demostrado que, por un lado, la práctica de la homosexualidad y la del incesto han sido consideradas, sea cual sea la época y la cultura, como constantes transhistóricas y transculturales inmutables, como prohibiciones fundamentales que amenazaban la supervivencia y el equilibrio de cualquier civilización, y que ninguna civilización escapaba a esta regla ; y, por otro lado, también han mostrado que la homosexualidad —como palabra, como « identidad », como práctica permitida y socialmente promovida, así como « pareja/amor »— es un concepto extremadamente reciente que se remonta a finales del siglo XIX (y que antes de eso, nunca se hablaba de « *los homosexuales*» como personas sino más bien de conductas, de actos). Los que atribuyen « *homosexualidad*» a las Antiguas Grecia o Roma leen demasiadas obras literarias y miran demasiado la tele, pero no ven los hechos : todas las civilizaciones que empezaron a avalar o a presentar la homosexualidad como modelo identitario o conductual eran civilizaciones en declive, beligerantes, esclavistas, prostitutivas, o sociedades que sólo valoraban la homosexualidad como una etapa pedagógica que debía permanecer absolutamente transitoria y puntual. Si una persona o un dúo de personas se instalaba en este rito de paso, o en una práctica que debía permanecer puntual o escondida, o en un papel de pasivo o de adolescente o de prostituto o de esclavo sumiso, estaba muy mal vista/o por el resto de su sociedad y condenada/o al ostracismo. No hay ninguna temporada en la Historia de la Humanidad en la que la homosexualidad haya sido reconocida, valorada y legitimada (como ocurre hoy en día en algunos países ricos y occidentales : actualmente, vivimos una excepción desde el punto de vista histórico y mundial... ¡ pero una excepción muy frágil !), en la que no haya sido burlada, condenada, criminalizada o psiquiatrizada. Así que no hay nada de qué emocionarse con una « *maravillosa y mítica Homosexualidad transhistórica*». No existe ningún « *Paraíso gay*». No existe ninguna « *Era gay soñada*», ninguna « *civilización gay friendly*», ni finalmente una homosexualidad verdaderamente floreciente que se promueva con éxito a nivel nacional.

Argumento n°15) LA PAREJA HOMO ES BUENA PARA EL PLANETA, ES ECOLÓGICA.

¡ Es una forma de luchar contra la superpoblación mundial ! Y no estoy bromeando. Esta tesis también es apoyada y transmitida por colectivos *queer*, feministas, científicos y políticos. Estamos llegando a los 8 000 millardos de seres humanos en la Tierra : dentro de poco, la situación se volverá ingobernable si no refrenamos nuestros instintos reproductivos a nivel mundial y si no usamos anticonceptivos naturales como la homosexualidad. ¡ No somos máquinas reproductoras ni gallinas ponedoras ! ¡ Y ya hay suficientes humanos en la Tierra ! La supervivencia de nuestra especie está asegurada en gran medida por los heterosexuales. Mientras que la homosexualidad regula naturalmente los excesos natalistas de estos últimos. Hasta creo que repara los errores de los demás, por ejemplo adoptando niños abandonados por padres heterosexuales irresponsables y dimisionarios. Así que, para mí, en el espectro de las formas de amar más naturales, más ecológicas y más cuidadosas del bienestar del Planeta —digo eso para bajarles los humos a estos estúpidos homófobos que esgrimen la amenaza de la extinción de la Humanidad a causa de la supuesta promoción y proliferación de las parejas homosexuales a escala mundial—, ¡ la unión homosexual ocupa un lugar destacado !

Contraargumento :

Si las parejas homosexuales son « ecológicas », ¿ qué opinas de las parejas homos que, en este momento, participan en la superpoblación mundial distribuyendo/vendiendo su esperma y sus ovocitos a cualquiera que se los compre/venda, o buscando obtener hijos a toda costa mediante la fecundación *in vitro* o los vientres de alquiler ? Todo esto no me parece participar del « *decrecimiento demográfico* » ni incumbirle a la « *naturaleza*»… ¡ Y más vale que no abra delande de ti el dossier lamentable del tren de vida contaminante y consumista de muchas personas homosexuales célibes o « en parejas sin hijos » (ropa, viajes en avión, sobreconsumo de cosméticos, de medicinas y de psicotrópicos, etc.), para no avergonzar al *« Ciudadano del Mundo*» (¡ burgués-bohemia !) que eres ! Y ya que estamos, ¿ por qué, en lugar de imponer a las personas homosexuales una única vía « ecológica », a saber la de la « Pareja », no promueves la otra opción de vida igual de respetuosa con la naturaleza y el equilibrio demográfico mundial, que es el celibato consagrado ? No hay nada más ecológico que un célibe o un sacerdote o una monja que permanece fiel en su voto de castidad, ¿ no te parece ? A fin de cuentas, la ecología no justifica para nada a la pareja homo. Al contrario, ¡ justifica más el sacerdocio !

Contracontraargumento :

Me parece especialmente abyecto que tengas maniatadas en juicio de « *egoísmo*» o de « *consumismo*» a las parejas homosexuales que adoptan o que tienen hijos a través de la *Gestación Subrogada*. ¿ Sabes lo que supone para las parejas homos sentir el dolor de no poder tener hijos ? Si fueran realmente egoístas, nunca se habrían embarcado en la carrera de obstáculos, los gastos exorbitantes, las preocupaciones, que conllevan el concebir, obtener y criar un hijo. Sé lo que es ser padre, y los sacrificios que implica para toda una vida. ¡ Presentar la *GS* como una compra o un capricho me parece una barbaridad ! Habría sido más cómodo y egoísta para los padres adoptivos homosexuales renunciar al niño. Pero algunos tienen corazón. ¡ Y, al parecer, un corazón más grande que el tuyo !

Argumento n°16) LAS RELACIONES HOMOSEXUALES SON MÁS SENCILLAS Y MENOS PENOSAS QUE LAS RELACIONES HETEROSEXUALES.

¡ Veo en ellas muchas ventajas ! Al estar en pareja con alguien de nuestro mismo sexo, estamos visualmente más combinados y nos emparejamos mejor. Podemos intercambiar los vestuarios el uno con el otro. Compartimos los mismos gustos (incluidos los sexuales), los mismos intereses (no es ése necesariamente el caso en una pareja hetero, donde a menudo hay que pelearse por los programas de televisión, ¡ entre el partido de fútbol y la comedia romántica !), tenemos ganas y deseos parecidos. Conocemos mejor el cuerpo del otro y sabemos lo que le da placer. ¡ Cuántos hombres y mujeres, al ser tan diferentes, nunca se entenderán ni llegarán a coincidir ! Además, en una pareja homo, no hay riesgo de confundir a su compañero con un genitor, ni de hacerle un niño a sus espaldas, ni de amarlo por la tercera persona (el hijo) que se podría obtener de él. ¡ En la relación homo, amamos realmente a nuestra pareja de forma gratuita, por ella misma, y tenemos todo nuestro tiempo y nuestra prioridad para ella ! En cuanto a los rituales de ligue, es menos largo y menos complicado entre dos hombres. Porque hay menos enjuego, aunque sólo fuera la ausencia de horizonte procreativo. Un coito no puede conllevar sorpresas desagradables —¡ salvo las ETS !— ni convertirnos en padres sin nuestro conocimiento ! Es menos comprometedor y, por tanto, nos deja más libres. Entre hombres (o entre mujeres), no hay ninguna presión. Y en los encuentros amorosos, el reto es menor. Mientras que para ligar a una mujer, es harina de otro costal. Hay que convencerla. ¡ No te acuestas con las chicas así como así ! Hace falta varias citas, cenas interminables en el restaurante, un montón de preliminares y acondicionamientos para establecer la confianza y alcanzar sus labios. Y eso, no lo invento. Me lo han asegurado amigos bisexuales míos que han probado ambos tipos de ligue. Según admiten, con los hombres, es más fácil salir y acostarse ; mientras que con las mujeres, « *es la lata*». ¡ Y las mujeres de hoy (¡ aunque hay cada vez más ninfómanas o ñoñas solteras y hambrientas !) se comportan más como vírgenes asustadas, santurronas, princesas escrupulosas y exigentes que no son « *chicas fáciles*» y a las que hay que cortejar durante meses y meses ! ¡ E incluso con paciencia, los esfuerzos masculinos no siempre se ven recompensados con un abrazo o una relación ! En el encuentro homo, nos preocupamos menos de las formas y de las convenciones sociales, ya que vivimos relaciones fuera de la norma, potencialmente efímeras, relaciones por inventar, ¡ o incluso compromisos amorosos perseguidos, clandestinos y poco delimitados legalmente ! Con las uniones entre hombres, nos hallamos ante vínculos que dejan sitio a la improvisación, a la experimentación, a lo efímero, a la originalidad. Para mí, no se trata de relaciones de la misma naturaleza y con las mismas finalidades que las relaciones que incorporan la diferencia de sexos. Por tanto, ¡ no tiene sentido comparar lo que no es comparable ! ¡ El abanico de posibilidades es más amplio entre los homos ! Sin mencionar que dos hombres solteros sin hijos tienen más tiempo y dinero para ellos y para los demás.

Contraargumento :

Siento parecerte tajante pero no hay gloria alguna en la practicidad de la pareja homo. Si las parejas homosexuales son menos « penosas », ¡ es porque no hay consistencia real ni fecundidad en ellas ! ¡ Es puro hedonismo consumista ! Así que no hay de qué presumir. No existe un verdadero compromiso en ellas. Por último, en cuanto a la supuesta « *pesadez*» en los rituales de ligue llamados « *heteros*», algunas mujeres me dicen que hoy en día no se hacen tanto rogar ante las solicitudes amorosas... ya que, finalmente, cada vez son más escasas las oportunidades de encontrarse con hombres que se atreven a acercarse a ellas y a asumir su coqueteo/una pareja. ¡ Especialmente en este clima paranoico *#MeToo* o *#NiUnaMás* mundial que enfrenta a las mujeres contra los hombres, y viceversa !

Argumento n°17) LA PAREJA DE HOMBRES ES MÁS ORIGINAL Y MÁS MERITORIA QUE MUCHAS PAREJAS HETEROSEXUALES (QUE NO TIENEN NINGÚN ESFUERZO POR HACER PARA SIMPLEMENTE EXISTIR Y SER RECONOCIDAS) PORQUE ES MINORITARIA Y NO ESTÁ RESPALDADA SOCIALMENTE.

Su marginalidad le obliga a inventarse y reinventarse constantemente, a convertirse en su propia referencia, a ser astuta y probablemente más creativa que los demás, a sortear a la norma y encontrar sus propios códigos/funcionamientos. Los que se someten a la masa, dado que se conforman con ella, tienen menos estrategias de supervivencia y de expresión por elaborar, y no pueden entender realmente lo que es ser homosexual en un Mundo mayoritariamente heterosexual, estar sujeto a la invisibilidad y al conformismo cuando paradójicamente tu diferencia resalta más. Admiro mucho a todas esas parejas homos que, contra viento y marea, desafían a veces la desaprobación de su entorno (familiar, amistoso, profesional, religioso), luchan por mantenerse fieles y construir su hogar, en un mundo heterosexual mayoritario y omnipotente, y en un mundo homosexual hipersexualizado donde no faltan las tentaciones. La adversidad homófoba, que debería haberlas desanimado y aplastado, las ha hecho, al contrario, inventivas y más fuertes. Las parejas homosexuales enriquecen el paisaje amoroso social y abren horizontes, desplegando otras formas de amar que la tradicional pareja procreadora hombre/mujer (¡ icono desencarnado y polvoriento que ha demostrado ampliamente sus fallos e hipocresías a lo largo de los siglos !). Y su campo de exploración y de desarrollo está aún en pañales. ¡ Todo está para crear ! El despertar que está ocurriendo ahora es tremendo. Cada vez son más las parejas homosexuales que salen a la luz, hablando de lo que están viviendo a la vista de todos. No están forzando su diferencia : simplemente, la viven. Y, aunque discreta y humilde, ésta se destaca con naturalidad, luce como una velita en la oscuridad de la noche. ¡ Y es simplemente hermoso de ver !

Contraargumento :

Pareces entusiasmarte y encontrar muy normal que la pareja homo se autogenere, o sea su propia referencia. Mientras que eso dice algo sobre su rareza, y más gravemente, sobre su ilegitimidad, su febrilidad, su esterilidad, su inexistencia, incluso su inconsistencia ; y por otro lado, dice algo sobre su narcisismo egocéntrico. Porque la particularidad del Amor (también divino) es que nunca es el origen de sí mismo. No se forma solo. Porque es engendrado. Por otro lado, sublimas la diferencia homosexual como la más difícil de llevar socialmente. Sin embargo, no creo que socialmente, al menos en los países occidentales, se impida tanto a las parejas homosexuales como dices. De momento, veo más persecución contra las parejas mujer/hombre casadas, fieles y católicas, que cada vez son más ignoradas y/o atacadas por los medios de comunicación ; mientras que las parejas divorciadas, separadas, libertinas y adúlteras están a punto de ser mayoritarias en la sociedad, y se han convertido en foco de todas las atenciones, excusas, leyes y titulares.

Argumento n°18) SOMOS DOS ADULTOS LIBRES Y CONSINTIENTES. SABEMOS LO QUE HACEMOS, Y LO HEMOS QUERIDO LIBREMENTE.

Así que no puede estar mal. Creo que la gente tiene derecho a hacer lo que le da la gana en pareja, siempre y cuando sean « mayores de edad y responsables », y que actúen de mutuo acuerdo, con conocimiento de causa, y sin violar la libertad de cada miembro de su unión. Además, lo que decidimos para nosotros sólo es asunto de nuestro binomio. No hay que entrometerse en nuestra elección, más aún si ésta es equilibrada y respetuosa, sin peligro.

Contraargumento :

¿ Tú qué sabes que el « sí » que intercambian los dos miembros de la pareja homo es realmente libre, plenamente discernido y consentido, sin coacción y sin peligro para ellos ? Yo estoy solicitando que se interrogue profundamente, por separado, y mirando directamente a los ojos, a cada miembro de la pareja, para averiguar realmente su « consentimiento », antes de cantar victoria. Existen males y peligros invisibles, que toman la apariencia del Bien, pero que dañan muchísimo, independientemente de la buena voluntad y de las sinceridades expresadas y buscadas por las dos personas que forman la pareja homo. La prueba es que la retórica del CONSENTIMIENTO y de la LIBERTAD es – ¡ como por casualidad ! – exactamente la que corean las parejas homos en relación supuestamente « *libre*» o « *abierta*» cuando se justifican de « *ponerse los cuernos*» (juntos o por separado), partiendo de la premisa de que no se engañarían ni serían realmente infieles el uno al otro siempre que lo confesaran o lo habrían decidido de mutuo acuerdo. No. El consentimiento (o la « transparencia » en el mal) no es en absoluto una garantía de rectitud, de libertad, de respeto y de Amor. Consentir al mal, es decir, ponerse de acuerdo entre dos personas (¡ o más !) para actuar mal nunca será un bien ni una libertad. No todo lo que parece real o que es deseado por una o dos personas es siempre justo y lo mejor para ellas.

Argumento n°19) UN « POLVO » NO PUEDE HACER NINGÚN DAÑO.

Si dos adultos se ponen de acuerdo para hacerse bien el uno al otro, darse placer y ternura, y que además lo viven en el respeto mutuo (a veces compartiendo una copa, una buena comida o una charla agradable, antes o después de su « follón ») y se protegen (en particular con los medios anticonceptivos adecuados, y sin poner en riesgo su salud), ¡ eso es lo esencial ! Los dos signatarios del contrato a término fijo se hacen pasar recíprocamente un buen rato. ¡ Y basta ! Todos contentos ! No hay nada de malo en darse un gusto juntos. Ni posesividad insoportable, presiones para emparejarse, vivir juntos o ponerse un anillo en el dedo. Por lo que no puede haber daños ni corazones rotos después de un « polvo » deliberadamente planificado entre dos personas. La tristeza y los dramas sólo ocurren en casos de desprecio, de mala sorpresa, de desfase de expectativas entre los dos actores del juego, de malos tratos, o incluso de trampa (existen desgraciadamente emboscadas tendidas a internautas imprudentes, ingenuos, a veces ricos o/y mayores... pero no suceden a menudo). Echarse un polvo también tiene la ventaja de la claridad. Si no coincidimos físicamente con un chico, ambos nos damos cuenta de ello directamente y no insistimos, no perdemos tiempo inútilmente, y pasamos página. Total, no pasa nada. Y si funciona, podemos plantearnos renovar la experiencia... Muchas parejas homos sólidas se formaron en el inicio por el « malentendido del polvo », por el « sexo casual ». Prueba de que vale la pena intentarlo, y que a fuerza, algunos encontrarán a la buena persona. Además, « follar » en seguida es importante y fundador para ver si una relación encaja. En los primeros tiempos, ¡ iría tan lejos como para decir que es imprescindible tener ganas (no hablo de hacerlo necesariamente) de « hacer el amor » todo el tiempo !

Contraargumento :

« *No hay nada de malo en darse un gusto con alguien*»… Pero ¿ quién puede decir que los dos amantes efímeros se hacen realmente bien ? El placer es, por definición, un bien efímero. Y cuando no es coronado por la duración, la exclusividad, los sentimientos, el compromiso y una consagración (al menos simbólica), se vuelve extremadamente amargo, rápidamente cortante e hiriente, sin que las dos personas que se han embriagado se den cuenta en el momento. Porque, ¿ qué es peor que haber sido utilizado y tratado como un objeto, un osito de piel, un juguete sexual, un trapo viejo, y que después te tiren ? Y si vuelves a ser utilizado varias veces después del primer uso, recibiendo el título apenas más honorífico de « *polvo regular*/*asegurado*» o de « *follamigo* » o de « *escort*» o de « *bromance*», tu destino no resulta mucho mejor : te siguen tratando como una prostituta de lujo, ¡ pero prostituta igual ! Salvo que la mayoría de las veces, la moneda de cambio habrá sido la ternura o la sensualidad, y no el dinero financiero. Sabes, no basta con esperarte el mal (pacto de indiferencia y/o de consumo mutuo, decepción por la ausencia de un horizonte duradero y de sentimientos, reducción a la condición de objeto, etc.) y con haberlo aparentemente deseado y programado, para no sufrirlo al final, ni amortiguar los golpes al cuerpo y al corazón que te hace. Por mucho que hayas firmado ese contrato de desapego corporal y sentimental en el que se estipula que no debes comprometerte, no debes amar ni ser amado a cambio, ni de forma exclusiva o duradera, ¡ qué bofetón que tu compañero de juego efímero te diga tácitamente « *Me caes bien pero no te amo*» o « *No eres único ni eterno a mis ojos : otro te sustituirá ya que eres más una cosa que un ser humano, para mí*» ! Yo los veo, los daños de los « polvos » en el corazón de mis hermanos homos : adicción al sexo-ternura, angustia por envejecer, pérdida de fe en el Amor y en ellos mismos, extinción del deseo y de la libido, ganas de suicidio, etc. ¡ Da realmente pena ! A pesar del aspecto recreativo, relajado y « desinhibido » del proceso, es un desastre humanitario. Y ni siquiera estoy hablando de las « polvos » que acaban realmente mal (acoso sexual, proxenetismo, tráfico de drogas, *chem sex parties*, suicidios, robos, violaciones, humillaciones, palizas homófobas, torturas, asesinatos…). De eso, nadie se atreve a hablar, pero sucede muchas veces más de lo que imaginamos.

Argumento n°20) CUANDO HAGO SEXO CON UN HOMBRE, NO ES UN PROCESO EGOÍSTA, NI UN SERVICIO A LAS APURADAS, NI UN SAQUEO O UNA SATISFACCIÓN SEXUAL FURTIVA.

Es una mini celebración. Un verdadero compartir. Y jamás « follo » : ¡ hago el Amor ! Pienso en mi compañero. No actúo como un hijo de puta. Al contrario, soy generoso. Me encanta la sensualidad vivida en pareja : masajear, explorar el cuerpo del otro, hacerle vibrar de placer. Me encanta besar. Dormir con la persona y despertarme junto a ella. Soy un esteta nacido, que hace las cosas como Dios manda, y que cuida el bienestar de mi pareja. No soy un glotón sino un gourmet. No me interesa el « *sexo casual*» en sí. Cuando tengo sexo con alguien, tiene que haber al menos un encuentro, una conexión. Me niego al « *sexo por el sexo*». No busco los placeres sórdidos, violentos o individualistas que se observan demasiado en el ambiente homosexual. Yo pienso en mi pareja. Y mi placer está condicionado/subordinado al suyo. No hago cualquier cosa. Cuando se trata de sexo, tengo un código moral, una deontología, incluso en el contexto de una relación que se limitará a una « *bonita historia* ». De hecho, nunca echo « polvos ». Siempre son citas suaves, sensuales y tiernas. Dos tíos pueden darse gusto… pero no está prohibido respetarse, ser humanos. Aunque sea por un momento breve. ¡ No somos bestias !

Contraargumento :

Lo que dices es el típico discurso del libertino humanista que añade un barniz de respetabilidad, ética y altruismo desinteresado, a sus pulsiones y a su consumo sexual, a su sumisión a sus placeres carnales, para seguir encadenándose a ellos sin preocuparse por ello. Ahora bien, la sensualidad y la ternura no son Amor, sino una simulación del Amor a través del placer, la dulzura, el gusto, el estetismo, la técnica, e incluso mediante una cierta forma de generosidad, sinceridad, altruismo y renuncia a sí mismo. Pero se me ocurre decirte que todas estas virtudes, presentes en el Amor verdadero, acaban siendo muy desnudas y sosas sin la diferencia de sexos, sin el horizonte del compromiso total, y fuera del matrimonio. Incluso a un prostituto, o a un hombre al que no amas de Amor y al que sólo verás ocasionalmente (un « *follamigo*» o un « *amante regular* »), puedes satisfacerle más allá de las cláusulas del contrato circunstanciado que os une, darle el « extra » (¡ el « *regalo de la casa*» ! ¡ el « *servicio postventa*» !) que vuestra relación no requiere/merece. Puedes mimarle y estar pendiente de su comodidad cuando folláis, « *respetarlo*» a priori, ofrecerle un saber hacer o un servicio « *de calidad*». No es imposible. Yo conozco a tíos « heteros » que, cuando contratan ocasionalmente a prostitutas, no las tratan como vulgares pedazos de carne durante el acto, sino como personas, e incluso como reinas/esposas efímeras... tanto que las vuelven a ver varias veces, ¡ y que algunas acaban por no cobrarles después de la 3ª o 4ª vez ! Sin embargo, a fin de cuentas, este « suplementito de alma » y de « saber ser (… tierno) » no borra la realidad global final : resulta ser un consumo recíproco « *libremente consentido*», pero ciertamente no Amor.

Argumento n°21) El SEXO HOMO NO ES SUCIO. SÓLO PUEDE PARECERLO A LOS OJOS DE LOS IGNORANTES, DE LOS CELOSOS Y DE LOS OBSESOS SEXUALES.

Cuando la gente se imagina una pareja homo, inmediatamente visualiza el acto sexual entre los dos chicos. Pero ¡ ni siquiera se le ocurre que se trata, ante todo, de dos personas que se aman ! O peor, ¡ les « *molesta para dos hombres, pero no entre dos mujeres*» ! Qué espantoso sexismo selectivo... ¡ Los homófobos, tenéis que dejar de pensar sólo en el sexo ! De hecho, ¡ los más viciosos y obsesos sexuales son los que, como vosotros, proyectan sus propios vicios o fantasías eróticas malsanas (de porno, de violación, de dominación machista, de penetración anal, de sadomasoquismo, de zoofilia, etc.) en los supuestos « *viciosos*» a quienes apuntan con el dedo ! Limitar el coito a la penetración o a la genitalidad es muy reductor. ¡ Es una lógica de obsesos sexuales o natalistas ! ¿ Y qué hacéis con las caricias, los abrazos, los besos, las manos que se tocan y se interconectan, las miradas que dicen « *Te quiero*» ? Sin mencionar que, para alcanzar el orgasmo homosexual, existen muchas alternativas sanas y (sobre)naturales a la sodomía, como los roces corporales, la masturbación mutua, el sexo oral (felación), el masaje tántrico, etc. E incluso cuando se trata de la sodomía, ésta no es sistemáticamente violenta, dolorosa, no-igualitaria ni degradante, contrariamente a lo que se supone con demasiada frecuencia. El humor escatológico por un lado, el porno por otro, la prostitución, el sexo promiscuo, o la violación punitiva (como « crimen de guerra »), han mancillado injustamente prácticas sexuales como la sodomía que, fuera de estos marcos violentos y deshumanizados, pueden ser placenteras y tiernas. Hay mil y una formas de practicar el sexo anal : por ejemplo, la sodomía es diferente según sea activa o pasiva, habitual u ocasional. Y el ano es uno de los orificios corporales del ser humano que nos han sido dados, ¡ y no sólo para la única función de defecar y evacuar nuestros gases ! ¡ También es una zona erógena que merece, si es tratada y preparada con cuidado, ser explorada ! El punto es que la sexualidad homosexual, aunque no sea totalmente equivalente a la heterosexual, tiene varios puntos comunes con esta última : la heterogenitalidad no tiene el monopolio de los besos, de la ternura y de las penetraciones coitales ; ni la homogenitalidad el monopolio de la felación, de la sodomía y del sadomasoquismo. Por eso, merece ser experimentada. Y puedo asegurarte que esta simbiosis (comunión cuerpo-corazón-espíritu) incluso a través de la penetración anal, ¡ la he vivido en el marco de varias relaciones duraderas ! ¡ Y fueron momentos espectaculares ! Se puede muy bien decir físicamente « *Te amo*» mediante una felación (sexo oral) o una sodomía (sexo anal), dándole placer a tu pareja y dejándole que penetre en ti. No existe una sola manera de hacer el amor, de gozar, de hacerse regalos sensuales, de vivir una comunión. Los lenguajes del cuerpo y del Amor son plurales.

Contraargumento :

Que exista verdadero placer, respeto, sinceridad, e incluso una « buena » brutalidad (la del ardor generoso y deseoso) en los abrazos y los « acoplamientos » homosexuales, así como diferentes formas de practicar la sodomía (una especie de sodomía « *ética*» o « *tolerable*» que sería la expresión concreta de un « *Te quiero*» sincero), estoy totalmente dispuesto a reconocerlo, desde el punto de vista de las intenciones. Pero, te guste o no, para comenzar, la genitalidad homosexual no es una « sexualidad » en el sentido estricto y pleno del término, ya que no integra la diferencia de sexos : es más bien una genitalidad. Además, se trata más de una « sexualidad » de imitación (besos, preliminares —al igual que el cunnilingus— y la penetración tomada del coito entre el hombre y la mujer, pero sin el horizonte procreativo y sin el ajuste complementario de las geografías/anatomías corporales : sólo el carácter placentero ; la sumisión al Kamasutra y a las prácticas pornográficas ; posturas y actitudes a veces tomadas de los animales, como los lametones, los chupetones, las mordeduras, las palizas, los insultos, las imitaciones caninas, el canibalismo en plan « comer el culo », la posición perrito con una persona sodomizada a gatas, etc.), más de una « sexualidad » de derivación (se tiene sexo entre personas del mismo sexo porque no hay personas del otro sexo disponibles, o porque se mantiene al otro sexo a distancia : por ejemplo, en las cárceles, o en tiempos de guerra, o en ciudades con fuerte predominancia masculina, o en países donde la diferencia de sexos es demasiado marcada, etc.), más de una « sexualidad » de sustitución (toqueteo « *adulescente*», sexo oral o toma de drogas para intensificar el deseo, penetración fálica por el ano en lugar de la vagina, sadomasoquismo o búsqueda frenética del placer para compensar la ausencia de procreación y de compromiso duradero, etc.), que de una sexualidad madura, adulta, sencilla y despojada de artificios. Su fuerza radica sobre todo en las fantasías, las intenciones, la simulación, un juego de roles (activo/pasivo, dominador/dominado, violador/violado, maestro/esclavo-discípulo, niño/adulto, macho/prostituta, madre/hijo, amo/animal, médico/paciente, etc.) que, a pesar del deseo de los protagonistas de que la fornicación homosexual sea suave, duradera e igualitaria, acaba, en la práctica, creando una relación de fuerzas de dominación/sumisión profundamente desigualitaria (menos cara a cara y menos sincronicidad en los orgasmos), desequilibrada, fugaz y violenta, que se convierte en un coito inmaduro, irreal e impersonal. Por último, en lo que se refiere específicamente a tu discurso que embellece el sexo anal y suaviza su impacto físico y psicológico (¡ cuando se podría escribir libros enteros simplemente sobre los daños interiores de la sodomía !), te puedo decir por experiencia que la sodomía no-violenta, indolora, igualitaria, libremente consentida, y bien vivida por una y otra parte, no es en absoluto común entre compañeros homosexuales. La mayoría de las veces, por la incomodidad que genera, ella hiere el cuerpo y el corazón tanto del penetrado como del penetrador. En general, cuando dos personas la practican, una de ellas le da como una bestia, se lo pasa genial (como si estuviera en su propia película porno), trata a su pareja como un objeto, mientras que la otra persona se siente utilizada o espectadora de un guión en el que desempeña el papel secundario, finje el orgasmo haciendo del ano el mismo « *punto G*» que una vagina natural (¡ cuando de hecho no tiene nada que ver !) u obligándose a transformar el sufrimiento físico de ser cogido y maltratado (¿ violado ?) en goce a través de una reescritura fantasmática de los hechos y una abnegación personal sublimando el placer de su compañero sobre ella y usurpando la identidad de este último (« *Tú estás gozando, así que yo también.*») para ser « *feliz y colmada en su lugar*». No es por nada que la Tradición católica siempre ha equiparado la sodomía con el pecado de bestialidad, de lujuria y de impureza.

Argumento n°22) LA PAREJA HOMO ME EQUILIBRA. ME IMPIDE VIVIR UN CELIBATO LIBERTINO O DESESPERADO.

Si tuviera que escoger entre masturbarme estúpida y egoístamente a solas en mi rincón (con o sin peli porno sórdida), o compartir el gozo onánico con alguien a quien quiero dar gusto y que también quiere complacerme, y vivir este acto juntos en el intercambio y la ternura, ¡ la elección es clara para mí ! ¡ Más vale hacerlo en pareja ! Y de manera repetida, cotidiana, comprometida y exclusiva, ¡ aún mejor ! Además, podría ir más lejos en la escala de los actos sexuales « graves » —que no sean la masturbación solitaria— que la práctica homosexual evita o sustituye : la prostitución, el adulterio (en el marco conyugal), la violación, etc. Compartir la sexualidad homosexual de forma concreta y física con un compañero privilegiado no sólo me evita un aislamiento insoportable y una sexualidad solitaria « de miseria », sino que también me evita ver prostitutos « gratis », multiplicar los amantes, y experimentar lo peor (pérdida de tiempo en los sitios de citas, frecuentación de las saunas y de los cuartos oscuros, hundimiento en las drogas y deseo de suicidio, etc.). La pareja homo me reconforta, me canaliza, me responsabiliza, me permite salir de la promiscuidad y no acostarme con cualquiera. Me equilibra y me hace mucho bien. También me brinda alguien a quien cuidar y por quien luchar. Desde que tengo una relación, ya no mariposeo. Mientras que el celibato (¡ o más bien el intento fallido de celibato !) me mantenía encadenado a la pornografía, a la masturbación y al sexo casual... y lo peor de todo, me daba una ilusión de pureza. Créeme : ¡ me siento mucho más puro y asentado, y vivo una sexualidad mucho más sobria y ordenada, que cuando me obligaba a estar solo ! Hasta me atrevo a decir que mi hombre me ha purificado sexualmente, me ha rescatado de una sexualidad adolescente o de un celibato libertino desesperado y frustrado.

Contraargumento :

Podría responderte que existe otra tabla de Salvación y de pureza que la pareja homo para salir de un celibato mal llevado. ¡ Y esa tabla es sencillamente un celibato bien llevado y ordenado ! ¿ Por qué enfocarse sólo en la pareja —o al menos en la colectivización/mutualización/alterización de los actos sexuales desordenados y promiscuos— para diluir los efectos de estos mismos actos ? Sabes tan bien como yo que una pareja, a fortiori homo, no cambia fundamentalmente nada en la sexualidad de una persona, ni canaliza o amortigua nada en ella. No hay un antes ni un después de la « pareja ». No. Un hombre que tenía una sexualidad descontrolada durante su período de celibato no se convierte, como por arte de magia y por la fuerza del « Amor », en un ángel una vez comprometido en una pareja. Lo que observo muchísimo en el « ambiente » homo, es que los chicos que publican una doble búsqueda antinómica en los sitios de citas (« *Busco una relación seria... pero ningún problema con divertirme mientras tanto.*») mantienen sus antiguas prácticas genitales de miseria (porno, masturbación, frecuentación de los sitios, drogas, sexo casual...) incluso cuando encuentran su pareja. Básicamente, quien se permite la masturbación y los « polvos » cuando está soltero, seguro que se permitirá la infidelidad y las prácticas sexuales sórdidas cuando tenga una relación. Esto es sistemático. La pareja (homo) no cambia al hombre. Siento decirlo. No creo ni en el giro interior radical mediante la formación de una pareja, ni en la existencia del príncipe azul que encontrarías en una sauna o durante un « polvo » y que te transformaría a su contacto en un amante fiel y en un príncipe azul también. Esta conversión suena muy bonita en teoría y en el papel. Pero desde la experiencia, sólo he visto este tipo de vuelco, de « alineación », de retorno mágico a la formalidad, en el marco de la diferencia de sexos y de la diferencia Creador/criaturas : no en el marco homo. Y si me equivoco, ¡ que alguien me demuestre lo contrario ! Por eso, a tu pregunta « *¿ Por qué me impondría un celibato triste, aburrido, e incluso violento ?*», yo podría, al igual que tú, « parejear » el problema haciéndote la misma pregunta : « *¿ Por qué imponerse una pareja triste, aburrida, e incluso violenta ?*» Por último, para concluir, la mejor manera de salirse de un problema no es encontrar peor que éste (porque siempre habrá un « peor » a lo peor ; siempre se podrá suplantar al mal su gemelo maléfico hacia el cual exteriorizarlo), ni atribuirle las pequeñas ventajas que se pueden sacar de él (por ejemplo, incluso una secta puede permitir concreta y aparentemente que un hombre alcohólico deje de beber... ¡ pero eso no justifica ni la secta ni el hecho de que ese hombre podría haberse desintoxicado también en otro lugar y en una estructura aún más saludable !) : es cortar el mal de raíz. Y esta raíz, en el caso homosexual, en mi opinión, es la masturbación y los sitios de encuentros.

Argumento n°23) LA PAREJA HOMO NO ES PERFECTA. PERO POR PURISMO PERFECCIONISTA, Y A FUERZA DE BUSCAR LO MEJOR, CORREMOS EL RIESGO DE PRIVARNOS DEL AMOR.

Simplemente. Lo mejor es a menudo enemigo de lo bueno, como dice el proverbio. Personalmente, respecto a la práctica homosexual, si sopeso los « beneficios y riesgos », o entre « lo malo » y « el mal menor », llego a la conclusión de que prefiero estar en pareja, aún sabiendo que es limitada y que no corresponde exactamente al ideal cristiano al que estoy llamado, que poner el listón demasiado alto, procurar ser otra persona, negar lo que siento por alguien de mi propio sexo, y acabar extraviándome en un celibato consagrado seco o en un matrimonio heterosexual infeliz. Nadie está obligado a lo imposible o al sacrificio. Y a quien poco se le ha dado, poco se le pedirá (Lucas 12, 48). Yo no he elegido ser homo. ¡ Así que no tengo que imponerme, encima, un celibato mortífero, ni perderme a la persona amada y dejarla marchar, por principio o por la bonita cara de « *Jesús*» ! En materia de Amor, creo que nada es imposible. ¡ Y sólo se vive una vez !

Contraargumento :

Bueno, primero que todo, el Amor no es, como piensas, reducible a la pareja ¡ No pierdas nunca de vista que la mayoría de las personas asentadas en una relación son infelices y se arrepienten de su celibato ! ¡ Teniendo en cuenta los heteros y los homos ! Siento mucho romper el mito, pero es necesario llamar las cosas por su nombre… No creo en los discursos baratos y desalentadores que tratan de ensalzar las parejas y despreciar o dramatizar el celibato. El Amor no es un tren que pasaría una sola vez y que no te esperaría. Es una Persona que nunca deja de esperarte. No temas y ten confianza. No hay nada de fatal en el amor y en la vida.

Argumento n°24) AUNQUE PREFIERA VIVIR SOLO QUE MAL ACOMPAÑADO, NO QUIERO ACABAR Y ENVEJECER SOLO. LA VIDA ES MÁS BELLA Y AGRADABLE EN PAREJA. Y ES HERMOSO ESTAR ENAMORADO, VIVIR POR ALGUIEN.

Quiero dar felicidad a mi chico, e incluso anteponer su felicidad a la mía. ¿ Por qué prescindir de la compañía, de la protección, de una relación benevolente, y de una complicidad única, que todo ser humano necesita, y que es la sal de la vida ? ¿¿ Porque « *Dios no lo quisiera*» ?? ¿ No está también escrito en la *Biblia*: « *No es bueno que el hombre esté solo.* » (Gen 2,18) ? O acaso, ¿ no dijo san Agustín « *Ama y haz lo que quieras* » ? Es hermoso enamorarse y luego amar. Es natural y humano. Tener tu corazón que late por alguien, levantarte cada mañana por él, dedicarle tiempos privilegiados, días, incluso toda tu vida, ¡ tiene su pleno significado ! Lo que no es natural es más bien pasarse la vida totalmente solo. Ahora bien, entiendo perfectamente que uno pueda —en términos de capacidad, de viabilidad e incluso de respeto a la libertad individual— vivir solo, hacerse cargo de sí mismo, ser soltero e independiente, limitarse afectivamente a su familia y a sus amigos, e incluso dedicarse a Dios. ¡ Me parece muy bien ! ¡ Pero tener un novio es tan hermoso y mucho mejor ! El Amor te trasciende, y trasciende a tu pareja. Es un cambio radical y una ventaja enorme en tu vida. No estás solo. Ello genera una emulación común. El hecho de ser dos permite un intercambio, un compartir de riquezas, y también un apoyo en los momentos difíciles. Una razón para vivir. Todo esto, para mí, no es trivial, no es una especie de capricho o de proyección de ñoña. ¡ Es esencial ! ¡ Es concreto ! Tengo tanto amor para dar ! Y puedo recibirlo tanto de mi hombre... ¡ Qué pena si no hiciera nada con ese sentimiento intenso, si no lo compartiera con alguien, o si no lo probara a través de alguien que se entrega plenamente a mí ! No sé tú, pero yo he decidido darme el derecho a ser feliz. Y ahora mismo, ¡ soy feliz (como homosexual asumido y que FINALMENTE se acepta a sí mismo ; también como varón en una relación con otro varón). Así que lo mínimo que puedes hacer, si me quieres, o simplemente si me respetas como ser humano, es acoger mi felicidad ; ¡ o, al menos, no impedirla ! Es que te alegres por mí. ¡ Así de simple ! Esto se llama respeto y aceptación de la felicidad de los demás. Si tenemos un cuerpo y un corazón, ¡ es para que sirvan ! Por tanto, no hay razón para demonizar las debilidades o las llamadas de nuestra carne, sobre todo si son respetuosas de las personas que las responden libremente. ¡ Son parte integrante de nuestra Humanidad, de nuestra encarnación y de nuestras necesidades más vitales !

Contraargumento :

El genésico « *No es bueno que el hombre esté solo*» sólo se refiere a la diferencia de sexos, no al individuo asexuado e incluso homo. Cierro el paréntesis. Ahora, volviendo a tu discurso sobre la importancia del ser amado en tu vida, y el lugar confortable que te sientes capaz de concederle, es muy bonito. Y aplaudo tu sentido del compromiso, de la entrega sacrificial y de la dedicación conyugal. ¿ Pero no crees que puede ser, en el caso homosexual, una proyección narcisista y egoísta, por muy sincera, generosa, entregada y altruista que parezca en intenciones ? Al escucharte, no estás hablando de una persona de carne y hueso, sino más bien de una proyección idealizada de pareja, que llamas « alguien » o « amor supremo ». Una idea de amante. Siento decírtelo, pero la mayoría de los homos adolecen de un romanticismo tan voluntarista y de una capacidad tal de sublimación de su compañero, de su pareja y de su propia sumisión a ella, que siempre se convencerán de que están viviendo el « *Gran Amor*» aunque en realidad su pareja sea embrionaria, nula, desequilibrada, aburrida, violenta, atormentadora o maltratadora, hueca y poco consistente. Les interesa más la imagen de pareja que la pareja en sí. Y cuando su amante por fin se harta de ser « un papel secundario que parece ser el primero » en esta historia, éste se larga y los abandona de golpe y porrazo, para su gran sorpresa y desconcierto (¡ incluso si este despertar puede llevar a veces décadas !). Así que, chicos, ¡ tenemos/tenéis que despertar ! El Amor no es sólo una cuestión de voluntad, de sinceridad y de donación. ¡ Es ante todo una cuestión de ser (... y de Voluntad divina) !

Argumento n°25) MERECES ESTAR EN PAREJA. ERES UN TIPO BIEN, ASÍ QUE NO HAY RAZÓN PARA QUE ESTÉS SOLO.

(Este razonamiento también puede llevarse en primera persona del singular : « *Soy un buen chico : entonces, ¡ no hay razón alguna, si existo, para que no haya otro chico en la Tierra que sea distintamente bueno como yo y que me corresponda !*») Además, yo, tu hermano, sé que si vienes a nuestra familia como pareja, ¡ me presentarás un cuñado tan guay y lleno de cualidades como tú ! Y egoístamente, quiero tener un cuñado, ¡ joder ! Desarrollar una complicidad única con él. ¡ Para disfrutarla ! Quiero que estés bien y seas feliz con un tío que te merezca y al que tú merezcas.

Contraargumento :

A los miembros « no homosexuales » de mi familia, y en particular a mis hermanos y hermanas que me dicen « *Te mereces estar en pareja : ¡ eres un chico estupendo !*» para halagarme y animarme a encontrar a mi « hermano del alma », porque ven que de vez en cuando sufro de mi celibato, quisiera agradecerles su simpatía, pero también responderles : « *¿ Porque los solteros no son buenos tipos y han fracasado en su vida ? o ¿ no tienen otra opción, para ser felices, que estar en pareja ? ¡ Ahora me entero !*» Y, sobre todo, « *al permanecer soltero, y aún más disponible que si tuviera una relación, ¿ no soy el mejor de los tíos y de los padrinos ?^^*» Además, estoy firmemente convencido de que el Amor, por su grandeza que nos supera a todos, no es una mera cuestión de mérito sino de don que sobrepasa nuestros talentos individuales y nuestras acciones humanas muy limitadas y defectuosas. Por otra parte, no hay ninguna « injusticia » ni « desgracia » en la soltería. No todas las personas « estupendas » están destinadas al matrimonio o a la pareja, y menos aún a « acabar juntas ». El celibato consagrado (incluido el no oficial) existe. ¡ Y hasta parece que el Señor tiene muy buen gusto, se guarda para él los mejores de los célibes, y no se contenta con los sobrantes, los incasables, los artículos sin vender, ni con los expulsados del matrimonio ! No veo por qué nos emocionamos tanto con las cualidades humanas y las aptitudes para amar de las personas. Estamos rodeados de gente « bien ». ¡ No por eso tenemos que emparejarnos con todos, ni los unos con los otros, ni necesariamente con uno de ellos ! ¿ Qué es esta histeria mundial por el acoplamiento, sólo porque existe una riqueza amistosa y humana real ? Por último, en cuanto al argumento personal « *Si existo y soy estupendo, es que debe necesariamente haber otra excepción de estupendicidad homosexual que se parezca a mí y que me corresponda en este desastroso ambiente gay*», creo que es la creencia romántica orgullosa y narcisista más tenaz e inconscientemente más extendida en la mente de las personas homosexuales : este « *tú y yo, será diferente.*» o « *¡ Los dos seremos la feliz excepción conyugal homosexual que confirmará la regla general de la imposible o pésima pareja homo !*». No estoy seguro de que el orgullo sea el mejor consejero y cimiento de una pareja homo, por muy excepcionalmente exitosa que sea. Tampoco pienso que lo haríamos entre los dos mejor que los demás. Siempre imitamos y seguimos a alguien. Fundamentalmente, no inauguramos ni inventamos nada. En particular en materia de Amor.

Argumento n°26) YO CREO EN EL AMOR PARA TODOS, BAJO LAS MÁS DIVERSAS FORMAS.

Y que hay alguien para cada uno. « *Somebody for someone*» (« Alguien para alguien »), como canta el grupo irlandés The Corrs. Odiaría imaginar la crueldad de un Dios que hubiera creado un Mundo en el que una parte de la Humanidad estuviera totalmente privada de Amor... Al contrario, ¡ creo en la existencia de la « buena persona » para cada cual ! No veo en nombre de qué (creencias, preceptos o dogmas religiosos o culturales) una persona, por su simple orientación sexual, por su sexo, no tendría derecho a amar y a ser amada. Más aún si no ha elegido su tendencia, y que otra persona como ella comparte la misma condición. No hay una sola manera de amar, sino, por el contrario, una pluralidad de expresiones del Amor. En este asunto, no hay un modelo único preestablecido, ni un patrón impuesto. Dado que, para empezar, existen tantas formas diversas de amar como parejas ; y luego, para que el Amor sea él mismo, debe permanecer libre y espontáneo, sin demasiadas reglas ni principios, debe hacerse de manera concertada e improvisada juntos. Cada relación tiene su propio funcionamiento, su ritmo, su libertad, sus propios deseos, sus proyectos comunes y sus límites : esas cosas se deciden, se crean y se sienten en pareja. En el Amor, nada debe ser forzado, de hecho. Tiene que provenir libre y recíprocamente de las dos personas que viven la relación. Y esto es así en el marco —¿ qué estoy diciendo ?— en LOS marcos conyugales homosexuales. La ausencia de diferencias de sexos no constituye ningún obstáculo y ningún requisito indispensable para experimentar el Amor.

Contraargumento :

¡ A mí también me encanta el concepto del « *Amor para todos*» ! Y estoy muy de acuerdo con esta idea generosa. Ahora bien, todo depende de las modalidades prácticas de aquel « *Amor universal*», y a quién se refiere esa expresión. Y no creo que todas las formas de pareja sean admisibles y merezcan este título (por ejemplo, la pareja prostitucional, la pareja maltratadora, la pareja incestuosa, la pareja pedófila, la pareja zoófila, etc.) : el Amor tiene límites, normas, leyes y prohibiciones (¡ por algo será que existen los diez mandamientos !). Me gustaría creer, como tú, en la existencia de esa famosa « *persona ideal para cada cual*» : no en el sentido de « príncipe azul » o de « novio personalizado que conduzca necesariamente a una pareja o a un matrimonio », sino ya en el sentido de « Jesús ». ¡ Eso sí ! El problema con el concepto de « *la buena persona*» es cuando éste suele despojarse de Cristo y de la posibilidad del celibato, y convertirse en un requerimiento comunista (¡ y comercial ! Tipo *Me First Dates*, los sitios de citas y el día de San Valentín...) para emparejarse a toda costa, un requerimiento tanto más perverso cuanto que se disfraza de predestinación implacable e imperdible. Porque en este caso, hay un problema grave de violación de libertad, de despersonificación también, y de falta de respeto al celibato (este último es considerado injustamente como « no Amor », mientras que el propio Jesús definió el celibato consagrado como « *Amor*», y hasta la mayor forma de Amor que existe en la Tierra : Mateo 19,11-12). Actualmente, se habla mucho de Amor, Amor y más Amor. La palabra y el título se distribuyen a todos y a cualquier tipo de asociación conyugal, siempre y cuando haya un sentimiento amoroso y erotismo. Pero, ¿ es esto « Amor » con mayúscula ?

Argumento n°27) NO SE PUEDE JUZGAR EL AMOR. ¿ QUIÉNES SOMOS NOSOTROS PARA JUZGAR ?

Como dijo el papa Francisco en el avión de regreso de las *Jornadas Mundiales de la Juventud* de Río (Brasil) en julio de 2013, si dos personas se aman, y quieren seguir a Jesús, « *¿ quiénes somos nosotros para juzgar ?*». Un poco más tarde, en enero de 2015, en el Vaticano, incluso le puso la alfombra roja a Diego Neria Lejárraga, una persona transexual *F a M* —o mejor dicho, una mujer transformada quirúrgica y hormonalmente en hombre— con su « novia » Macarena (una foto inmortaliza su encuentro), sosteniendo que « *también ellas eran Hijos de la Iglesia*». Y en 2018, conversó personalmente con Juan-Carlos Cruz, un chileno gay de 50 años y ex víctima de abuso sexual por parte de un sacerdote, y le dijo (en palabras de este último a la cadena *CNN*) : « *Sabes Juan Carlos, eso no importa. Dios te hizo así. Dios te ama así. El papa te ama así y debes amarte y no preocuparte de lo que dice la gente.*» En resumidas cuentas, el soberano pontífice se sitúa en la línea misericordiosa de los *Evangelios*: « *No juzguéis y no seréis juzgados.*» (Lucas 6,37). Ni siquiera debería haber debate. Tenemos que obedecer a Jesús y su mandamiento del Amor. El que juzga se cree Dios y ocupa su lugar. Por lo tanto, ¡ será juzgado severamente por Él en el Juicio Final !

Contraargumento :

Bueno, para empezar, Jesús nunca ha propugnado que se dejara de pensar. Porque « juzgar », lejos de ser sinónimo de « condenar a cualquiera », significa comúnmente, y de forma mucho más positiva, « pensar », « evaluar », « usar su inteligencia y su razón ». Y es esencial que no juzguemos a las personas sino a los actos, especialmente cuando éstos son injustos y violentos. El Amor de Jesús no está nunca exento de la Justicia y de la Verdad. Por ejemplo, cuando él dice a la mujer adúltera que los fariseos apedrean « *Ni yo te condeno.*» (Juan 8,1-11), no se limita a la enunciación del no juicio de su persona : luego, corona su Misericordia con la Verdad : « *Vete y no peques más.*» Así que nombra y denuncia/juzga el mal. Es sumamente preocupante que nuestro Mundo, por su juiciofobia, su demonización de la palabra « *juicio*», y su distorsión de las palabras de Cristo, desprecie y persiga a los pensadores, a los jueces. Porque un Mundo sin juicio justo y bueno corre hacia su perdición, persigue al Hombre. Y en cuanto al papa Francisco, nunca ha dicho que la homosexualidad no había de ser juzgada, ni que las personas homosexuales podían hacer lo que querían siempre que lo hicieran por amor, sinceridad, piedad y en nombre de Dios. La traducción al francés de su frase en italiano, que eliminó espectacularmente el pronombre personal complemento directo « *la*», para convertir al papa Francisco en el portavoz del relativismo *gay friendly* y en un enemigo del pensamiento, es realmente un desvío perverso. El papa nunca ha dicho « *¿ Quién soy yo para juzgar ?*». Si somos precisos, él dijo : « *Si una persona es gay y busca al Señor con buena voluntad, ¿ quién soy yo para juzgarLA ?*» Denuncia claramente el juicio a las personas. Y en particular el juicio a las personas homosexuales, sin por ello renunciar ni prohibir que se juzguen los actos homosexuales. Muchos « católicos » progresistas se han apoderado de la fórmula —que creían « papal »— del « *¿ Quién soy yo para juzgar ?*», para a pesar suyo mostrar orgullosamente su estupidez y falta de juicio, pensando que hacían un acto de Misericordia *gay friendly* al mismo tiempo que de piedad y de deferencia para con la Iglesia. ¡ Pues, no ! Al igual que cuando declaró, en otra entrevista (el documental « Francesco » realizado en 2020 por Evgeny Afineevsky, donde el sumo pontífice defiende sin rodeos las *uniones civiles*), « *Las personas homosexuales son Hijos de Dios. Tienen derecho a una familia.*», no hay que descontextualizarlo —el papa se refería a las personas homosexuales expulsadas por sus padres— ni oírlo como un respaldo a las « familias » homoparentales. Por último, respecto al comentario retrospectivo de Juan-Carlos Cruz, permíteme cuestionar el valor de su interpretación de las palabras del papa Francisco. Por lo que sé, le ha atribuido al Santo Padre lo que él quería oír. Y además, dicho sea de paso, si las palabras del papa fueran siempre palabras de Verdad, ¡ se sabría ! Fíjate : ha avalado la pseudo « vacuna » anti-COVID que es un veneno disfrazado de remedio, un genocidio planetario progresivo, además de ser una prefiguración de la « *Marca de la Bestia*» descrita por san Juan en el *Apocalipsis*. Así que ya ves... Y ni hablar de su reciente defensa de las bendiciones a las parejas homosexuales[[1]](#footnote-0)…

Argumento n°28) EL MATRIMONIO GAY NO DAÑA A NADIE, ¡ NO OS QUITA NADA !

¡ Oponerse a ello es pura intolerancia vuestra ! Un principio oscurantista, fanático y fundamentalista. ¡ Una negativa a compartir y a alegraros de la felicidad de los demás ! Los debates y los comentarios horribles que se hicieron durante la promulgación del matrimonio gay en España y en América Latina fueron un trauma para muchos gays (¡ incluso conozco a algunos que se desbautizaron a causa de esta violencia inaudita !). El matrimonio homosexual es un avance social, una evolución que era urgente, un progreso. La boda no debe ser un privilegio reservado a una élite, ni discriminar a nadie. Y sabes, si el matrimonio gay hubiese sido tan grave, como predecían los miles de manifestantes de *La Manif Pour Tous* o de *Con Mis Hijos No Te Metas* que se manifestaron en contra, el Mundo se habría desplomado de la noche a la mañana. ¡ Pero ha seguido girando ! ¡ Sin impedir que las parejas hombre/mujer tradicionales se casaran como antes (especialmente porque en España existe una clara separación entre el matrimonio civil y el matrimonio religioso) ! Estáis siendo increíblemente ingenuo si creeis que el matrimonio igualitario afecta en algo la realidad social. Sólo concierne a una minoría de parejas, incluso entre los homosexuales... así que no hay de qué ver a las parejas homos casadas como una amenaza o una revolución civilizacional que compita con las otras parejas. Además, la gente no ha esperado la promulgación del matrimonio gay para practicar durante décadas lo que autorizó oficialmente en 2004 en España : los individuos y los hechos van siempre un paso por delante de las leyes... lo que no hace más que resaltar su necesidad y legitimidad. Muchas parejas homosexuales casadas y los hijos de estas mismas parejas —que ya son lo suficientemente mayores como para hablar de su felicidad y demostrar su equilibrio— lo atestiguan. Os guste o no, las familias homoparentales son una realidad, si bien minoritaria, en la población hispana, pero una realidad a pesar de todo, que necesita un marco jurídico que proteja los bienes y las personas en caso de dificultad o de fallecimiento de uno de sus miembros. Sí. ¡ A partir de ahora (¡ porque detrás hay seres humanos ! Y además seres humanos frágiles) debemos conjugar el término « familia » en plural ! La verdad es que el matrimonio gay no cambia absolutamente nada —al menos negativamente— para un país : no hace más que ampliar la definición del Amor y del matrimonio a otras parejas (ni mejores ni peores que las parejas heteros), que abrir la definición de la familia a otras familias (con las mismas alegrías y las mismas pruebas que las familias heterosexuales), sin impedir que la gente se case y procree « a la antigua », como se ha hecho durante siglos. Francamente, ¿ no te parece que hay dramas humanos mucho más urgentes (el paro, la precariedad, las enfermedades, las pandemias, la guerra y el hambre en el Mundo, la lucha contra el terrorismo o el maltrato animal, la tortura, los regímenes totalitarios como la Rusia de Putin...) que se merecen mucho más tu indignación y tu movilización que una ley insignificante como el matrimonio igualitario, que podría haber salido sobre ruedas si tú y tus amigos no la hubieran obstaculizado tan estúpidamente, y que en el fondo no es más que un « plus », un generoso progreso social y un avance para todos ? Y en cuanto a la adopción, ya que estamos, ¡ es mejor un niño criado por dos hombres o dos mujeres que se quieren y que tienen mucho amor para darle, que un niño golpeado por un hombre y una mujer alcohólicos que se odian ! ¡ Y hay tantos críos infelices que pudren en los orfanatos, ¡ que serían tan felices de crecer en los brazos cariñosos de parejas homosexuales que sufren de soledad y de la falta de hijos ! Por último, en cuanto a la *PMA* (Procreación Médica Asistida) y a la *GS* (Gestación Subrogada), ellas no están reservadas sólo a los homosexuales, ¡ por lo que la cuestión no tiene nada que ver con la homosexualidad ! Puedo entender que estés de acuerdo o no con ellas, pero cuando estás en contra, ¡ deberías tener otros argumentos que los valores religiosos o la homosexualidad ! Primero que todo, habla con las parejas heteros que actualmente hacen *FIV* (Fecundación *In Vitro*) a montones. Porque a ellas, curiosamente, ¡ nadie les dice nada !

Contraargumento :

Bueno, para empezar, la retórica del escenario de pesadilla (la pareja hetero violadora y abusadora de niños ; o los huérfanos del fin del Mundo que piden a gritos por padres adoptivos que les arrancarían de sus raíces nacionales y de sus verdaderos padres) no debe servir de fundamento ni es la mejor consejera para el establecimiento de una ley moral y civil. Una ley debe siempre apuntar, de forma realista, a lo mejor ; no a lo menos peor o al mal por defecto (¡ ni a las fantasías bienintencionadas de los adultos !). Si no, entre dos males, acaba imponiéndose universalmente uno de los dos. Existe algo mejor para procrear y criar a un niño que una pareja homo, y es la pareja mujer/hombre que se ama. Éste es el eje al que cualquier sociedad y cualquier legislación social debe apuntar en prioridad. ¡ Homosexualidad o no ! Por otra parte, que el « matrimonio » gay « *no le quite nada a nadie*», ¡ eso lo dices tú ! Para empezar, fíjate en el vínculo de Amor entre los dos padres biológicos de un niño, que se retira simbólicamente (y por tanto concretamente) del matrimonio civil a causa del « matrimonio » gay : esta ley transforma la diferencia de sexos en una « opción » de identidad, de Amor, de pareja y de familia, ¡ cuando ésta es el fundamento de los cuatro ! Por lo tanto, ¡ resulta muy grave ! Por no hablar de la supresión simbólica —y a veces real— de ciertos niños (selección de embriones seudo « *supernumerarios*», derroche de esperma y de ovocitos, abortos, etc.) o de ciertos padres, padres eliminados por un lado (las madres pobres de todos los rincones del Planeta que son borradas del mapa, o cuyo vientre es alquilado en el caso de la *GS*, o las llamadas *PMA* « *sin padre*» con los donantes de esperma que se vuelven anónimos o lejanos en algún momento, o los padres mantenidos a distancia de la crianza de su hijo, etc.), padres —reales o sentimentales— multiplicados por otro (porque la principal mentira del « matrimonio » gay es haber amalgamado tácitamente a los « padres biológicos de sangre » con los « educadores de un niño », o sea, no necesariamente los genitores : esta distorsión de la paternidad adoptiva en paternidad biológica, todo el mundo debería haberse dado cuenta de lo escandalosa que es, ¡ y denunciarla !). Y estas supresiones o multiplicaciones de seres humanos son tanto tragedias como violencias hechas a los niños y a los padres. El matrimonio no es sólo una jornada festiva con carroza, cortejo, champán, peladillas, familia y amigos, ni tampoco un compromiso y una mera oficialización sentimental : es una VIDA, además de una realidad filiativa (la diferencia de sexos abierta naturalmente a la procreación). Y cuando se atribuye legalmente la palabra « *matrimonio*» a una pareja (la pareja homosexual, en este caso) que por un lado no integra la diferencia de sexos en el Amor y en la genitalidad, y que por otro no es por esencia procreadora sin una tercera persona y sin la tecnología científica, no se la reconoce tal como es. Por eso la ley del « matrimonio » gay es violenta y homófoba (aunque sea intencionadamente *gay friendly*), puesto que se trata de un tráfico de niños, de padres, y ante todo de personas homosexuales : ¡ una persona homo no puede ser reducida —ni siquiera legalmente— a su orientación sexual ; tampoco es una ley que pasa en su nombre, no es un trozo de papel ni una tabla de la ley, y no tiene por qué reclamar en pareja que se la considere como la pareja mujer/hombre procreadora que no es ! Si se atribuye a la pareja homo los mismos derechos que a la pareja mujer/hombre, se opcionaliza en este caso la diferencia de sexos, se la relativiza y distorsiona mediante este pseudo « matrimonio », al mismo tiempo que se niega la especificidad de la persona y de la pareja homosexuales... y esta parodia/negación genera sufrimientos. Por ejemplo, observamos en el caso de muchos jóvenes adoptados por parejas homosexuales una tendencia a no entender la utilidad del representante del sexo ausente, en su vida cotidiana. Y conozco a bastantes niños obtenidos artificialmente por parejas homosexuales (ya sea tras un divorcio y una adopción supuestamente « natural », sea tras un proyecto de coparentalidad, o tras una aventura en un club, sea por fecundación *in vitro* —*PMA*— sea por Gestación Subrogada —*GS*) que ahora se encuentran con muchos padres distintos desunidos (porque la pareja homo se separó), y que sufren de no haber crecido en el Amor entre sus dos padres biológicos diferentemente sexuados, o sea de no saber de qué Amor concreto y encarnado provienen. Es terrible para ellos, incluso si su trauma es imperceptible. Es una tragedia, objetivamente, que el « matrimonio » gay ratifique a escala nacional y mundial esta ruptura de primacía del vínculo de Amor entre los dos padres biológicos. Porque todos necesitamos nacer humanamente de la diferencia de sexos coronada por el Amor. Es vital para nuestro corazón y nuestra alegría existencial. Y veo a niños nacidos y/o criados en estructuras llamadas « *homoparentales* », que van mal, a pesar de lo que muestran de ellos los documentales por televisión. Y lo digo sin negar las cualidades educativas y paternas/maternas de las personas homosexuales tomadas por separado, que técnicamente pueden criar correctamente a un niño (¡ de eso no hay ninguna duda !)… pero el problema no es éste : el verdadero problema radica —y esto, incluso los movimientos *pro-Vida* todavía no lo han entendido— en la protección/promoción legal de la primacía del vínculo de Amor entre los dos padres biológicos (es decir distintamente sexuados) de un niño, primacía simbólicamente destrozada por el « matrimonio » gay, lo cual es gravísimo y de serias consecuencias. Por último, en cuanto a la creación de un marco jurídico que prevenga y justifique finalmente las tonterías que se quiere hacer o alimentar —pienso por ejemplo en la lucha contra el acoso escolar (que es la consecuencia de la presión social para salir del armario), en la reclamación de cambio de estado civil por las personas transexuales (que es la consecuencia de una mutilación corporal grave), o en el reconocimiento de los niños nacidos por vientres de alquiler en el extranjero (cuando se trata de una prostitución basada ya no en el sexo sino en la maternidad)—, creo que nos equivocamos de sentido de las prioridades, y de Bien. En lugar de centrarnos en las formas de reparar, atenuar, regularizar mediante la oficialización legal, o peor aún, de desarrollar, nuestros errores y sus consecuencias, sería mejor simplemente no hacerlos. Parar de lamentar/idealizar las consecuencias cuyas causas avalamos en secreto.

Argumento n°29) LA HOMOFOBIA ES IRRACIONAL. O PURAMENTE MALA Y ESTÚPIDA. ES SÓLO POR EL PLACER DE FASTIDIAR A LOS QUE SON DIFERENTES. POR FRUSTRACIÓN Y PROYECCIÓN DE CELOS. O POR PURA IGNORANCIA.

No entiendo a los homófobos... ¿¡¿ Qué es este egocentrismo y este deseo totalitario que todos nos imiten ?!? Además, el término « *homofobia*» es inapropiado y ni siquiera es lo suficientemente severo con ellos. Un homófobo no les tiene « *miedo a los homosexuales*» (el sufijo « *-fobia*» se refiere al « *miedo*»). Es peor que eso : los desprecia sólo porque no son como él. O por celos y maldad. ¡ Es de eso que se trata, y no otra cosa !

Contraargumento :

En cuanto a la homofobia, no hay nada simple, ciego, irracional, absurdo o estúpido al respecto. Si no, ¡ nunca habría escrito un libro entero sobre ella —*La homofobia en Verdad* (2013)— para describir sus sutiles y paradójicos mecanismos ! Por mucho que nada justifique la violencia y el ataque que es, la homofobia tiene su lógica, sus características, su propio funcionamiento (que aún no he terminado de dilucidar : ¡ así de vasto es el tema !). Aunque los actos homófobos o la psicología de los agresores sean espectacularmente simplificados, desproblematizados y relegados a la crónica de « *sucesos*» de nuestros telediarios, ello no impide que la parte de libertad, de responsabilidad, de gemelidad/mimetismo, entre el agresor y el agredido en el marco del acto homófobo, sea real y compartida. Y no hay necesidad de ofenderse que lo diga. La homofobia es, en sentido estricto, « *el miedo al mismo*», que luego deriva en odio y en ataque una vez que no se identifica y digiere ese miedo. En la inmensa mayoría de los casos de agresiones homófobas, son las propias personas homosexuales (sea reprimidas sea excesivamente « *asumidas como gays*») las que atacan a otras personas homosexuales : para vengarse de sus gemelos de orientación y de práctica sexuales, por la humillación que la práctica homosexual o su propio sentir homoerótico representa a sus ojos. Por lo tanto, el ataque homófobo es realmente una historia de celos. No es en absoluto « *gratuito* » o « *sin sentido*» : se explica muy bien, por los mecanismos especulares de proyección y de transferencia (propios del odio y de los celos : el famoso « *ojo por ojo, diente por diente* »). Por lo tanto, yo diría que el agresor homófobo no ataca a las personas homosexuales porque no son como él, sino, por el contrario, porque precisamente se parecen a él (en deseo, y a veces en práctica) ¡ y que no soporta verse reflejado a sí mismo en esta semejanza ! Por último, en cuanto al miedo, al malestar o a la repulsión que genera la homosexualidad, lejos de ser siempre homofobia, a veces son comprensibles, bien intencionados, e incluso legítimos. Ante un sufrimiento (y la homosexualidad **es** un sufrimiento) considerado misterioso, o ante una violencia y una insatisfacción (y la práctica homosexual es muy a menudo violenta e insatisfactoria), algunas personas se sienten incómodas, se protegen, huyen o oponen una resistencia que merecería llamarse « amor », precisamente porque no quieren que la persona homosexual que aman sufra. Por ejemplo, si a los padres les cuesta aceptar la salida del armario de su hijo o hija, es porque son conscientes de la complejidad de encontrar el Amor en la práctica homosexual, y quieren que su hijo/a viva feliz y conozca su felicidad de ser padres... una perspectiva que sienten fuertemente amenazada. También les apena enterarse de que su hijo/a ha sufrido tanto sin su conocimiento o ayuda. Otro ejemplo : si una gran mayoría de españoles se opusieron al « matrimonio » gay en el 2004 en España, no fue « *para fastidiar a los homosexuales*» ni « *para guardar celosamente sus privilegios*», sino porque adivinaron que esa ley era un tráfico encubierto de niños y de padres que instrumentalizaba a las personas homosexuales y sus sufrimientos. Por lo tanto, la « *homofobia*» esgrimada y denunciada mediáticamente por los *gay friendly* o las personas homos que tratan de victimizarse para coleccionar derechos políticos no es necesariamente estúpida, absurda o perversa : ¡ es más bien el hecho de llamar « *homofobia*» a lo que en realidad es Amor y denuncia de las injusticias/los sufrimientos, lo que es estúpido, perverso y homófobo !

Argumento n°30) LA MEJOR MANERA DE ERRADICAR LA HOMOFOBIA ES PARAR DE DECIR QUE LOS HOMOSEXUALES SON DIFERENTES, O DE HACER DE ELLOS UNA CATEGORÍA APARTE DE LA POBLACIÓN.

¡ No son « *diferentes*» ! ¡ Son como nosotros ! ¡ Y pueden amar como nosotros ! ¡ La homosexualidad no cambia nada ! De hecho, el Amor sigue siendo el Amor. No existe el « *Amor homosexual*» en sentido estricto. ¡ Es Amor, sin más ! ¿ Qué son todas estas expresiones cargantes que compartimentan a los individuos, que homosexualizan lo que es sólo humano y universal, y que finalmente huelen a homofobia positiva ? No hay « *parejas homosexuales*» : ¡ sólo son « *parejas*» ! No hay « *personas homosexuales*» : ¡ sólo veo a « *personas*» en frente de mí, a seres humanos, a almas hermosísimas, a amigos ! ¿ Por qué particularizas, sectorizas y encasillas ? ¿ Por qué te obsesionas por el sexo, por la homosexualidad, o reduces a las personas y las leyes a una orientación sexual ? El matrimonio igualitario, por ejemplo, nunca ha sido una « *ley homosexual*» en el sentido estricto de la palabra : literalmente, es el *matrimonio CIVIL igualitario* (y podemos comprobarlo hoy en día : ¡ hay más uniones civiles heterosexuales que homosexuales !). En cuanto al « *matrimonio gay*», nunca ha sido exclusivamente « *homosexual*», en realidad (¡ sólo los homófobos son lo bastante tontos para creer que es « *exclusivamente homo*» !) : ¡ simplemente —¡ y por una vez estoy de acuerdo con los movimientos *pro-Vida*!— se trata del « *matrimonio*» o del « *matrimonio para todos*» (y no del « *matrimonio específicamente para los homos*» o del « *matrimonio homosexual*») ! ¿ Por qué crear guetos, nichos, etiquetas, falsas diferencias ? ¡ Es estúpido ! ¡ Y, de hecho, es cruel ! ¡ Dejad a los homos en paz, dadles sus derechos, y basta de hablar de eso ! Y en cuanto a ti, Philippe Ariño, « *especialista* [autoproclamado] *de la homosexualidad*» (qué broma...), hay que ir pensando en abrir tus horizontes, y dejar de obsesionarte con la homosexualidad, ¡ y más aún si luego es para problematizarla y denigrarla después de haberla aislado, o para hablar « *en nombre de todos los homos*» !

Contraargumento :

Ya veo por dónde vas, y qué idea generosa se esconde detrás de este deseo de universalizar las cosas, de reunir a todos en un gran « Todo » de Amor, de Humanidad y de Fraternidad, de no estigmatizar o de no marginar o sectorizar a las personas reduciéndolas a su orientación o práctica sexual. La gran paradoja y la gran violencia de este discurso recitado es que aplaude lo que ignora o pretende ignorar, y es la falta de escucha real y de reconocimiento de los sufrimientos y de los dramas vividos. Porque ¿ qué puede ser peor que banalizar y negar algo tan importante y no tan poco banal para una persona como su orientación sexual, más aún si el descubrimiento y el reconocimiento de ésta se han hecho a costa de muchas humillaciones (acoso escolar, violaciones, etc.), decepciones (amorosas) y esfuerzos ? ¿ Qué puede ser peor que esta indiferencia o ignorancia *gay friendly* que se hace pasar sincera e hipócritamente por « *respeto*»? Si nosotros, personas homosexuales (claro, ante todo hombres o mujeres, e Hijos de Dios, pero sin embargo fuertemente condicionados a nivel identitario, fantasmático, sexual y social, por nuestra atracción erótica hacia el mismo sexo) estamos perdidos entre la multitud, reducidos al silencio y a la invisibilidad, e ignorados en nuestra particularidad, entonces ya no somos reconocidos ni amados tal y como somos, ni con lo que nuestra tendencia homosexual hace de nosotros y nos hace vivir. ¡ Negar la diferencia homosexual con el pretexto de relativizarla y de fusionarla con lo Universal, es una forma perversa de homofobia que no considera a las personas en su singularidad y su realidad ! Nosotros, personas homosexuales, somos diferentes de la norma. Al menos a nivel del deseo. Esto no es ni bueno ni malo : es un hecho. Y lo sufrimos a diario, a veces desde nuestra infancia.Si hubiéramos podido elegir no sentirnos homos y no sentirnos superados por nuestra tendencia, ¡ qué libertad y sencillez hubiera sido para nosotros ! ¡ Pero no es el caso !Entonces, ¿¿ tú te crees que vamos a dejar que el progresismo libertino bisexual desprecie lo que hace nuestra identidad, nuestra originalidad, nuestra especificidad, nuestra singularidad y, a menudo, nuestro sufrimiento existencial ?? Incluso en nombre del Amor, de lo Humano y del Mundo, ¡ Ni de coña !

Argumento n°31) EL VERDADERO « PROBLEMA » DE LA HOMOSEXUALIDAD NO ES LA HOMOSEXUALIDAD EN SÍ, SINO LA MANERA CÓMO SE LA CONSIDERA.

La homosexualidad es temida y rechazada sólo porque es poco común, es minoritaria y diferente a la mayoría heterosexual, y que no es la norma. A lo largo de la Historia, la diferencia anormativa siempre ha asustado, hasta que un día nos hemos ido acostumbrando a ella y nos ha resultado familiar. La homofobia, es algo cultural y, por tanto, relativo. En un par de años, una vez que la diferencia homosexual se haya asimilado y normalizado, dejará de ser un problema. Ni se notará tanto que se habrá integrado en el paisaje de la diversidad social. La aversión acerca de ella sólo está en la mente y en los ojos de algunos. Cambiad esa misma mirada y las mentalidades, y veréis que la homofobia desaparecerá. Es una cuestión de tiempo, de condicionamiento y de acostumbramiento social, de educación a la diferencia, a la tolerancia y al respeto. ¡ Roma no se construyó en un día ! También es una cuestión de generaciones. Somos de una generación en la que ni siquiera se nos permitía admitirla. Algunos de nosotros ni siquiera sabían que existía y no podían nombrar lo que sentían. Las cosas se están moviendo en el buen sentido, y hacia un mejor conocimiento. ¡ Y eso me alegra por las nuevas generaciones de homosexuales !

Contraargumento :

No creo que la homosexualidad sea fundamentalmente un asunto de temporalidad, de puntos de vista externos sobre ella, o de progresividad de la aceptación social. Hay un problema intrínseco e intemporal en ella, que es su rechazo —deseado o factual— a la diferencia de sexos, y por tanto a la Humanidad... aunque sea sentida y a veces practicada por Humanos. Y este asco/miedo, o incluso rechazo a la diferencia de sexos que encarna, es objetivamente violento y siempre ofenderá a cualquier civilización humana basada, por esencia, en esta diferencia. Las mentalidades y las leyes no tienen casi nada que ver con eso, diría yo. La homosexualidad es, ante todo, un deseo erótico (y, a veces, las acciones que se llevan a cabo en su nombre), y no « *las opiniones sobre ella*».

Argumento n°32) EL VERDADERO « PROBLEMA » DE LA HOMOSEXUALIDAD NO ES LA HOMOSEXUALIDAD EN SÍ, SINO SU OBSTRUCCIÓN. ¡ SERÍA FELIZ SI NO SE IMPIDIERA Y SI SE LEGITIMARA SOCIAL E INCLUSO RELIGIOSAMENTE !

Son la prohibición y la culpabilidad que han pesado en la práctica homo durante siglos las que la hacen insatisfactoria, incompleta y a menudo desordenada : no la práctica homo en sí. ¿ Cuánto tiempo nos llevará entender algo tan simple ? Y esta inversión de valores y de irresponsabilidades es, en este caso, extremadamente perversa por parte de los homófobos. Ellos crean o proyectan en nosotros, homosexuales, lo que deberían reprocharse a sí mismos, y luego dicen que es nuestra culpa y de nuestro acto. Si no nos impulsaran a avergonzarnos de lo que es básicamente natural y bueno, no lo viviríamos de forma vergonzosa, acomplejada, clandestina, violenta y esquizofrénica. Es puro sentido común. Si san Pablo el Enclosetado y su banda de legisladores bíblicos frustrados y tapados no nos hubieran asustado con este cuento del infierno destinado a los homos que practican una tendencia que no han elegido, estaríamos más relajados, y seríamos probablemente menos infieles, menos inconstantes. ¿ Nos habéis dado al menos la oportunidad de demostrarnos, de enseñaros de lo que somos capaces en el Amor, en lugar de basaros en una idea preconcebida negativa sobre nosotros, o peor aún, poniéndonos pegas ?

Contraargumento :

« *¡ Son los demás los que empezaron ! ¡¡ No somos nosotros !! ¡ Ellos son los homófobos !*» En este juego de reproches, podemos pasarnos toda la noche... ¡ e incluso la vida ! La victimización y la acusación mutua son las armas de los débiles, de los mentirosos y de los que prefieren evitar mirar los hechos, sobre todo cuando estos últimos son injustos, violentos o insatisfactorios, y apuntan precisamente a la complicidad de los denunciantes. Personalmente, no estoy seguro de que el mal de la práctica homosexual sea subjetivo, relativo, o que se deba principalmente a las miradas externas o a las condiciones de su desarrollo/realización. Dado que incluso las personas homos que gozan de una acogida favorable se las arreglan para acabar infelices, insatisfechas y violentas cuando practican su homosexualidad. Esto significa que hay claramente una materia (psíquica) de la tendencia, una materia objetiva de los actos también. Por el simple hecho de que existen, de que son concretos, de que tienen una finalidad y consecuencias. Lo que me hace pensar que la tendencia y práctica homos puedan tener una realidad/esencia mala o defectuosa que les es intrínseca, es primero cuando observo los terrenos (afectivamente deficientes, traumáticos, violentos) de aparición de la tendencia, así como sus posibles detonantes (vergüenza existencial, miedo/odio a sí mismo y a los demás, fragilidad emocional, etc.), y luego cuando veo los contextos sociales o nacionales que favorecen la práctica homosexual, así como los frutos de esta práctica... entonces caigo en la cuenta de que, incluso « facilitada », la práctica homosexual no resulta tremenda ni satisfactoria. Si se dejara a las personas homosexuales plenamente libres, y gozar de total permisividad en una isla desierta, ellas seguirían sufriendo y maltratándose en pareja. La mirada social sólo influye en un segundo tiempo. Esto es la prueba de que hay un problema, un malestar, en la raíz.

Argumento n°33) ¡ VIVIMOS EN UN PAÍS LAICO ! ¡ LA IGLESIA NO TIENE POR QUÉ METERSE EN LA VIDA PRIVADA DE LAS PERSONAS !

La Iglesia católica no tiene por qué meter sus narices en los asuntos del Estado (la *ley de separación de la Iglesia y del Estado* en Francia de 1905, o la distinción —¡ necesaria y saludable !— entre el matrimonio civil y el matrimonio religioso, ¡ no es para los perros !), ¡ y menos aún para entrometerse en la vida íntima, amorosa y sexual de la gente ! Incluso encuentro que somos demasiado suaves con Ella, que la dejamos hablar demasiado y que deberíamos apretar más las tuercas. La Iglesia católica institución no debería ni siquiera pronunciarse sobre la homosexualidad, ni imponer un discurso público que mantiene la influencia tóxica, culpabilizadora y suicida que Ella ha ejercido durante demasiados siglos, y que idealmente la Revolución Francesa o la guerra civil española debería haber derrotado para siempre. La Fe es una cuestión de intimidad y de libertad individual. Le tengo mucho respeto, pero no tiene que expresarse en público, ni interferir en las leyes y los derechos colectivos. Si no, es una puerta abierta a las expresiones « identitario-religiosas » más fanáticas que amenazan la paz social, el vivir-juntos, nuestros valores republicanos, y la buena coexistencia del multiculturalismo confesional y ecuménico que compone nuestro país. Las verdades dogmáticas que la Iglesia católica difunde sólo conciernen a los que quieren adherirse personalmente a ellas, pero no comprometen a lo Universal, a una nación, y menos aún a las personas que no creen en ellas y no quieren someterse a ellas. Y además, dicho sea de paso, que prelados católicos con vestido, pederastas o al menos frustrados sexualmente, e ignorantes de todo lo tocante a la sexualidad, nos dicten nuestra conducta sexual, ¡ vaya chiste ! Mejor reír de ello que llorar. Porque honestamente, no debería ser admisible. Yo, en cuanto a la homosexualidad —y a todas las sexualidades también— sólo quiero que los curas cierren la boca y pongan orden en su propia casa. ¡ Porque allí hay polvo, y mucho más que debajo de la alfombra de las parejas homosexuales que se aman de Amor !

Contraargumento :

En cuanto a la ignorancia de los católicos en el tema de la sexualidad, o a la ilegitimidad de los sacerdotes para tratarlo, siento decirte que te equivocas en parte… incluso si, no lo niego, la gente de Iglesia tiene —digámoslo así— un gran bloqueo acerca de este tema, tiene aún muchos progresos por hacer para vivir su sexualidad de forma armoniosa y para hablar de ella de manera justa y sin complejos, y que resulta en su gran mayoría súper nula y estirada en cuanto tiene que hablar más detalladamente de la homosexualidad. ¡ Conozco a sacerdotes y a laicos católicos que aman profundamente la sexualidad, que no se privan de ella en absoluto, que no descuidan su lado « placentero », que han tenido (antes de su ordenación) o hubieran podido tener una vida sensual y genital intensa, y que hablan de la sexualidad con una agudeza, una carnalidad y una sensualidad, de las que incluso los libertinos y los actores porno deberían inspirarse ! Pero volvamos a tu argumento principal —que es el de la laicidad— para limitar, y hasta censurar cualquier discurso y crítica eclesial sobre la homosexualidad en el espacio público. Sé que incluso Jesús en la *Biblia* insistió en la importancia de la separación entre el poder temporal y el poder espiritual (« *Dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.*» Lucas 20, 25). Porque, desde luego, su reino no es terrestre. Entonces, sí, tenemos el deber, católicos o no, de separar las cosas de la Tierra y las del Cielo. ¡ Pero aún así ! ¡ « *Separación*» no significa « *ruptura*», y menos aún « *erradicación*», « *invisibilización progresiva*» o « *muerte programada*» de la Iglesia ! La República no tiene por qué rebajar a la Iglesia, acorralarla o silenciarla como si fuera la principal autoridad moral de un pueblo. Tampoco debe conferir a la Iglesia un módico poder consultivo o facultativo, una libertad de expresión limitada exclusivamente a la esfera de los creyentes, una visibilidad exótica o folclórica, un escaparate ridículamente reducido. La opinión de la Iglesia cuenta ; y más que eso, la Iglesia, por el hecho de ser Amor (y el Amor se comparte, se anuncia y va más allá de sus fronteras institucionales) no vive en una isla desierta, ni al lado del Mundo : está en el Mundo sin ser del Mundo. Y la Palabra de Dios no pertenece a los creyentes : es una Buena Nueva dirigida **a todos**, incluso a los que la rechazan o no creen en ella. La Iglesia católica (« *católica*» significa « *universal*»), en promesa y en Esperanza de Salvación y de Resurrección, abarca verdaderamente a todo el mundo. Ni más ni menos. Y es precisamente nuestro apego a la laicidad (Jesús en persona), y el hecho de que vivamos en un país laico, lo que debe convencernos de que la palabra de la Iglesia católica sobre la homosexualidad es muy valiosa para el Mundo, para España y América latina, para todas las personas homosexuales, y de que es justa, imprescindible y cardinal.

Argumento n°34) LAS RELIGIONES DEBERÍAN RECONSIDERAR TOTALMENTE SU POSTURA EN CUANTO A LA HOMOSEXUALIDAD Y A LA PAREJA HOMOSEXUAL, ser más flexibles al respecto, humanizarse, adaptarse a las realidades de la gente de hoy, y encontrar una respuesta concreta y adecuada.

Porque ya no pueden ignorar un fenómeno que no sólo está a sus puertas, ¡ sino que ya ha penetrado en sus muros y asambleas ! De momento, me parece que todas están desbordadas y desfasadas, con su discurso de prohibición o de castidad angelista. Sería bueno que cuestionaran su posicionamiento acerca de las uniones de personas del mismo sexo. Pero no para decir que la homosexualidad es súper guay y que debería ser necesariamente experimentada, o que podría vivirse sin ningún problema : sino sólo para reconocer una realidad particular, aunque signifique regularla y circunscribir su belleza. Pero, para llegar a ello, ya tendrían que reconocer : 1 – que existen individuos, minoritarios, que sienten una atracción involuntaria por las personas del mismo sexo. Puesto que la homosexualidad existe desde los albores del tiempo, forma parte del ser humano, es natural, incluso es una creación de Dios, por lo que no debería causar problemas. 2 – tendrían que entender que no hay cambio/« *sanación*» posible. 3 – ya tendrían que reconocer que estos individuos tienen las mismas necesidades afectivas y sexuales que los heterosexuales. 4 – que el celibato no puede constituir una respuesta realista y satisfactoria a esta homosexualidad. 5 – que la pareja fiel, exclusiva y duradera es un camino posible para la plenitud y la tranquilidad del alma. Una vez dicho todo esto, en lo que respecta específicamente a la Iglesia católica, que se jacta de tener una Buena Nueva de Amor para anunciar a todos, Ella debería decir explícitamente de qué manera la pareja homosexual puede ser también —y sólo en determinados casos— un camino hacia Dios. Y de Dios. Es llamada a discernir —y por qué no— a reconsiderar su posición moral, a clarificarla, a atreverse a contemplar la vida de pareja homo como un camino potencial de madurez humana y evangélica, una relación de amor interpersonal equilibrado, hasta como un Amor cristiano, o sea un reflejo de la presencia de Cristo. Sí : incluso una relación erótica homo puede caracterizarse por el oblatividad, el compromiso y la atención que hacen que cualquier relación humana de Amor sea extraordinaria. Este es un tema de gran urgencia pastoral. Alguna que otra vez, tendremos que enfrentarnos a esta realidad humana de nuestras parroquias y asambleas. No vamos a dejar continuamente al margen a una parte de la Humanidad y de la Iglesia universal tan numéricamente relevante como los fieles afectados directa o indirectamente por la homosexualidad. Cuando digo esto, no sólo pienso en las personas homosexuales de fuera y de dentro de la Iglesia, sino que también incluyo a sus familiares cercanos, a sus amigos, a los clérigos, a todas las personas *gays friendly* que no entienden ni se adhieren al discurso de prohibición y de abstinencia dictado por su Iglesia. En algún momento, la tímida pastoral « *inclusiva*» de « *la acogida* (miserabilista) », de « *la escucha* (orientada hacia una supuesta sanación o un abandono de la práctica homo) », del « *acompañamiento*», suena muy bien, ¡ pero habrá que pasar a la siguiente etapa : las bendiciones (se aprobaron en diciembre de 2024 con el documento del Dicasterio *Fiducia Supplicans* firmado por el papa) y luego el matrimonio religioso y sacramental ! Ya no nos basta con el reconocimiento legal : nosotros, parejas homosexuales, no sacamos ninguna gloria ni alegría en ser reconocidas por un trozo de papel administrativo, un magistrado, un funcionario del ayuntamiento, un mandado del Estado de derecho(s) o incluso un ministro o un presidente. Necesitamos un reconocimiento espiritual : el de Dios y de sus ministros ordenados. Sólo éste puede validar nuestro Amor al rango de « *Amor de Dios*» e inscribirlo en la eternidad de Dios. El Espíritu Santo es de todos. No hace elecciones y no es propiedad de ninguna élite, incluso sacerdotal. Es dado en abundancia a todos, sin distinción. Piensa en la increíble efusión espiritual de Pentecostés (Hechos 2, 4-7) : fue colectiva y universal. Por lo tanto, ¡ vosotros, católicos, haríais bien seguir los impulsos del Espíritu Santo ! « *¡ No apaguéis el Fuego del Espíritu !*» (1 Tes 5, 19) escribía san Pablo.

Contraargumento :

Bueno, antes que todo, no son las religiones las que tienen que adaptarse a los Humanos, a sus modas o hábitos, a sus sentimientos y deseos, y avalar todas sus elecciones ; sino que, por el contrario, son los Humanos quienes tienen que conformarse a ellas, dado que son los principales destinatarios y receptores de la totalidad de la Revelación divina y de sus mandamientos. Y en cuanto a la práctica homosexual, ¿ es este el camino de Dios ? Me parece que cuando se trata de la homosexualidad, se suele hablar en nombre de Dios (y en este caso, de Jesús) un poco más de la cuenta. Si realmente quieres saber cuál es el proyecto de Salvación para las personas homosexuales (y sin duda estas últimas están llamadas también a la Salvación, a la santidad, y a integrar la perfección crística), deberías más bien aprender de la Iglesia, y no considerarla como una oficina de reclamaciones o un dispensador de sacramentos sobre el que proyectar todas tus fantasías amorosas, espiritualistas e incluso creacionistas (digo « *creacionistas*» porque ¿ de dónde sacas la idea, por ejemplo, de que Dios te creó homo y fue el artífice de tu tendencia homosexual ?). Por otro lado, aseguras que « *no hay cambio o sanación posible*» para la orientación sexual de una persona, o que « *el celibato no puede ser una respuesta realista y satisfactoria a esta homosexualidad*» : yo no estaría tan seguro como tú. No conozco todas las acciones de Dios, ni el recorrido de todas las personas homosexuales, ni de las que han dejado de sentir una tendencia, ni de las que viven un celibato continente plenamente feliz. Lo único que sé con certeza —porque lo dijo el propio Jesús— es que « *Nada hay imposible para Dios*» (Mateo 19, 26 ; Lucas 1, 37). Por último, en cuanto a tus comentarios sobre las bendiciones de parejas homosexuales que deberían estar en plan « *barra libre*», te recuerdo que Pentecostés no es « *Ducha colectiva para todos*» ! ¡ Ni el « Love Profusion » de Madonna ! ¡ Ni el *Pase de Oro* con su abundante e interminable lluvia de confetis dorados salida directamente de las válvulas del Paraíso ! Desde luego, el Espíritu Santo se ofrece a todos, pero sigue siendo selectivo y electivo. Sus lenguas de fuego se asientan sobre personas específicas. Como una paloma, Él elige sobre quien desciende y en quien habita (y sólo habitó en plenitud en Jesús y María). No se posa sobre cualquier cabeza o corazón. ¡ E incluso me atrevería a decir « *tampoco sobre cualquier ‘pareja’*» ! Simplemente porque Él no viola nuestra libertad y porque, además, sólo puede sentirse en casa en uniones que integran la diferencia a imagen de su Creador, es decir la diferencia de sexos. Entonces, no hay ninguna bendición religiosa válida para las parejas homosexuales (aunque sé que hoy en día algunos sacerdotes « católicos » lamentablemente practican muchas bendiciones, a escondidas de su obispo...) : en el mejor de los casos, es cada miembro de la pareja quien recibe la bendición como Hijo de Dios ; en el peor, es una apostasía sinceramente soñada « *misericordiosa y honorífica de Dios*» cuando esta bendición pretende validar como « *divina*» la unión de los dos amantes homos juntos.

Argumento n°35) DIOS ES AMOR. POR LO QUE NO PUEDE RECHAZARNOS.

Soy creyente sin seguir realmente los textos religiosos (... que conozco muy poco, la verdad…). Ni voy a misa. Me cuesta mucho pertenecer a un dogma o a una institución que me diga lo que tengo que pensar y cómo actuar. Para mí, todos somos Hijos de Dios a pesar de nuestros pecados. Porque Dios, o como lo llamemos, es AMOR INCONDICIONAL. Si no me equivoco, fue san Agustín de Hipona (354-430) quien dijo : « *La medida del Amor es amar sin medida.* » La homosexualidad, según yo, no es un pecado. Forma parte de la naturaleza humana. Hay personas que se sienten atraídas por personas del sexo opuesto y otras del mismo sexo. Todo el mundo tiene derecho a amar y ser amado. Y si Dios lo ha permitido, es porque lo ha querido, en cierta medida : el permiso es el comienzo del acuerdo. Es —desde el punto de vista de algunos católicos— un consentimiento a la cohabitación temporal del « mal » y del bien. Es una tolerancia divina a la existencia de un mal « aceptado » antes que aceptable. Por eso creo que Dios es indulgente con las personas homosexuales que se emparejan, aunque que no se permita validarlas oficial o universalmente.

Contraargumento :

Quisiera volver a tu mención del llamado Amor « *incondicional*». En mi opinión, se trata de una perífrasis sesgada : porque el Amor, el verdadero, aunque se dirija a todos sin excluir a nadie, y que llame a todos a seguirlo, establece condiciones en sus modalidades de actualización y de prácticas. El « Amor » no da todos los derechos, ni legitima cualquier práctica (infidelidad, sadomasoquismo, violación, daños corporales y maltratos, prostitución, incesto, pederastia, etc.). Y las condiciones que se impone a Él mismo son, por un lado, la encarnación humana (Dios, que es todo Amor, decidió imponerse la condición humana y sexuada en Jesús dentro de cada ser humano : ¡ eso sí que es autolimitación !), y por otro lado el consentimiento a la Cruz, y finalmente también el respeto a nuestra libertad (el Amor, para seguir siendo Amor, se niega a imponerse a nosotros, y se somete a nuestra libertad inalienable... ¡ cuando, sin embargo, Él es Todopoderoso y podría haberse permitido, para que ninguno de nosotros sufriera y que todos estuviéramos seguros de ser salvados y felices, imponernos su existencia y su Salvación !). Ésta es su condición. Siendo también Justicia al mismo tiempo que Amor, Él tiene sus leyes, sus límites, sus mandamientos, sus reglas (como por ejemplo « *No golpearás a tu pareja, no la violarás, no la despreciarás, no la comprarás, no la maltratarás, etc.*»). El Amor nos ama a todos infinitamente, pero es por eso por lo que es CONDICIONAL : Él no lo hace de cualquier manera, ni a costa de nuestra libertad. Entonces, que nadie me venga con este cuento del « *Amor incondicional*»...

Argumento n°36) ES POSIBLE SER AL MISMO TIEMPO HOMOSEXUAL Y CATÓLICO.

Simplemente, no hay que oponer lo que no está opuesto. No hay ninguna razón para convertir a Jesús en un competidor de la pareja homo... del mismo modo que él tampoco impide, contradice, anula o tapa a cada uno de los dos cónyuges que forman la pareja hombre/mujer casada : Dios se sitúa en otro nivel, nada más. Pero no hay oposición. Jesús no es la esposa del hombre casado, ni el marido de la mujer casada, ni siquiera el novio del hombre en pareja homo. Nos ubicamos en dos planos (el espiritual y el temporal, el Cielo y la Tierra) que desde luego son distintos pero no opuestos, y hasta complementarios idealmente. Incluso creo que el cónyuge, o compañero (en el caso de una pareja gay), puede ser signo, intermediario y encarnación parciales pero reales de Dios en la vida de un hombre. Y ya.

Contraargumento :

Coincido contigo para decir que no hay ninguna oposición de principio entre la orientación homosexual y la pertenencia a la Iglesia católica. De ello no cabe duda. Y podríamos dejarlo ahí. Pero esta problemática « *¿ Es posible ser a la vez homo y católico ?*» es un falso debate en el que a veces nos hemos visto atrapados en las esferas incluso católicas, para no tener que responder a la pregunta mucho más espinosa y polémica « *¿ Son compatibles la práctica homo y la práctica religiosa ?* »... porque ahí, en este caso, no : no se puede por un lado rechazar la diferencia de sexos mediante la pareja homo, y por otro, acogerla plenamente mediante la Iglesia y sus sacramentos. En algún momento, ¡ habrá un conflicto de intereses y de enterezas ! Todo lo que te estoy diciendo ahora puede parecer muy teórico, intelectual y recitado. Pero en realidad, esta incompatibilidad que señalo es ante todo empírica y física. La he experimentado varias veces en mi cuerpo y en mi alma en diferentes momentos de mi práctica homosexual. He notado en mi vida de persona homosexual creyente que no servía de nada luchar o ir en contra de la Voluntad de Dios por mí. Cuando Le perteneces, Él es más fuerte que todos los hermosos y reconfortantes abrazos que puedes experimentar incluso con personas de tu propio sexo respetuosas contigo y que has deseado fuertemente sin esfuerzos (y viceversa). Llega un momento —que suele ocurrir bastante rápido, de hecho— en que es Dios quien gana la batalla de una dicotomía personal entre una fuerte atracción física aparentemente saciada y una melancolía interior por ceder a ella y alejarte de Él. Cada vez que intentas formar una pareja homo, siempre es la misma historia : te encuentras frente al mismo muro, a la misma superioridad de Dios sobre la satisfacción de tu placer sexual. Y acabas en la eterna postura embarazosa del imbécil que tiene que anunciarle a su « *amante de unas horas/unos meses*» que, a pesar de la belleza del momento vivido juntos, no puedes ir más allá con él. Te oyes a ti mismo formular un ridículo « *Gracias por el buen rato.*» o « *No eres tú el problema. Puesto que ya lo ves : no he fingido mi deseo y mi placer por ti.*». El vértigo y la tristeza son demasiado fuertes. Incluso te preguntas de qué Misterio invisible e insidioso te sientes tan mal y con tanta « *lucha interior*». Y sólo se te ocurre una cosa : acudir corriendo al primer confesionario, el único lugar donde tu dilema será potencialmente « comprendido » (eso crees… pero nada es menos seguro...), será resuelto, eliminado o apagado ; cancelar tu cuenta de los sitios de citas y no volver nunca más ; renunciar al pseudo « *Amor homo*» de una vez por todas. Si la gran mayoría de las personas homos no ve ninguna incompatibilidad entre Fe y pareja homo, tú no funcionas igual que ellas porque sólo ves —más intuitivamente que racionalmente— eso, y además sientes concretamente su amargura muy fuerte en la boca y en el corazón. ¡ Qué injusticia ! ¡ Cómo desearías, en aquellos momentos, no tener Fe ! Y ¡ cómo envidias la despreocupación y la inconsecuencia de los ateos o de los cristianos progresistas que se comen menos el coco que tú ! Sí. Un « *católico homo*» no es ningún regalo. Ni para él mismo, ni para sus amantes potenciales, ¡ y quizá ni siquiera para Dios ! Entonces, un consejo por experiencia (que tengo que recordarme de vez en cuando a mí mismo en los momentos de tentación amorosa) : si eres católico y homo como yo, ¡ DÉJALO YA ! ¡ Pero en serio ! Déjate en paz y renuncia clara y definitivamente a una posible compatibilidad entre práctica sexual y práctica religiosa. Por ti y por todos los chicos con los que potencialmente podrías tener una relación « *bonita*». Ser un chico homo y católico no es un regalo para ningún hombre ateo o agnóstico que sueñe con formar una pareja con él. Los católicos homosexuales sólo tienen que concienciarse de esto, acogerlo con paz y humor, y parar de vender sueños, de engañarse a ellos mismos, de embarcarse en la búsquedad del « *Amor homo*» (en las aplicaciones y los sitios de citas), o de pensar que podrán combinar excepcionalmente a Jesús con una práctica homo/un novio. Es una pérdida de tiempo. No se sostiene. Jesús es más fuerte. Vuelvo a decirlo : una persona homosexual católica se convierte en un regalo envenenado si practica su homosexualidad, y en un regalo mundial si renuncia a practicar su homosexualidad y la ofrece a los demás en la continencia. Ella « sólo » debe llorar la muerte de su creencia en el « *Amor*» homo. Aceptar que no tiene lugar en el mercado amoroso homosexual. Y —tal vez la expresión te sorprende— atreverse (con alegría) a DARSE POR VENCIDA POR DIOS. Si no, hará sufrir a su compañero de vida, así como a Jesús, y a ella misma.

Argumento n°37) ES POSIBLE CONCILIAR LA FE Y LA VIDA DE PAREJA HOMOSEXUAL.

La « *incompatibilidad*» —con la excusa de la « *primacía de la diferencia de sexos*»— que estableces arbitrariamente, y que te impones a ti mismo y a todas las parejas homosexuales (¡ mientras que ni siquiera los sacerdotes y el *Catecismo de la Iglesia Católica* hablan de ello y te lo piden !), no se corresponde con lo que yo vivo con mi compañero, y me parece excesiva, injusta, demasiado dura. Es casi un fariseísmo, ¡ una obsesión patológica tuya ! Yo comparto la Fe en Jesús con mi pareja. Tenemos una vida espiritual en común, rezamos a menudo juntos. Incluso creemos que es Dios quien nos ha puesto en el camino el uno del otro. Acudimos a nuestra parroquia más cercana todos los domingos, y somos muy bien recibidos e involucrados : **y** por los feligreses, **y** por el párroco que no ha dudado en bendecirnos en la más estricta privacidad y no nos niega la comunión. Y no pasa nada. Así que tu pseudo « *incompatibilidad*», ¡ ahórratela ! Está en tu cabeza ... y sobre todo, ¡ que ahí se quede !

Contraargumento :

O.K. No ves ninguna incompatibilidad fundamental entre la práctica homo y la práctica religiosa (mientras que, en mi opinión, como lo decía más arriba, esa última se basa en la primacía de la diferencia de sexos, rechazada por una parte por cualquier pareja homo, y encarnada por la diferencia Creador/criaturas y la Iglesia por otra). Pero en ese caso, ¿ puedes nombrarme un solo pasaje bíblico en el que Dios haya bendecido una unión entre dos hombres o dos mujeres ? ¡ Te deseo buena suerte ! Y la primera carta de san Pablo a los Corintios, capítulo 6, versículo 9, no puede ser más clara : « *¿ No saben que los malvados no heredarán el Reino de Dios ? ¡ No se dejen engañar ! Ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los sodomitas, ni los pervertidos sexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredarán el Reino de Dios.*» En cuanto al *Catecismo de la Iglesia Católica* (*CIC*), no es mucho más clemente acerca de la práctica homo, aunque no dice absolutamente nada sobre las parejas homos supuestamente « *castas y piadosas*» : « *Apoyándose en la Sagrada Escritura que los presenta como depravaciones graves, la Tradición ha declarado siempre que ‘los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados’. Son contrarios a la ley natural. Cierran el acto sexual al don de la vida. No proceden de una verdadera complementariedad afectiva y sexual. No pueden recibir aprobación en ningún caso.*» (§ 2357). Entonces, o no crees en lo que el Espíritu Santo dice a través de la *Biblia* y quieres reformarla (pero en este caso, ya sabes dónde está la puerta... ; y nada te impide unirte a una Asamblea Evangélica protestante más « *inclusiva*» a tus ojos), o bien haces una elección entre las dos prácticas y sacrificas una de ellas para vivir conforme a los requisitos evangélicos. Pero no hay punto intermedio, lo siento. En cuanto a tu supuesta « *felicidad*/*equilibrio*» de practicar a la vez la homosexualidad « conyugal casta » y una vida religiosa devota, no me convence mucho. Antes que todo, me permito cuestionar la autenticidad de las amistades parroquiales o de las paternidades espirituales que se fundan en cualquier pareja homo practicante, ya que, como lo subraya la cantante francesa France Gall en su canción « Resiste », « *Si quieren llevarte a renegar de tus errores, no es por eso que te aman* ». Hay muchas falsas amistades y falsas bendiciones que se hacen actualmente en la Iglesia católica en nombre de Dios. Como dije en mi última aparición televisiva en el canal *RFI* en mayo de 2021, « *bendecirnos* [o sea, ‘en parejas’] *no es amarnos*». El verdadero Amor y la verdadera amistad implican la exigencia de la Verdad. No pueden provenir de los que dicen amén a todo. Y luego, respecto a la cuestión de la incompatibilidad entre la práctica homo y la práctica religiosa, tal vez te sorprenderá que te confiese eso, pero creo que mi discurso ni siquiera se basa en la *Biblia* o en una repetición de lo que me habrían dicho (Si sólo viniera de la Iglesia, de los textos oficiales y del clero, sinceramente, dado su silencio sobre el tema, ¡ se sabría ! ¡ y yo también lo sabría !). Es sobre todo por la experiencia que siento —en mi mente, en mi corazón y en mi cuerpo— esa incompatibilidad. Es una sensación y una intuición que tengo dentro de mí, ¡ y que no decido experimentar de buen grado ! ¡ Sería mucho más fácil para mí, como persona homo creyente, vivir bien la convivencia de ambas prácticas —homo y religiosa— y no sentir ninguna oposición profunda entre ellas ! Pero no. No funciona así. Algo —no sé si viene del Espíritu Santo o del demonio— se impone a mí, me refresca la memoria y se manifiesta concreta y sistemáticamente : que yo decida acoger y doblegarme a esta incompatibilidad, o que al contrario quiera ignorarla y transgredirla, siempre estará ahí. Y no soy el único que la siente. Al estar en contacto con raras parejas homos cristianas y espirituales (por ejemplo, estuve 3 años en la asociación gay cristiana *David y Jonatán*), veo que, detrás de las sonrisas y los simulacros de consagración a Dios, hay un combate personal interior muy fuerte que se juega en cada uno de los dos miembros del binomio homo. ¡ Los siento, cada uno por su lado, divididos ! Comprueban que algo no encaja, o al menos, que es incompleto. Así que he aprendido, gracias a ellos, a no confiar en las apariencias, ¡ aunque parezcan « *puras*» y « *piadosas*» !

Contracontraargumento :

¡ Lo que dices es terrible y un aguafiestas ! ¡ No quiero elegir entre mi pareja y Dios ! ¡¿ Me estás chantajeando, cuando ambos son capitales y esenciales en mi vida ?! Además, respecto a tus citaciones bíblicas, es importante, sin suavizar el contenido y el significado profundo de las Sagradas Escrituras, situarlas en su contexto. Incluso Jesús se atrevió a hacerlo, ya que se opuso a la lapidación de la mujer adúltera, aunque estaba prescrita en la ley divina judía. Y, en el caso de san Pablo, él denunció una determinada práctica homo : la sodomía (escribió « *sodomitas*» : no « *homosexuales*» o « *afeminados*» como afirman erróneamente algunas traducciones). Y mi chico y yo hemos decidido prescindir de ella durante nuestros retozos sexuales. Además, él sólo denuncia la práctica homo libertina, que explota o viola al otro... por lo que no nos sentimos concernidos conyugalmente. Por otra parte, hay que leer el resto de la *carta a los Corintios*, tomándola en su globalidad, sin amputar su conclusión final que, lejos de ser una condena y una reducción de las personas a su acto, es una Buena Noticia : « *Esto erais algunos ; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido sanctificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. Todas las cosas me son lícitas, mas no todas me convienen ; todas las cosas me son licitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.*» (1 Cor 6:11-12). Hay una diferencia real entre el relativismo absoluto, e incluso el encadenamiento a un ídolo, y el reconocimiento de una jerarquía de prioridades. Para nosotros, Dios siempre será más importante que nuestra pareja. Pero a pesar de eso, no la reemplazará, ni la pulverizará. Al contrario, la trasciende.

Argumento n°38) ME DAÑARÍA EN UNA PAREJA HETERO AL OBLIGARME A CASARME. O REFUGIÁNDOME EN EL SACERDOCIO. ME ESTARÍA MINTIENDO A MÍ MISMO.

Me expondría, por medio del matrimonio y de la paternidad, y a causa de una homosexualidad demasiado arraigada, a llevar a una esposa y a unos hijos a la desgracia. ¡ Conozco a tantos hombres casados que se mintieron a ellos mismos durante años y que tuvieron que recuperar el tiempo perdido varios años después ! ¡ Todo esto para conformarse a un modelo social o religioso ! Me niego a negarme a mí mismo y a hacer sufrir a otras personas. Lo mismo ocurre con el sacerdocio. No quiero meterme en el sacerdocio, si es para tomar una decisión por defecto (ser sacerdote por no haber podido casarme, y para ocultar mi tendencia bajo pretextos piadosos) o por angelismo (porque habría descuidado mi dimensión corporal y afectiva sublimando mi relación con Dios), y si es para que mi homosexualidad me explote en cara después de años de buen y leal servicio en mi parroquia. También conozco casos de sacerdotes que, después de un largo período de abstinencia en el celibato, han echado todo por la borda y no han soportado más de verse privados de ternura y de una pareja. Entonces, puede parecer ingenuo decirlo, incluso egoísta, y sin embargo es esencial y verdaderamente altruista : lo que más importa es que yo sea feliz en mi vida y que los que me rodean también lo sean. Es mi felicidad y la suya. No quiero ser infeliz (negando mi homosexualidad) ni por lo tanto hacer infelices a los demás haciéndoles partícipes de una mentira, o de mi conflicto interior, o incluso de mis faltas de conducta que tarde o temprano habrían ocurrido.

Contraargumento :

Al oírte hablar del matrimonio y del sacerdocio, tengo la impresión de que lo pintas todo de negro, que sólo hablas de las excepciones que « fallan », y que, por el contrario, sobrevaloras la importancia de la tendencia homosexual como si fuera todopoderosa, y LA Verdad más profunda de la persona que la siente. Mientras que yo conozco a varios hombres homosexuales que se casaron con una mujer, que tuvieron hijos con ella, y que son muy felices y fieles en su compromiso. Y también conozco a algunos que son sacerdotes y que « manejan » su celibato sacerdotal admirablemente bien. Sólo porque no se les oye en los medios de comunicación, y porque no pueden gritar su liberación ni la alegría de su descubrimiento de la superación de su tendencia mediante el matrimonio o el sacerdocio, no significa que no existirían, y que su felicidad no sería efectiva. Y, entre nosotros, respecto a los casos de matrimonios y consagraciones sacerdotales « forzados », ¿ crees que las personas homosexuales que han renunciado a ellos y que finalmente han optado por la pareja homo y un estilo de vida homosexual son mucho más felices ?

Argumento n°39) ESTOY « A FAVOR » DE LA PAREJA HOMO, PERO NO POR PRINCIPIO NI PARA TODOS NI CON CUALQUIERA.

Sólo bajo ciertas condiciones, y si se sigue el juego del respeto, del Amor y de la fidelidad. Siempre y cuando se sea capaz de hacerlo/vivirlo bien. Yo no defiendo a LA pareja homo en sí. Y resulta que comparto mi vida con un hombre desde hace varios años. Todo va de maravilla, ya que encuentro un equilibrio y una plenitud que son esenciales para mi felicidad y la de mi compañero. Pero de ninguna manera él y yo idealizamos lo que estamos viviendo, ni nos erigimos en modelo y en ejemplo de LAS parejas homos en su totalidad, ni siquiera como excepción exitosa de la conyugalidad homosexual que las demás deberían seguir pero que no consiguen seguir. No, en absoluto. Nos guardamos de cualquier triunfalismo, de cualquier ejemplarismo, de cualquier teorización o conceptualización universalizante y homosexualizante de nuestra experiencia. Al contrario, nos limitamos a vivir nuestra pareja como un « *vínculo entre dos personas singulares*» y no como una « *pareja homosexual*». Simplemente disfrutamos de la unicidad de lo que nos toca vivir. No sé cómo va a evolucionar, si va a durar, o si valida la existencia y la autenticidad de un cualquier « Amor homosexual ». Sólo es algo que improvisamos y observamos a diario, con mucha cautela, humildad, discreción, admiración y alegría, y también curiosidad, y que vamos aprendiendo sobre la marcha. ¡ No queremos en absoluto convertirnos en una pareja-bandera de la Causa gay !

Contraargumento :

Mira, ¡ yo también soy un observador súper curioso y pendiente de lo que tu compañero y tú están experimentando en pareja ! Y admirador, en cierto modo, de la pureza de intenciones que ponéis en vuestra unión. Admirador también de vuestra falta de celo y de universalismo. Eso me cambia de todas esas parejas homos impúdicas e ideólogas que exhiben su relación como una « *prueba de que ESO existe*», como un documento probatorio... ¡ como si fueran los primeros por convencer de su autenticidad, de su realidad, de su posibilidad, de su validez ! Sin embargo, me permito cuestionar un poco la inocencia y la gratuidad que estás esgrimiendo. Tengo algunas reservas sobre la estanqueidad de tu particularismo deshomosexualizador y desconjugalizador. No eres estúpido ni ciego. Eres muy consciente de lo que estás viviendo —la pareja homo-acto— y también de la imagen social que refleja. Al menos consideras lo que vives con tu novio como un modelo para ti mismo. Y eso ya plantea un problema. Erigirse a sí mismo como su propia referencia amorosa, qué narcisismo, ¿ no crees ?

Argumento n°40) ESTOY A FAVOR DE UNA PRÁCTICA HOMOSEXUAL DISCRETA Y NO PROSÉLITA. NO DE SU GENERALIZACIÓN Y EJEMPLARIZACIÓN.

Hay una diferencia entre practicar y promover esta práctica, instituirla como modelo social o colectivo... y saber que es incompleta y, por tanto, tener la sabiduría de guardarla para sí mismo. Algunas pocas parejas homosexuales saben ver las cosas en perspectiva y no pretenden idealizar su caso ni ser modelos universales de Amor. Al menos tienen esa lucidez, ponderación, humildad, discreción y modestia para evitar las reivindicaciones políticas y la exhibición de su « *felicidad*». Porque conocen los límites, e incluso la baja tasa de éxito, del marco « conyugal » homo, en general. Además, lo que dos enamorados deciden experimentar pertenece a la esfera privada, a su jardín secreto, a su círculo de intimidad. Sólo es asunto suyo, puedo decir. No tienen que convertirlo en un modelo hegemónico. Y al revés igual, los demás no tienen que entrometerse en su pareja, ni juzgarles, ni indicarles lo que deben o no deben hacer. Y lo que sucede entre las cuatro paredes de su dormitorio no tiene ninguna repercusión en la sociedad. No veo cuál es el problema.

Contraargumento :

Tu razonamiento retoma el argumento del « *No perjudica a nadie mientras me lo imponga a mí mismo*» y de « *La pareja homo en una isla desierta y limpiada por su discreción y su retirada*» ; y también la actitud social muy común hoy en día del respeto como « *distanciamiento social*» y « *seguridad* ». Vale, me parece muy bien. Pero, por un lado, se trata de un simulacro de indiferencia ; y por otro, repito que la práctica homosexual —si bien privada— pone en apuros a quienes la experimentan, y siempre tiene consecuencias sociales. La pareja homo, por muy discreta que fuese, no vive aislada. Y la práctica homosexual nunca es totalmente privada. Por otro lado, es bueno reconocer que también es arriesgada y, por tanto, guardar prudencia. ¿ Pero eso puede ser suficiente ? Que a unas cuantas parejas homosexuales no les vaya tan mal y que limiten los daños, no significa que sean realmente felices, ni luego que la dinámica accional que siguen sea bien vivida y gestionada por parejas menos experimentadas que ellas respecto a los límites de la pareja homo.

Argumento n°41) LA SEXUALIDAD PERTENECE AL ORDEN DE LO ÍNTIMO Y DE LA ELECCIÓN PERSONAL QUE DEBERÍA DEJARSE A LA DISCRECIÓN Y A LA LIBERTAD DE AMBOS MIEMBROS DE LA PAREJA.

No cambia nada para los demás y no les impacta. Al igual que las opiniones, los gustos o las creencias. ¡ Cada cual hace lo que quiere y lo que le parece lo mejor ! Siempre que no lo imponga a los demás, siempre que se haga de mutuo acuerdo y entre adultos consintientes, siempre que no se convierta en un modelo/regla general. El problema de la homosexualidad radica sólo en su justificación social, su « *normalización*». En su instrumentalización para fines comerciales y políticos. Cuando se politiza y sale de la esfera de lo íntimo. O, en el extremo opuesto, cuando se convierte en un gueto. Ves, lo que me molesta es, por ejemplo, el *Orgullo Gay*: cuando una minoría de homos —¡ no los más recomendables ni los más representativos de la mayoría de los homos, además !— hace alarde de su sexualidad, caricaturizándola y vulgarizándola, o imponiéndola agresivamente como un modelo que todos deberían imitar. También es el lobby *LGTB*, los francmasones. El hecho de que la homosexualidad esté mediatizada, ideologizada, de que se convierta en un negocio y en leyes universales. Pero por lo demás, la homosexualidad como tal no me importa un bledo. Mientras la gente sea feliz, no veo cuál es el problema. No tengo nada contra la práctica homo discreta y no militante. Como ya he dicho, ¡ la gente hace lo que le da la gana ! La relación homo no tiene que ser objeto de una legislación, sino simplemente ser reconocida en privado como cualquier relación interpersonal que tiene valor por sí misma y para su entorno cercano. ¡ Y nada más !

Contraargumento :

¿ Realmente la gente hace lo que « *quiere*» (incluso cuando lo pretende) ? Yo no estoy tan seguro... Sobre todo en el caso de la homosexualidad, donde hay tan poca elección (respecto al sentir homo), y bastante precipitación, pulsión, presión, y poco discernimiento en la formación de las parejas. El grado de libertad informada es algo que varía según las situaciones y las personas. Pero, por lo general, nadie hace realmente « *lo que quiere* », ni lo hace libremente, ni « *con plena conciencia*», ni por su mejor. En cuanto a la rectitud de las acciones o de las opiniones humanas, no se basa en el hecho de que sean aparentemente individuales/personales (una persona sola también puede equivocarse, no siempre elige lo que es mejor para ella misma ; y nunca piensa/actúa sin influencia) o adultas (¡ hay adultos muy inmaduros !) o cumplidas entre dos personas consintientes (dos personas pueden equivocarse juntas ; y sus errores no sólo las implican a ellas, sino que tienen consecuencias que van más allá de su relación : abarcan necesariamente a su entorno y a su sociedad). Para un juicio moral informado y respetuoso de las personas, creo que hay que fijarse también en los propios actos y no sólo en las intenciones de los actores, o en su individualidad. Si no, nos envolvemos en un relativismo subjetivista que niega los sufrimientos y las violencias reales de los demás, en un postureo de indiferencia o en un individualismo permisivo que se hace pasar hipócritamente por respeto, libertad y hermoso altruismo. No : cada cual no hace lo que quiere. En cambio, tiene que esforzarse por hacer lo que quiere verdadera y libremente. Además, nuestras acciones tienen un alcance y un significado universal, y no sólo el impacto que cada uno de nosotros quisiera darle. En cuanto al problema de la homosexualidad que sólo provendría de su imagen o de su generalización/mediatización/politización, y no de sus sentimientos o de su práctica, para mí eso equivale a rechazar su realidad, y a negar que, antes que nada, es un sufrimiento de la intimidad, una violencia incluso entre bastidores. El *Orgullo* *Gay*, momento de carnaval a menudo agradable y ligero, o las leyes *pro-gays*, son un falso problema. Lo que realmente debería preocuparnos acerca de la homosexualidad no es su imagen ni sus instrumentalizaciones, sino su realidad, la vida cotidiana de cada persona homo (desde su nacimiento hasta su muerte), lo que siente y lo que hace, lo que su tendencia homosexual refleja de las heridas secretas de su pasado que aún no han sido suturadas y lo que le hace vivir en su presente. Y no el « *cómo se ve*», la « *mala imagen que se da de la homosexualidad*», el « *qué dirán*» o el « *cómo es manipulada políticamente*». Si no, apartamos la mirada de las personas y de la propia homosexualidad. No se merecen eso.

Argumento n°42) CUANDO LA HOMOSEXUALIDAD SE VUELVE PROBLEMÁTICA, NO PROVIENE DE LA HOMOSEXUALIDAD EN SÍ, SINO ÚNICAMENTE DE CIERTAS PAREJAS HOMOSEXUALES Y DE SU INCOMPATIBILIDAD.

Como en todas partes, entre las personas homosexuales, hay personas encantadoras y listas para emparejarse (y en estos casos, ¡ no hay razón para que no se encuentren entre ellas y no formen hermosas parejas !), y hay cabrones immariables. Hay personas que están destinadas a estar juntas, y otras que no tienen nada que hacer juntas. Y eso no pone en tela de juicio su valor personal ni su capacidad de amar y de estar en una relación estable, pero cada una por su lado. ¡ Es así ! ¡ Es la Humanidad (en toda su diversidad y complejidad) ! ¡ No la homosexualidad ! Es ante todo una cuestión de personas, y luego de encuentros y de parejas que « empastan » bien juntas o no, y no una cuestión de disfunción intrínseca a la estructura afectiva homosexual. Me molestan los que contemplan a las parejas del mismo sexo principalmente, si no exclusivamente, desde la perspectiva de la homosexualidad (y del mal que piensan de ellas, en el fondo) en lugar de la perspectiva humana, relacional y espiritual... como si nosotros, personas homosexuales, fuéramos una orientación sexual, una práctica, o una categoría psiquiátrica y pecaminosa, y no seres en interacción o parejas humanas. Estoy harto de tener que recordar esa evidencia, de hecho.

Contraargumento :

Bueno, según tu razonamiento, si todo en la homosexualidad fuera sólo cuestión de personas individuales que interactúan y de la singularidad de las parejas, ¿ cómo explicas que dos personas adorables, cómplices, complementarias en cuanto a los gustos, y que se gustaban mucho físicamente y se llevaban bien desde el principio, acaben aburriéndose, peleándose, engañándose y finalmente separándose ? Supongo que dirás : « *Bueno, eso es porque no se llevaban tan bien*» o « *No eran la persona adecuada el uno para el otro*» o « *Su relación era defectuosa :* *¡ No tiene nada que ver con su perfil homosexual ni con la estructura conyugal homosexual en su globalidad !*» Pero ¿ qué prueba tienes que no tenga nada que ver ? ¿ que todo se base en la singularidad de las personas y de su complementariedad ? ¿ en la excepcionalidad de las situaciones ? Yo, si te soy sincero, hasta ahora, no he conocido ninguna pareja homo que realmente funcione bien, que me flipe, en la que quiera estar, que parezca equilibrada y radiante. ¡ Y no es por falta de encontrarme con muchas ! Y no es tampoco por falta de reconocimiento de la grandeza de espíritu y de las cualidades de cada uno de los dos miembros que componen esas parejas. Es como si hubiera algo que sobrepasara la calidad de las personas homosexuales —tomadas por separado o como pareja relativamente armoniosa— y que no les permitiera desplegarse plenamente. Y esta cosa es el marco « conyugal » homo. Es el acto homo. Quienquiera que lo desempeñe sincera y generosamente.

Argumento n°43) EXISTEN « PRÁCTICAS » HOMOSEXUALES. ¿ POR QUÉ HABLAR DE « LA » PRÁCTICA HOMO, METER TODAS LAS PRÁCTICAS EN EL MISMO SACO Y MEZCLAR LO MEJOR CON LO PEOR ?

No hay que confundir la homosexualidad (como tendencia, como personas, como parejas, como práctica sana y fiel) con sus abusos (« rollos de una noche », follamigos, poliamor, prostitución, sadomasoquismo, etc.), ni tampoco con sus instrumentalizaciones científicas y políticas (que son, en este sentido, graves : negocio mediático, leyes como la *PMA* *sin padre* y la *GS*, terrorismo antihomófobo, pasos del transhumanismo como la mutilación transexual, etc.). ¿ Es condenable una pareja homo que no reivindica nada, que no hace ostentación, modelo, imposición, idealización, proselitismo o beneficio de lo que vive ? No lo creo. Es injusto mezclar un fenómeno, o a un grupo de personas, con sus excesos o elementos extremistas, ya sean minoritarios o mayoritarios en relación con ese grupo. Es como si te dijera que el catolicismo es peligroso y malo por estar compuesto por una mayoría de gente burguesa, de derechas, incluso de ultraderecha, que persiguen y explotan a los demás en nombre de Dios ; o que yo fuera tan estúpido como para decir que el islam es malo, que no hay diferencia entre los musulmanes y los terroristas, o entre el islam y el islamismo. En algún momento, hay que separar —sin desconectarlos del todo, en nombre de su libertad, de su responsabilidad y de su pertenencia a nuestra común Humanidad— a las personas y sus actos, o a los individuos y al grupo al cual pertenecen. Por eso me parece absurdo hablar de « *la*» homosexualidad en singular, de « *los*» homosexuales o de « *la*» pareja homo, de « *los*» actos homosexuales. Todos los artículos partitivos generalizan y meten realidades muy distintas en el mismo saco. Eso está muy mal, porque ensucia la pureza y la belleza de ciertas prácticas homosexuales que ganarían con estar tomadas por separado y luego mostradas como modelos. No se mezclan manzanas podridas con un cajón de manzanas sanas. De lo contrario, ¡ toda la caja parece destinada a la basura !

Contraargumento :

Por supuesto, no se puede decir que haya una misma manera de sentirse homo, de practicar su tendencia, y de estar en pareja homo. Esto es obvio. Y tampoco voy a discutir el hecho de que, dentro de la gama de prácticas homosexuales, existe una gradualidad de gravedad, ¡ y hasta un « mundo » entre ellas ! ¡ A primera vista, la dulce parejita homo monógama que vive en zona rural tiene poco en común con el dúo libertino urbano que frecuenta saunas y establecimientos *swinger*; al igual que el niño de 7 años que descubre su homosexualidad en el secreto de su habitación infantil no tiene a priori nada que ver con el adulto transexual que ha sido operado quirúrgicamente y que protagoniza en películas pornos ! Pero una vez presentados los extremos homosexuales, podemos decir que todos comparten un punto común que los asocia a un mismo crimen o a una misma violencia : el miedo, y luego, a veces, el rechazo de la diferencia de sexos, lo que equivale —en pocas palabras— a una violación de Humanidad (y de Divinidad). Y a partir de ahí comienzan todas las desviaciones, con diferentes grados de sufrimiento y de gravedad. Pero las declinaciones de este rechazo a la diferencia de sexos no borran este último, ni su violencia. Y esto se aplica incluso a las llamadas « *homosexualidades* *suaves, seguras, limpias, eternas y respetuosas*». Para mí, las homosexualidades dulces y maravillosas —incluso cuando no se practican y que permanecen en el ámbito del sentir embrionario y de la intimidad púdica— no existen. Porque el miedo y el malestar que supone la tendencia homosexual no son ni dulces ni maravillosos. Y la suma de malestares que constituyen la pareja homosexual, por muy respetuosa y fiel que ésta sea, tampoco es dulce ni maravillosa.

Argumento n°44) ¡ NO ES MUCHO MEJOR CON LOS HETEROS !

Criticas muchísimo a las parejas homos en general, y a la propia estructura conyugal homo. Pero tengo la impresión de que pones a las parejas « *mujer/hombre*» (como te gusta llamarlas) demasiado en un pedestal... y sinceramente, entre nosotros, ¿ te encuentras con muchas de ellas que son armoniosas, fieles para toda la vida, y que no tienen problemas ? Cuando miro a mi alrededor, puedo asegurarte que en este momento no es nada brillante, que las parejas —incluso las casadas por la Iglesia— no dan ganas, se están hundiendo y se divorcian a diestra y siniestra. El matrimonio tradicional está perdiendo mucha velocidad. Es alucinante. ¡ E incluso veo que las parejas homos —tanto masculinas como femeninas— a veces lo hacen mejor y son más sólidas que muchas parejas heteros casadas ! Sólo que es menos visible socialmente, y que los heteros tienen los medios para tejerse su propia cortina de humo (a través de leyes, procesos de nulidad matrimonial, segundas nupcias, hijos, novios o novias más jóvenes, apariencias de pareja unida reconstituida...). ¡ Así que más vale que las parejas heteros pongan orden en su propia casa antes de criticar o de sabotear a los gays y sus intentos de pareja ! Según yo, el Amor no es una cuestión de diferencia de sexos, de orientación sexual ni de capacidad para procrear. Las violencias conyugales, los feminicidios y el maltrato infantil se disparan. Si la diferencia de sexos fuera una garantía de equilibrio y de Amor, ¡ se sabría ! Por otra parte, cuando observo la vida cotidiana y las dificultades que experimentan las parejas homos (exigencias de la vida en común, celos, decepciones, malentendidos, rupturas y luego paces superficiales...), no veo nada « *peor*» o « *específicamente difícil*» u « *homosexual*» que no exista en las parejas heteros corrientes. Sólo que, esta vez, ocurre entre dos hombres o entre dos mujeres. ¡ Pero es la realidad banal —y no tan grave como luce— de la gran mayoría de las parejas ! Homo, hetero, no cambia nada. ¿ Por qué homosexualizar lo que es únicamente humano, universal y común a todas las parejas normales ?

Contraargumento :

La heterosexualidad es típicamente el argumento de diversión de mala fe para no mirarse a sí mismo, para no enfrentarse con la pareja homosexual, para alegar que pasa lo mismo —e incluso peor— en las demás parejas, y para justificarse de estancarse en la mediocridad. Sinceramente, no creo que esté idealizando a las parejas mujer/hombre, ni presentando la diferencia de sexos como una garantía de Amor. Para mí, hay un montón de parejas que incorporan la diferencia de sexos pero que no la honran, y que no son en absoluto modelos a seguir. Tampoco basta con tener capacidad de procrear para que haya Amor en una pareja y en una familia. El celibato consagrado es también una forma de acoger plenamente la diferencia de sexos. Y no veo problemas conyugales sólo en las parejas homos : también los identifico en las parejas que integran la diferencia de sexos. Simplemente digo que la diferencia de sexos coronada por el Amor (y a veces por un niño) es lo mejor y es el verdadero Amor ; estemos casados o solteros (ese no es el punto). Y encima, no defiendo en absoluto la heterosexualidad, que es una parodia —violenta y sin amor— de la diferencia de sexos, que era originalmente sinónima de bisexualidad (y casi de homosexualidad) cuando la palabra apareció en los textos científicos en 1869 (como demuestra perfectamente Jonathan Katz en su ensayo *La Invención de la heterosexualidad*, 2001), y que sirve sistemáticamente de coartada a todas las leyes pro-gays actuales en la esfera política. No en vano creé el sitio web *CUCH* —*Católicos Unidos Contra la Heterosexualidad*—en julio de 2013. ¡ Y hasta concluyo muy en serio que la heterosexualidad es el diablo disfrazado de diferencia sexual para destruirla !

Argumento n°45) NO HAY QUE VER HOMOSEXUALIDAD POR TODAS PARTES : HAY PRÁCTICAS HOMOSEXUALES QUE NO SON HOMOSEXUALIDAD ; y hay prácticas verdaderamente homos pero que todavía no se han actualizado.

El acto homo es ante todo el deseo homoerótico, el fluido y el libre consentimiento entre dos personas que están dispuestas a unirse físicamente pero que no lo harán necesariamente. Hay que distinguir las prácticas homos, y saber de qué estamos hablando, antes de meterlas todas en el mismo saco para luego desacreditarlas, condenarlas y demonizarlas. Algunos chicos « se penetran » todos los días sin amarse ni ser fundamentalmente homosexuales, ¡ mientras que otros se aman y se sienten realmente homosexuales sin jamás acostarse juntos ! Hay falsas homosexualidades que sin embargo serán actuadas (por ejemplo, la adolescente bisexual que sale con chicas porque suena guay y rebelde, la pandilla de compinches heteros que « *se pajean* » y se manosean juntos, el joven arribista carrerista que tiene sexo gay para acceder a las esferas de poder o al mundo empresarial, el prostituto-*escort* pelado que se deja mantener por hombres adinerados a quienes paga « en especie » para conservar su clientela, el *chippendale* empleado por los clubes gays y que lo hace para redondear el mes o alimentar a su familia, el actor hetero que hace porno gay de vez en cuando, el padre de familia o el « *heterocurioso*» que prueba una experiencia homo inédita, los adolescentes que se besan durante una fiesta con alcohol y a quienes su grupo ha retado, dos mujeres que « *se chupan el coño*» y se « *besuquean*» en una peli porno machista para excitar al macho que las observa, todas las personas que viven una sexualidad sustitutiva o circunstancial en las cárceles o en tiempos de guerra, etc.) y luego hay homosexualidades verdaderas que sin embargo seguirán sin cumplir o muy sobrias (por ejemplo, dos transeúntes que se miran con insistencia y se enamoran a primera vista, dos amigos que se van enamorando poco a poco sin confesárselo, el adolescente que nunca ha practicado su homosexualidad mientras que se sabe gay desde pequeño o enamorado de un compañero de clase, la pareja homo que convive castamente en lugar de « *follar*», etc.). Tenemos que dejar de etiquetar a las personas, o de confundirlas identitaria o fantasmáticamente con sus actos. La homosexualidad es mucho más pura, platónica, indiscernible, improvisada, libre, poética, desencarnada, espiritual, inocente y gratuita, que actuada. No se puede limitar a una lista exhaustiva de prácticas llamadas « *homos*». Se manifiesta más como una atracción erótico-sentimental (más erótica en el lado gay, más sentimental en el lado lésbico, si vamos al caso) que como un paso a la acción y gestos homo-sensuales. En pocas palabras, el acto homosexual no hace al homosexual. Por eso me parece absurdo e inadecuado juzgar la homosexualidad por su práctica, y más aún reducirla a sus peores actualizaciones.

Contraargumento :

Si puedo conceder que hay un cauce entre orientación sexual y comportamiento, sin embargo siguen siendo dos cosas muy vinculadas. No podemos separar los sentimientos y el cuerpo, a menos que seamos esquizofrénicos, o animales, o robots. Los tipos que « *se* *penetran* » sin amarse, o al menos sin desearse, es bastante raro. Incluso los que sólo quieren « *probar*» no llegan a este extremo. Se requiere un mínimo de atracción. Un hombre no se empalma por orden de pedido. Necesita que le estimulen al menos un poco, incluso a nivel del imaginario y del guión fantasmático que lo une a su « *compañero de cojidas*» del mismo sexo. El acto homo, y la erección para los hombres, no es sólo algo mecánico, ni automático. El deseo y la proyección fantasmática también juegan un papel importante. Incluso para « *echar un simple polvo*». No creo en la tesis del « *accidente*» o del « *desapego total*» a este respecto. Hasta en la cárcel, en trincheras o durante una noche de borrachera entre amigos. Un hombre nunca « *derrapa*» homosexualmente « *así como así*» si, mucho antes aún, y al menos de forma latente, no hay en él una homosexualidad/bisexualidad larvada. Está muy bien hacer la diferencia entre orientación y comportamiento (o sea, entre deseo y acto), porque deja al individuo libre y no lo reduce a sus prácticas sexuales ni finalmente a su sentir bisexual/homosexual del momento. Pero al disociarlos demasiado, ¿ no se sobrevalora indebidamente las intenciones humanas ? Y finalmente también, ¿ no estamos negando la materia misma de los actos, arriesgándonos a caer en un relativismo subjetivista, e incluso en una negación de lo que aquellos reflejan de nuestros deseos (en plan « *Es la intención o el deseo homosexual lo que hace el acto homosexual »,* o « *Lo importante no es el acto en sí, sino lo que ponemos en él, la carga deseosa o sentimental*») ? Conozco a muchos hombres que, por razones de orgullo, o de culpabilidad (debida a una educación o una religión demasiado estricta, a un peso comunitario omnipresente), ven el acto homosexual como una pérdida irrecuperable de su virilidad, de su honor, de su identidad. Más aún cuando, durante el coito, descubren interiormente y con terror que les causa placer, que « *les gusta* », o peor todavía, cuando desempeñan el papel de pasivo o desearían ocuparlo. En general, se trata de sujetos que casi nunca se presentan como « *pasivos*» ni « *homosexuales*», sino como « *heteros*», o en última instancia —¡ y al colmo de su audacia !— « *bisexuales*», sexualmente « *polivalentes*/*versátiles*/*auto-reversibles*», que sólo buscan « *polvos*» y jamás una pareja ni una relación homo oficialmente asumida y exclusiva. ¡ Encuentran en el papel « *del activo*» o del violador o del *escort*-prostituto (que sólo haría sexo homo « *por el dinero*» o « *por interés* », pero sobre todo no por identidad homo ni por placer ni por sentimientos ni por romanticismo : ¡ diablos no !), o en el papel del hombre casado, o del bisexual, una formidable tapadera para no confesarse a ellos mismos la deshonra suprema que sería su homosexualidad y el placer/la preferencia que encuentran en ella ! Algunos hombres supuestamente « *heteros*» son a veces muy fuertes para alcanzar sus objetivos homosexuales sin que su tendencia se vea. Tratan de conquistar una homosexualidad latente en ellos por una vía indirecta (y aparentemente opuesta a su meta, dado que toma la forma de la fuerza violenta e de la hipervirilidad machista). Por ejemplo, me he dado cuenta de que cada vez está más de moda que los chicos se feminicen para, paradójicamente, hacerse la ilusión de que mediante ello parecerán más varoniles : por ejemplo, « *machotes*» magrebíes que se cogen de la mano en las calles de capitales europeas para desafiar al occidental desvirilizado y homosexualizado que frente a ellos ya no se atreverá a acusarles de formar pareja ; o los chicos durante un botellón o en el « *Día de la Falda*» de su insti o en las novatadas del ejército, que se travisten como mujeres para demostrar por el extremo opuesto que son mucho más hombres que los demás, ¡ que incluso « *disfrazados de mozas*» luciría su virilidad ! Lo peor de todo, por supuesto, es la esquizofrenia de los violadores o « *pegadores de maricas*», que piensan que a través de la brutalidad homófoba, o gracias a su postura dominadora de « *penetrador que desea ser chupado y sodomizar*», soslayarían la sospecha de placer homosexual que se les imputaría o la homosexualidad que comparten con su víctima homosexual pasiva. Así que, si se suma todo, ¡ son finalmente muchas las homosexualidades invisibles camufladas por actos homosexuales intencionalmente « *deshomosexualizados*» o « *heterosexualizados*» ! ¡ Mucho más de lo que sus autores creen y pretenden !

Argumento n°46) EL PROBLEMA NO ES LA HOMOSEXUALIDAD SINO CÓMO LA VIVES.

Si la vives respetando a tu pareja, practicando las virtudes cristianas (benevolencia, respeto, libertad, fidelidad, no tomar al otro como un objeto de consumo, rechazo de la violencia y de la concupiscencia, etc.), entonces es cuando se vuelve hermosa y aceptable. Dios atribuye una gran importancia al respeto de la dignidad de las personas, a la manera de ser tanto como a los actos, a la forma tanto como al fondo (Él quiere que lleguemos al Bien pero con las formas del Bien). Creo que las personas pueden vivir su deseo sexual de tal manera que se valoren y respeten mutuamente, que honren su cuerpo y por cierto a Dios, que se cuiden una a la otra y se protejan recíprocamente en las pruebas, que apunten alto juntas. ¿ Qué clase de Dios es el que prohibiría a los seres humanos que se comprometieran con una pareja del mismo sexo en un marco de lealtad, solidaridad, apoyo mutuo y Amor ? Realmente me pregunto por qué Él tendría tener algo contra la homosexualidad vivida con respeto y fidelidad.

Contraargumento :

Sea cual sea la manera como se concrete, su actualización, el problema central de la homosexualidad es ante y sobre todo que se practique, y es LA práctica homo, como he dicho antes, es decir, el rechazo a la diferencia de sexos. Ya sea que este rechazo se haga con los buenos modales (o sea, con respeto, ternura, fidelidad, benevolencia) o sin ellos (falta de respeto, brutalidad, infidelidad, desprecio). Por lo tanto, el problema no es principalmente formalista : es sobre todo accional y factual. La forma sólo llega en un segundo momento, para atenuar o acentuar los efectos (y en este caso, los daños) del hecho.

Argumento n°47) NO DEFIENDO LA HOMOSEXUALIDAD NI « LA » PAREJA HOMOSEXUAL EN SÍ (como si fuera un modelo de identidad o de Amor universal). SÓLO DEFIENDO UNA EXCEPCIÓN DE PAREJA HOMOSEXUAL : la que me parece auténtica.

Así que como puedes ver, no soy un fanático ni un defensor incondicional de « la » pareja homo, ni la idealizo. Llevo unos cuantos años de relación, y conozco a varias parejas duraderas en mi entorno... y aún así, estoy dispuesto a escuchar que no se trata de Amor en el sentido pleno, sagrado y santo de la palabra. Estoy dispuesto a escuchar que esto no es exactamente lo que Dios quiere para mí. Incluso que es un pecado. Pero a pesar de todo, no tengo la fuerza para renunciar a ello concretamente. Y lo digo sin cinismo. Es sólo un hecho. Siento que la frustración o la separación de mi actual compañero podría incluso llevarme/llevarnos/llevarlo a lo peor.

Contraargumento :

Gracias por tu sinceridad. Sabes, no hay prisa. Puede que aún no estés listo, y tu novio tampoco. Las cosas llegarán a su debido tiempo. No tienes que imaginarte lo peor ni decidir, hasta que lo hayas probado, que otro camino de vida distinto al de la pareja homo es inalcanzable para ti o que sería necesariamente fatal o doloroso. Ya me parece muy bien que admitas tus debilidades y tentaciones ; sería aún mejor que reconocieras los límites de lo que vives homosexualmente y que aceptases el diagnóstico de la Iglesia sobre las parejas homos en general : todo ello augura una hermosa conversión en el futuro. Dicho esto, mientras no hayas renunciado a la creencia en el « Amor » homo (incluso el « Amor » excepcional que sólo puede vivir una ínfima minoría de parejas homos), siempre quedará en ti una puerta abierta a la experiencia, a los sitios de citas, al horizonte amoroso, que te impedirá avanzar y entregarte plenamente al Señor. Además, tu lógica de la excepción es peligrosa. Equivale a apostar demasiado por el momento, lo raro, incluso lo inexistente. También a mentirte a tí mismo. Ya que la excepción —a fortiori la excepción conyugal homosexual— todavía queda por confirmar y no es nada seguro que exista y ni que colme una vida.

Argumento n°48) EN CUANTO A LA HOMOSEXUALIDAD, LO QUE SE CONDENARÁ EN EL MÁS ALLÁ SON TODAS LAS PERVERSIONES QUE LA RODEAN. NO LA HOMOSEXUALIDAD EN SÍ.

Existen actos homos púdicos, respetuosos, sobrios y valientes, en los que el placer y la libertad del otro prevalecen sobre el placer y la libertad individuales. Ningún entretenimiento ni consumo. En la vida de cualquier homo, en la pareja homo fiel y equilibrada, lo que se busca es el bienestar **integral** de toda la persona. Y cuando digo « *bienestar integral*», incluyo el pack = bienestar físico + bienestar psíquico + bienestar intelectual + bienestar social + bienestar espiritual. Sé que lo que voy a decir podrá, por su ingenuidad y sencillez, invitar a la burla. Pero lo digo igual : lo que prevalece para toda nuestra vida (y para la Salvación de nuestra alma, si creemos en ella) no es tanto la homosexualidad como el Amor que habremos intentado poner en ella, que habremos practicado o no, que hayamos estado en pareja o solteros. El resto es sólo superficialidad y especulaciones moralizantes. Como lo recordaba oportunamente san Juan de la Cruz (1542-1591), « *en el atardecer de la vida, seremos juzgados por el Amor*», a saber el Amor a Dios y al prójimo. Cada ser humano será juzgado después de su último aliento terrenal según sus obras y la forma amante en que las habrá realizado. Y estoy firmemente convencido de que Jesús sabrá ver la pureza de los corazones y de las intenciones, y distinguir entre las distintas prácticas homosexuales, y sobre todo entre las personas homosexuales : las que habrán entregado su vida a los demás y con Amor, y las que habrán vivido sólo por su personita y sus placeres, o que habrán utilizado la homosexualidad para dominar y destruir a los demás.

Contraargumento :

Por supuesto, te consuelas como puedes, diluyendo la violencia objetiva del rechazo a la diferencia de sexos que es la pareja-acto homosexual, por la presentación detallada de las distintas modalidades de esta práctica, o por la alegación del argumento barato de la « *omnipotencia final del Amor*». Y en el fondo, quizás tengas razón de fintar así. ¡ Ya que esa estrategia podría funcionar también con el Señor en el Cielo ! La Caridad llega primera en su Corazón. ¿ No fue el mismísimo Jesús, frente a la mujer cananea (Mateo 15, 26-27) que reivindicaba su derecho a robar las migajas del Pan de las Bodas del Reino que sus acciones de « *perra*» le retiraban (Hasta Jesús se atrevió a llamarla explícitamente « *perra* » —«*No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.*» ! ; y, dicho sea de paso, nos guste o no, los actos homosexuales se inspiran muchísimo en los comportamiento caninos : véanse mi código « *Perros*» en mi *Diccionario de Códigos homosexuales*), quien acabó por concederla y por sanar a su hija ? Con Jesús, a veces vale la pena mendigar incluso las migajas. Aún cuando sería preferible probar, tener derecho y compartir directamente al buen Pan ; y que el que lo come sin merecerlo y sin haber pagado por ello con su vida y sus obras de corazón, acabará concretamente expulsado para siempre del Banquete de las Bodas (Mateo 22, 14).

Argumento n°49) DADAS SUS DIFERENCIAS OBJETIVAS, NO REIVINDICAMOS NINGUNA EQUIVALENCIA PERFECTA, SOCIAL, JURÍDICA E INCLUSO ESPIRITUAL Y SACRAMENTAL ENTRE LAS PAREJAS HOMOSEXUALES Y LAS PAREJAS HOMBRE/MUJER.

Simplemente —para las segundas— el derecho a existir (y, por si fuera detalle, a ser protegidas). Aunque sea en privado. Sólo el reconocimiento de nuestra calidad, contribución, belleza, utilidad, resplandor. También para evitar que las personas se desprecien a sí mismas, se priven de la felicidad, se desesperen, se suiciden, se depriman. La unión homosexual, estoy incluso dispuesto a plantearla como SECUNDARIA (en comparación con la unión hombre/mujer o el celibato consagrado que son superiores y PRIMEROS a ella), pero sin embargo legítima. Una legitimidad no oficial, que guardará la mayor discreción, que se hará incluso invisible, pero que permanecerá presente... y que a lo mejor será conocida sólo en la Vida Eterna, junto a las otras uniones de corazones humanas.

Contraargumento :

Existir, tenéis derecho a ello (en los países occidentales). No seáis teatrero y no os hagáis las víctimas. Reconocidos como lo desearíais, eso es otra historia. Pero tal vez deberíais rebajar vuestras exigencias de idealización de la pareja homo. ¡ Y ya veréis como no os moriréis por ello ! Hablando de desidealización, ¡ voy a remachar el clavo en un punto que tu lúcida autocrítica de las parejas homosexuales en su globalidad probablemente ni imagina ! ¿ Me verás como un horrible « *facha*» si te digo que, por mucho que establezcas la unión homosexual como « *secundaria*», todavía no es suficiente ? El verdadero Amor, fundamentalmente, no es sólo « *lo Bueno*», « *lo Mejor*» o « *lo Primero (encima de lo Segundo)*» o « *lo Prioritario*», de nuestra vida, sino lo Único y lo Eterno. Él está fuera de nuestras clasificaciones —cronológicas y cualitativas— y no existe en comparación o en relación con otros o en la cima de un podio (... golgotesco). Él ES. Y es REY. Ni siquiera es honrar a las parejas homosexuales que presentarlas como relaciones subalternas, de segunda categoría, satisfactorias pero no colmantes, o aparte de ese Único.

Argumento n°50) NO DEFIENDO EL AMOR HOMO : SÓLO PLANTEO LA CUESTIÓN DE SU POSIBILIDAD.

Me parece que al menos la pregunta merece ser formulada, y que se tiene derecho a hacer hipótesis. Decir que apruebo el Amor homo o que adopto una postura *gay friendly* sería excesivo. Simplemente estoy cuestionando la existencia y la factibilidad de la « cosa ». No certifico ni asesto nada. Porque no conozco el corazón de la gente ni a todas las parejas homosexuales de la Tierra. Sin ánimo de polemizar, sólo cuestiono y pongo en tela de juicio la posición actual del Magisterio de la Iglesia sobre la homosexualidad. Desde el punto de vista de mi experiencia personal, defiendo la continencia... pero, sin por ello establecer una equivalencia con el Amor entre un hombre y una mujer, no me resigno a declarar la imposibilidad de un « amor » entre personas del mismo sexo. Se podría decir que soy bastante « papista » (Francisco, quiero decir) en mi forma de abordar la homosexualidad. Estoy a favor de una moral de la situación humana : el « *caso por caso*», la casuística jesuita. Y trato de aplicar el « *juicio prudencial*» de la *Doctrina Social de la Iglesia*. En otras palabras, rechazo cualquier deriva radicalista, espiritualista y farisea (= « la Verdad sin el Amor » de un cardenal Sarah, por ejemplo), y decido ceñirme a los hechos y a las personas. Hasta que me muera, creo que diré « ***Me parece*** *que esto no es Amor, pero no estoy seguro de ello, y no lo sé. Es de esperar que llegue a entenderlo allá arriba*».

Contraargumento :

¡ Tu prudencia misericordiosa te honra !... pero déjame decirte que peca de su imprecisión y su ambigüedad. Porque ¿ dónde está la Verdad del Amor o el Amor en Verdad en ella ? Mientras te inventas casos de conciencia (que ni siquiera aparecen en la *Biblia*, además), a causa de este discurso « personalista » súper cursi y con pocas pelotas, hay personas homosexuales que sufren (¡ y sus conocidos también !), que se extravían, ¡ y muchas almas que van al infierno por no haber sido guiadas hacia la Verdad ! ¡ Tendrás que rendir cuentas de tu laxismo humanista allá arriba ! Y bien puedes ironizar sobre el cardenal Sarah. ¡ Pero menos mal que hay guardianes de la Santa Doctrina, de la Verdad, y finalmente de la verdadera Misericordia, como él ! ¡ Porque si te escuchamos a ti o al papa Francisco, nos encaminamos hacia una Palabra divina adulterada, distorsionada y hasta traicionada ! La rectitud, al contrario de lo que pareces opinar, es lo que sirve de tutor a una cepa de vid para que no crezca de forma torcida. Y a veces, aunque se te parta el corazón, tienes que podarla para que produzca frutos. ¡ Jesús no tuvo ningún escrúpulo y no caía en sensiblerías de este tipo !

Contra-contra-argumento :

Deberías haberte hecho fraile dominico, porque no tienes más que la palabra « *Verdad*» en la boca (recuerdo a nuestros amables lectores que el lema de la orden dominicana es « *Veritas*»). Francamente, piénsatelo... Bueno, ahora, hablando en serio, encuentro que le das más importancia al infierno que al Cielo, a la condenación y al castigo que a la Salvación, y que consideras la primacía de la Misericordia sobre la Verdad —aunque ambas estén intrínsecamente unidas— como una debilidad e incluso como una traición y un anti-Amor. Por mi parte, todo lo que puedo hacer es reiterar las palabras bíblicas del padre del hijo pródigo a su celoso hijo mayor, o las del dueño de la viña a sus obreros de la primera hora descontentos por recibir el mismo salario : « *¿ Tienes tú envidia, porque yo soy bueno ?*» (Mateo 20,15). La Justicia, la Ley, la Verdad y el Amor de Dios Padre van más allá de la idea que nosotros, pobres humanos pecadores, podemos tener de ellos. Quieres que el Amor se imponga como una Verdad irrefutable. Pero no es su estilo imponerse.

1. Para entender por qué el documento del Dicasterio *Fiducia Supplicans* (diciembre 2023) , avalado por el papa Francisco, es un error y una falsa acogida, os recomiendo la entrevista para *Enriquísimo TV* « *8 Mentiras sobre las bendiciones a parejas homosexuales, con Philippe Ariño*», subido en *YouTube* en enero 2024. [↑](#footnote-ref-0)